

La Coronelía Guardas del Rey

Año III nº 16 2005



Acto de imposición de condecoraciones
abril 2005

“Hijos somos del ínclito Marte”

DIRECTOR

CORONEL SR. D. PEDRO BERZAL FERNANDEZ

COORDINADOR

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

FOTÓGRAFO

STTE. D. JESÚS PORTERO COBEÑAS

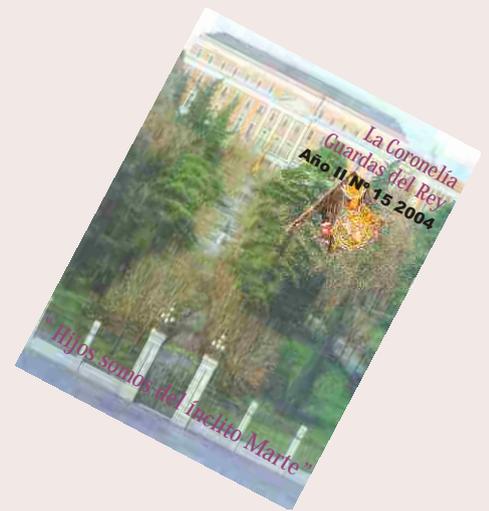
CORRECTOR DE ESTILO

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

CAP. D. PEDRO JULIO SEVILLA MANZANO

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO



Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.



Deposito Legal: M-54.655.2002

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)

Redacción

La portada de este mes va dedicada al acto de imposición de condecoraciones del primer semestre. El mismo fue presidido por el Teniente General 2º JEME. Desde aquí damos la enhorabuena a todos los que han sido acreedores a alguna distinción.

El mundo de la información es como un helado, si no te lo comes en el momento, se derrite. La tardanza en recopilar artículos con los que deleitar a nuestros lectores hace que a veces algunos muy puntuales queden desfasados por el desarrollo de los acontecimientos. En nuestro caso, en el apartado Ventana Abierta estaba previsto un artículo "La primavera del Papa", el mismo obviamente ha quedado desfasado, pero debido a su interés y como homenaje a Juan Pablo II lo hemos querido dejar, complementándolo con "Quédate con nosotros".

En esta ocasión, el artículo de nuestro ilustre colaborador el profesor Calleja trata sobre el papel que tuvo en la 1ª guerra mundial el Rey Alfonso XIII. Un artículo muy elaborado y documentado, en el cual se puede apreciar que la neutralidad española favoreció enormemente la acción humanitaria.

Sumario



Unidad de Música..... 4



Regimiento 5

Ventana Abierta 7



Desenpolvando Picas
Legionarias 11



Historias que hay en las
paredes 13

Nuestra historia..... 17



Tecnología 72

Todo Cine..... 73

WWW / Juegos 74



¿Es cierto que ?..... 76



Humor..... 78

Unidad de Música

Mes de conciertos

Brigada: Julián J. Carrillo Hernández

La Unidad de Música del Regimiento, como en años anteriores, realizó diversos conciertos de Marchas de Procesión en las ciudades de Cádiz (Teatro Falla), Alcalá de Henares, Madrid (Real Colegiata de S. Isidro, sede de la Hermandad y cofradía de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y M^a Stma. De la Esperanza Macarena) Móstoles y Zaragoza. En esta última ciudad, donde por cierto actuó la unidad por primera vez, se estrenó una marcha dedicada a la Semana Santa local, asistieron entre otras Autoridades el Presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón, el Alcalde de la ciudad y el General de Ejército JEME.

El día 20, Domingo de Ramos, también participó en la procesión de la Hermandad de los Estudiantes.

Concierto de la Unidad de Música del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey Nº 1 del Cuartel General del Ejército
- DIRECTOR ABEL MORENO GÓMEZ -

Concierto en Alcalá de Henares

- 1 HERMANOS COSTALEROS ABEL MORENO
- 2 PROCESSION DE SEMANA SANTA EN SEVILLA F. MARQUINA
- 3 VIRGEN DE LOS ESTUDIANTES ABEL MORENO
- 4 CRISTO DE LA DEFENSIÓN ABEL MORENO
- 5 NUESTRO PADRE JESÚS E. CEBRIÁN
- 6 CAROL COPPERK ABEL MORENO
- 7 MACARENA ABEL MORENO
- 8 LA MADRUGADA ABEL MORENO

DÍA 25 DE FEBRERO A LAS 20.00 H.
EN LA CATEDRAL MAGISTRAL
ALCALÁ DE HENARES
CIUDAD PATRIMONIO MUNDIAL
HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE HENARES

concierto programa

Abel Moreno Gómez, DIRECTOR.

- Trinufal JOSE BLASCO
- Semana Santa en Zaragoza ABEL MORENO
- Lloran los clarines ABEL MORENO
- Nuestro Padre Jesús ERLLIO CEBRIÁN
- Cristo de la Defensión ABEL MORENO
- Madre de los Gitanos Coronada ABEL MORENO
- Macarena ABEL MORENO
- La madrugada ABEL MORENO

IV
PREGÓN Y CONCIERTO DE SEMANA SANTA

Unidad de Música del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey, nº 1, del Cuartel General del Ejército

Jueves 17 de marzo de 2005
20:00 H.

En el Teatro de Móstoles (Casa de la Cultura)

CONCIERTO DE CUARESMA CLÁSICO Y COFRADE TERTULIA COFRADE "AL PALO"

GRAN TEATRO FALLA DE CÁDIZ
MARTES 8 DE MARZO DE 2005 - 21:00 HORAS

SOCIEDAD FILARMÓNICA CULTURAL
BANDA DE MÚSICA

Ntra. Sra. del Carmen - Salteras
DIRECTOR JOSÉ MANUEL TOSCANO PÉREZ

UNIDAD DE MÚSICA DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA
Inmemorial del Rey nº 1
CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO DE MADRID

DIRECTOR - TTE. CORONEL
ABEL MORENO GÓMEZ

CON LA PARTICIPACIÓN ESPECIAL DEL
Coro de la Vitis
M^a Dolores García (Soprano)
Miguel Suárez (Saxer))

PRESENTACIÓN Y NARRACIÓN
D. FERNANDO PÉREZ CARRALES (CANAL SUR TV)

A BENEFICIO DE GÉRASA

PROGRAMA MUSICAL

PRIMERA PARTE
Inmemorial del Rey nº 1

- 1 * Poema de Eloy González (Ciacconi) (Abel Moreno) 2000
- 2 * Marcha Militar de la Zarzuela "Cádiz" (Chocón) 1886
- 3 Estreno de la marcha dedicada a la Tildar Doctora de la Cofradía de la Salud de Cádiz, Ntra. Sra. de la Esperanza.
- 4 Cigarreras (Abel Moreno) 2004
- 5 * La Madruga (Abel Moreno) 1987

SEGUNDA PARTE
El Carmen - Salteras

- 1 Procesión de Semana Santa en Sevilla (P. Marquina) 2001
- 2 Candelaria (M. Marquina) 1959
- 3 Paso de la Virgen Macarena (P. Gámez) 1959
- 4 * A la Marisa (J.J. Puntas) 1997
- 5 Solecá Dame la Mano (J. Font de Ariz) 1925
- 6 Virgen de la Palma (M. Marquina) 2004
- 7 * Pregón a la Macarena (J.J. Puntas) 2004

TERCERA PARTE
Acto de entrega de las cubiertas de orfebrería al Sr. D. Antonio Moreno Andrade, Pregonero Oficial de la Semana Santa 2005 de Cádiz.
Ante las Músicas interpretarán conjuntamente bajo la dirección del Tte. D. Abel Moreno Gómez las siguientes composiciones:

- 1 * Palma Coronada (Abel Moreno) 1999
- 2 * Capataz Guadiana (César Gómez) 2004
- 3 * Cádiz Cofrade (Abel Moreno) 1995

HIMNO NACIONAL
La parte cantada (*) será interpretada por el CORO DE LA VITA

III CONCIERTO DE MARCHAS PROCESIONALES

Organizada por la Real, Ilustre y Ferivoca Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y María Stma. de la Esperanza Macarena

En colaboración con la UNIDAD DE MÚSICA DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA INMEMORIAL DEL REY Nº 1 DEL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO Y LA REAL COLEGIATA DE SAN ISIDRO (sede de la Hermandad)

Dirigido por EL TTE. CORONEL D. ABEL MORENO GÓMEZ

CON LA DESTACADA INTERVENCIÓN DE LA SAETERA SEVILLANA DOÑA ANGELITA YRUELA ROJAS

24 de febrero de 2005 en la Real Colegiata de San Isidro C/ Toledo, 27 a las 20:30 horas
Entrada Gratuita

Concierto Semana Santa

La música del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey Nº 1

Andarrollo de Zaragoza - Santa Marzá
Martes 15 de Marzo a las 20:30 h.



Regimiento

EL REGIMIENTO NO OS OLVIDA

Tte. D. José Román del Álamo Velasco
S-2 (A.I.)

El pasado día 24 de marzo, en el Boletín Oficial de Defensa se publicaron diferentes ascensos con carácter honorífico y a título póstumo. Entre los publicados se encontraban tres miembros de nuestro Regimiento, muertos en diferentes atentados terroristas.

Como recuerdo a ellos me voy a permitir realizar unas semblanzas de los fallecidos.

El Cabo 1º D. José Ramírez Villar (q.e.p.d.) nació en Madrid en 1961 y según sus vecinos y amigos ingresó en el Ejército como voluntario porque se encontraba en el paro. Manifestó a sus amistades que se encontraba muy contento y entre sus proyectos estaba el formar parte de la Policía Nacional, pero el día 18 de marzo de 1980 fue una mañana negra, ese fatídico día, la banda criminal ETA atentaba con una bomba colocada sobre una motocicleta en el camino que habitualmente debía recorrer el General al cual José Ramírez Villar protegía, el resultado fue que José cumplió con su misión de salvar la vida del General, pero a cambio de la suya como rezan los manuales de escolta.



Las ediciones de la época, concretamente Diario 16, en su edición de Madrid abre con el titular “ETA militar rompió la tregua con el atentado al general” continuando con “Silencio en los partidos vascos

ante la muerte del soldado de escolta”.

En la publicación “Reconquista” (revista de pensamiento militar) en su número 360 de Abril 1980 figura una poesía que su madre le dedicó, la cual, debido a su sentimiento y belleza me permito transcribir, además con el deseo de que esta muestra de entereza y patriotismo nos sirva de ejemplo:

“A los valientes defensores de la Patria..... 18 marzo”

*“Cuantos años de desvelos,
de cuidarte, vida mía,
de imaginarme proyectos
que no se realizarían.
Porque una mañana fría,
en la acera de una calle,
segaron tu joven vida.
Sin saber que era tu cuerpo
solamente el que moría;
porque tu alma, amor mío,
no ha muerto, sigue con vida,
y en el reino de los Cielos
servirá de alivio y guía.
Tu velarás por España:
por ella diste la vida.*

*No estéis tristes por su muerte
soldados de Infantería
que si Dios nos lo volviera
seguro que moriría
otra vez por su Bandera.*

*Soy una madre dolorida,
presiento una voz
que desde el cielo me grita:
No estés triste, madre mía*

*En la 5ª compañía
de la Agrupación de Tropas
de la fiel Infantería
se encontraba ¡sabe usted!
un soldado muy valiente
que erguida la espalda y frente
supo la vida buscar
entre medias de la muerte”*

“Descanse en paz”

Regimiento



El Cabo Mayor D. Florentino García Siller (q.e.p.d.), nació en La Viñuela (Ciudad Real) en el año 1960, ingresó como voluntario en la Agrupación de Tropas en abril de 1979 haciendo la instrucción en el CIR de Móstoles, pasando a la compañía de Policía

Militar donde prestaba sus servicios de escolta, hasta que un fatídico día de Julio a las nueve de la mañana, frente al número 23 de la calle Juan Álvarez Mendizábal un grupo de desalmados segaron su vida, en cumplimiento del deber, también salvando la vida de la autoridad a la cual protegía.

El padre trabajaba en la portería de un inmueble. La familia estaba compuesta por Felipe, Abundia y los hermanos de Florentino, Adelina y Felipe (mellizos). El entierro se llevó a cabo en el cementerio de Carabanchel.

“Descanse en paz”

El Cabo Mayor D. José Gallardo Olmo, ingresó en el Ejército en 1994 como MPTM. Se preparaba con ilusión para sacarse el carné de conducir camiones y preparándose para su ingreso en la Academia General Básica de Suboficiales, estaba prestando sus servicios en la Unidad de Automóviles. En 2001 le concedieron una Cruz al Merito Militar porque salvó la vida de un niño que se había tragado una moneda.



Los andaluces José Gallardo, técnico de Enher, y

Rafaela Olmo, ama de casa, llegaron en 1969 a Sant Feliu de Llobregat, en el cinturón industrial de Barcelona, con sus dos hijas, Dolores y Manoli, de la mano y José en el vientre de la madre. El pequeño se fue convirtiendo en un chico tranquilo, sanote, un buenazo. Rafaela lloró cuando supo que se trasladaba a Madrid para ingresar en el Ejército, en 1994.

Casado con Guadalupe, una madrileña de origen Ecuatoriano, pensaban tener hijos después de pagar las deudas del piso que adquirieron en Azuqueca de Henares. Pero llegó el zarpazo del terrorismo “Islámico” rompiendo ilusiones y segando su vida.

El Ayuntamiento de Pedro Martínez (Granada) le nombró hijo adoptivo y le dedicó una calle.

“Descanse en paz”

En nuestros actos en los cuales rendimos honores a los que dieron su vida por España, se lee el texto siguiente:

*“Lo demandó el honor y obedecieron,
lo requirió el deber y lo acataron
con su sangre la empresa rubricaron,
con su esfuerzo la Patria engrandecieron.*

*Fueron grandes y fuertes, porque fueron
fieles al juramento que empeñaron
Por eso, como valientes lucharon,
y como héroes murieron.
Por la Patria morir fue su destino,
querer a España, su pasión eterna,
servir en los Ejércitos, su vocación y sino.*

*No quisieron servir a otra Bandera,
no quisieron andar otro camino,
no supieron morir de otra manera”*

Continuando con:

*“Que el señor dé la vida y la esperanza
fuente de salvación y paz eterna,
les otorgue la vida que no acaba
en feliz recompensa por su entrega.
Que así sea”*

Que a todos ellos Dios los tenga en su gloria.

VENTANA ABIERTA

La primavera del Papa

Pater Alejandro

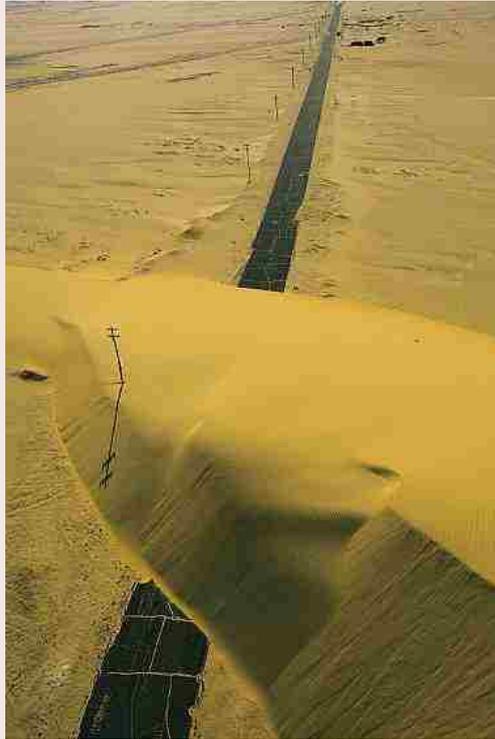
Es difícil asomarse a la vida sin percibir cómo ha ido creciendo entre nosotros la sensación de desencanto. Es la enfermedad que aparece con más fuerza y virulencia en el periodo invernal. Es suficiente con echar una mirada a los mensajes que nos han traído los diarios y los medios de comunicación en fechas pasadas para adentrarnos en la negatividad en la que habitualmente estamos inmersos. También en lo meteorológico hemos pasado lo nuestro, y hemos sentido el zarpazo de un invierno, que extendía sus hielos más de lo deseado.

Han sido situaciones que han hecho mella en el ánimo de más de uno; han creado heridas y originado desasosiego y desesperanza. Su prolongación y permanencia pueden ser recordadas con palabras inmortales de Gustavo Adolfo Bécquer:

*Hoy como ayer, mañana como hoy
¡y siempre igual!
Un cielo gris, un horizonte eterno
y andar..., andar.
...
Así van deslizándose los días
unos de otros en pos,
hoy lo mismo que ayer, probablemente
mañana como hoy*

Pero que no cunda el pánico. Lo dice sabiamente el dicho popular: “Después de la tempestad vuelve la calma”. También lo sigue cantando el poeta:

*Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar
y otra vez con sus alas a sus cristales
jugando llamarán.*



Esto ocurre en primavera. El regreso de las golondrinas, con sus trinos mañaneros, es un signo más de la primavera que explota a borbotones de vida, de nueva vida, de más vida. Nuevas plantas, nuevos árboles, nuevos brotes que muestran y recrean la primavera. También las aves, sometidas al encanto primaveral, cantan de otra manera. Y los ancianos salen de su letargo invernal llenando parques desiertos, rodeados de la algarabía y corretear de la chiquillería. En el fondo casi todos comenzamos a vivir un poco más hacia el exterior, renovando esperanzas e ilusiones.

No obstante, algunos siguen sin enterarse; no quieren enterarse para no cambiar y abrirse al gozo y vida de la nueva primavera. Seguirán en la monotonía y en la rutina de las cosas y del tiempo. Todo seguirá como ayer, como mañana, como siempre. ¡Qué pena!

Sin embargo, llega la primavera con su resurgir creando vida. Por eso, la primavera es principalmente y sobre todo vida. Vida que trasciende a lo puramente vegetal, animal o racional; hay más vida que la que puede percibirse y penetrar por las retinas de los ojos de la cara. Hay vida que es reconocida y valorada desde otra dimensión como don del cielo, como regalo puesto en nuestras manos para volverlo a ofrecer en servicio de los demás.

Es don de la vida por antonomasia que, puesto en nuestras manos, puede ser aprovechado o no; hacerlo rentable o guardarlo para sí y los suyos, como aquellos criados del evangelio a los que su señor les confió sus negocios al ausentarse por un tiempo de casa; don que se puede vivir a ras de tierra, sin otros intereses que los del tener, del poder o del divertirse, o que puede ser vivido en el plano trascendente del ser humano, a favor de los hermanos los hombres.

En este nivel se ha movido y se sigue moviendo la vida del Papa, del que se me ha pedido desde la Revista escribir para Ventana Abierta. No cabe duda que es

VENTANA ABIERTA

tema de actualidad. Su enfermedad y recuperación no han pasado desapercibidas; unos las han vivido con preocupación; otros, desde una confesada indiferencia, han tomado partido y han especulado sobre una voluntaria renuncia o un cese obligado. Posiblemente, unos y otros, estemos olvidando que la enfermedad es algo connatural al ser humano, y que el organismo y el espíritu del hombre salen fortalecidos cuando se vence en esa batalla. Eso lo celebra también la primavera, el triunfo sobre el invierno. Igualmente la vida del cristiano, en las fechas finales de marzo, se ha encontrado en primavera. Ha estado viviendo y celebrando el paso de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, de la cruz a la resurrección.

Ha sido el misterio de la Pascua que, desde la fe, descubrimos y aplicamos al Papa, a su vida, a su enfermedad y recuperación. Ha sido la primavera del Papa que, tras sus ingresos urgentes en “El Gemelli” e intervenciones clínicas, ha rejuvenecido su permanente anhelo de servicio a la Iglesia, escondido en un achacoso chasis corpóreo.



El Papa ha vuelto al Vaticano cuando desde ciertos sectores exigían su dimisión o renuncia. No estiman conveniente que imágenes de una persona desgastada y sufriente aparezca en sus hogares. Por conmiseración y misericordia hacia él y lo que representa, y para no herir la sensibilidad de personas y creyentes, reclaman a los cuatro vientos la retirada del Papa. Se olvidan de lo escuchado en las lecturas del IV Domingo de Cuaresma cuando Samuel recibe el encargo del Señor de elegir rey para Israel. Aquel pone sus ojos en el más bello, en el más fuerte, en el primogénito. Pero el Señor le corrige: *“No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón”*.

Y mientras tanto, el Papa erre que erre. Como María, *“hágase tu palabra”*; como Cristo en el huerto de Getsemaní, *“pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”*. Es la fuerza que lleva dentro, la energía del que decidió elegirlo como Papa y ponerlo al frente de la Iglesia quien ha de determinar el final a su oferta de servicio. Mientras tanto Juan Pablo II afanándose por ayudar y colaborar con los médicos a su

recuperación física para poder así cumplir con la misión encomendada, y recobrar así su *“primavera”*, porque su vida, su testimonio, sus limitadas fuerzas son primavera de Dios, fuerza de Dios, milagro de Dios. *“Si el grano de trigo no se pudre y muere”* no puede brotar la espiga, no puede aparecer la vida y la resurrección, como lo estamos celebrando en este tiempo de Pascua en la Iglesia.

Es preciso pasar por la muerte para alcanzar la resurrección. Ha sido el camino recorrido por Jesús. Es el camino de la Iglesia, condensado para los cristianos en la gran semana del año, la Semana Santa, coincidente este año con la primavera estacional. Es la etapa final de la vida del Papa que también está resultando primavera para la Iglesia. Así era vivido por quienes cada día acudían a los alrededores del Hospital Gemelli donde Juan Pablo II se recuperaba para donarse con renovada entrega, anunciando que cada día es primavera. Y es primavera porque Cristo resucitado está presente en él. Es la fuerza vivificante que convierte su debilitada salud, sus limitadas fuerzas y su agónica imagen en manifestaciones y signos de primavera.

Por eso, frente a quienes piden, e incluso exigen la renuncia del Papa, es bueno recordar lo que dice Vittorio Messori, *“la Iglesia no es una multinacional y quien está en su vértice no es un presidente al que se le pide salud y juventud”*. Desde la



perspectiva de la fe, que es al ámbito al que debemos acudir para iluminar este asunto, Cristo es el jefe de la Iglesia, y el gobierno de ésta es asunto, sobre todo, del Espíritu Santo.

Y desde luego, la publicación de su último libro, *“Memoria e identidad”*, es una buena muestra de la juventud de espíritu y vigor intelectual de Juan Pablo II para seguir al frente de la Iglesia.

A los católicos nos toca, en esta encrucijada, rezar por la salud del Papa, pedir porque se cumpla la voluntad de Dios, dar gracias porque la ancianidad, la enfermedad, la invalidez son valores a descubrir, a respetar y a entender en una sociedad postmoderna que rinde culto y pleitesía a la imagen, a lo intrascendente, a la musculatura y a lo efímero.

VENTANA ABIERTA

“Quédate con nosotros”

Pater Alejandro

Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”. Estas palabras pronunciadas por los discípulos de Emaús y dirigidas al que se había hecho compañero de camino con ellos, aquella tarde de desesperanza, lograron que el caminante, hasta entonces sin nombre, fuese a recogerse con ellos aquella noche en su casa. Estos días se las hemos dirigido también a Juan Pablo II.



Quédate con nosotros porque las tinieblas del mal y del error nos acechan y tú has sido reflejo vivo, durante tus días terrenos, de la luz, de la verdad y de la fuerza de Dios entre nosotros. No las podía escuchar porque Dios lo estaba llamando a su seno para darle el premio merecido. Seguro que si de él hubiese dependido habría aceptado nuestra invitación para continuar ayudándonos con su palabra y testimonio como lo hizo durante los prolongados años de Pontificado al frente de la Iglesia.

Poco antes Jesús se ha dirigido a los de Emaús ayudándoles a entender las Escrituras y los últimos acontecimientos vividos por ellos en Jerusalén. Parecen palabras duras. “¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en la gloria? También el Papa, si hemos compartido el camino con él, nos ha alertado con palabras semejantes. Somos torpes para recibir cuando se nos anuncia y transmite la salvación de Dios que nos viene de la vida en Cristo. Nos lo ha recordado reiteradamente Juan Pablo II: “vale la pena vivir y dar la vida por Cristo”.

Juan Pablo II se ha hecho compañero nuestro en el camino compartiendo su gran amor a Dios con nosotros. Caminante hasta llegar a los más recónditos lugares del Orbe ha sido el testigo por antonomasia del Cristo resucitado y nos ha mostrado que hasta llegar ahí había que pasar por el sufrimiento, por la prueba

del dolor y la enfermedad, por el calvario, por la entrega total, por la muerte.

Al final lo hemos querido retener con nosotros como los de Emaús a Jesús aquella noche. No obstante, Cristo se les escapó. Había cumplido su misión. Les había abierto los ojos, despertado su conciencia, devuelto la esperanza, apartado el miedo de tal manera que pudieron desandar el camino que nunca debieron haber emprendido, el del alejamiento del Cenáculo, la confianza en el Maestro, la presencia de la Iglesia, el calor de la comunidad de los discípulos en Jerusalén.

A Juan Pablo II lo hemos querido retener con la fuerza de la oración y la plegaria, con tonalidades de canción popular “algo se muere en el alma cuando un amigo se va, algo se muere en el alma que no se puede



olvidar, no te vayas todavía, no te vayas por favor...” Estábamos convencidos de que lo necesitábamos como los de Emaús a Jesús. Encontramos demasiadas sombras en nuestro camino. Nuestras mentes están embotadas con el tener, el poseer, con lo material, con lo contingente y caduco. Nos falta capacidad para comprender las cosas de Dios. Nuestros corazones se encuentran apagados por falta de amor. Por eso hemos precisado su presencia, su palabra, su testimonio para poder sentir como los de Emaús cuando comentan: “¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” Juan Pablo II ha calentado nuestros corazones sembrando en ellos semillas de amor y esperanza, alentándonos a “no tener

VENTANA ABIERTA



miedo”, a ser mensajeros de Cristo resucitado y a dar razón de nuestra esperanza.

Los discípulos de Emaús no esperaron al día siguiente para regresar a Jerusalén y dar testimonio de lo vivido y experimentado. Esa misma noche, inmediatamente, olvidándose de la recomendación hecha por ellos mismos anteriormente al caminante, se ponen en marcha para comunicar su descubrimiento, la gran noticia a sus hermanos: “Nos hemos encontrado con Él; le hemos reconocido al partir el pan”.

Muchos han ido a ver al Papa estos días a Roma. Sobre todo, a orar por él. A ser testigos de su despedida y darle el último adiós, a agradecerle todo lo que ha hecho por la Iglesia. Se han encontrado, no con un Papa muerto, sino con el Cristo resucitado.

En estos momentos todos tenemos que desandar el camino, como los de Emaús, y dar testimonio de lo que hemos visto y vivido estos días: Dejar que Juan Pablo II sea signo de resurrección en nuestras vidas porque su espíritu vive entre nosotros, aletea entre nosotros. Él, su recuerdo e imagen grabados en nuestros corazones, nos transmite esperanza, transforma nuestro horizonte, nos muestra el camino para alcanzar la resurrección.

Dios Padre no nos ha podido dejar mejor regalo en esta Pascua de 2005. Estamos celebrando la Resurrección de Cristo; de esa resurrección ha participado ya Juan Pablo II y en ellas, la de Cristo y la del Papa, nos hemos sentido resucitados cada uno de nosotros. No hace falta nada más que ver la alegría, el gozo, la paz, la esperanza que vive la Iglesia y sus

miembros estos días. La muerte ha sido vencida. ¡¡¡Aleluya!!!. Cristo ha resucitado. La Iglesia ha resucitado. Juan Pablo II se ha anticipado a la resurrección del final de los tiempos. Y en ellos y con ellos nosotros hemos resucitado.



Colaboraciones

DESEMPOLVANDO PICAS LEGIONARIAS

Cor. D. Fernando Sánchez Fernández

En esta ocasión desearía despempolvar esta pica para la revista. Verdaderamente el tiempo no transcurre cuando se trata de los valores morales de nuestras FAS y como todo lo que afecta a nuestra moral militar, tanto es aplicable al General como al Soldado.

MILLÁN ASTRAY. UNA CARTA

(ABC 25 de mayo de 1926)

Conocimos a Millán Astray el año 1921 en Melilla a raíz del desastre. El mandaba entonces la Legión, y nosotros a las ordenes de González Tablas, combatíamos con los Regulares de Ceuta. Juntos nos batimos muchas veces Regulares y Tercio. La primera bandera de la Legión la tenía a su cargo el comandante Franco, hoy general.

Bien pronto advertimos las condiciones excepcionales que en aquellos tres jefes se reunían. González Tablas era el valor sereno y reflexivo. Los moros del grupo le adoraban y los oficiales teníamos una confianza ciega en él. Millán Astray era más impulsivo. En aquellas circunstancias el Tercio no hubiera podido tener otro jefe que no fuese él. Su entusiasmo nos enardecía a todos; después de unas palabras suyas, se sentía uno más hombre y más militar. Franco era frío y poco expresivo; pero algo tenía ya aquel muchacho con rostro de niño, que nos atraía con viva simpatía.

Nuestra admiración ha aumentado ahora, al conocer una carta suya, escrita a los doce días de caer gravísimamente herido, cuando todavía los médicos no aseguraban si podían salvarlo.

No resistíamos a la tentación de transcribirla íntegramente. Un documento como éste no debe permanecer inédito.

La carta dice así:

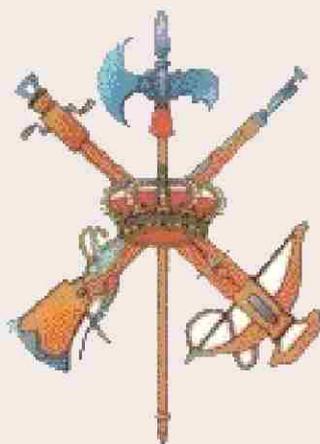
*“Legión Extranjera. Coronel Millán Astray.
Ceuta 18 de Marzo de 1926.*

“Señor Caballero alumno de la Academia de Infantería, D. Marcial Sánchez-Barcaiztegui Gil de Sola.

“Caballero alumno: Acaban de entregarme la carta que me envías solicitando ingreso en la gloriosa Legión, para cuando salgas oficial, e invocado como título para ello tu noble apellido, la sangre que corre por tus venas y tus entusiasmos militares; no es pequeño el ofrecimiento; tu apellido es símbolo de españolismo probado por guerreros que lo llevaron e hicieron ilustre; tu sangre es garantía de que cuando llegue el momento hervirá con todo el ardor necesario para derramarla gozoso; tus entusiasmos serán

resortes preciosos para sufrir contento las penalidades de la vida de campaña y para encontrar en el tropiezo con las balas la satisfacción que borra los dolores físicos; pero para que vengas a la Legión son aún necesarias mas condiciones, y esas condiciones te las proporcionarán con la esplendidez ya legendaria en los infantes españoles, ahí en esa santa casa, donde recibimos las bases fundamentales de nuestro espíritu militar.

“Habrás de rendir culto al HONOR, culto que te obligará a que tu conducta en todos los ordenes, militares y civiles, sea pura e inmaculada, depurada en sus conceptos, siempre inclinada al bien, evitando siempre los falsos pasos, las conductas dudosas y las compañías perniciosas. Culto al VALOR que te sobreponga a las flaquezas humanas y al instinto de conservación, para ofrendar con gusto tu vida y mirar a la muerte cara a cara; pero este valor ha de ser sereno, tranquilo, ecuánime, sin exaltaciones ni depresiones, sin despreciar al enemigo si fuera poco, sin temerle cuando sea mucho, y sin que este valor sirva para emplearlo en las discusiones con los compañeros ni en las peleas con los paisanos. Culto a la CORTESÍA, para que tus actos se rijan siempre con la exquisitez de los caballeros españoles; dulce en el trato, afable con todos, respetuoso para con los superiores, galante con las damas, singularmente amante y entusiasta del soldado; al que has de cuidar constantemente, vigilándole, encauzándole y



Colaboraciones

atendiéndole con fraternal cariño cuando se encuentre enfermo o herido, o cuando su espíritu decaiga por tristezas o recuerdos de su vida ciudadana. Culto al Rey, como Jefe Supremo del Ejército, como encarnación de la institución que rige a España, como reverencia, admiración y adhesión hasta la muerte a Alfonso XIII de Borbón, modelo de soldados y caballeros cuya alma entusiasta ha probado repetidas veces ante la metralla su valor de soldado, y cuyos entusiasmos y cuyos alientos para sus vasallos le hacen que reúna todas las condiciones que necesita el Rey y el caudillo. Y como final, culto a la PATRIA, altar en donde has de ofrendar cuanto seas, cuanto poseas, cuanto puedas valer, y como compendio y suma de los ofrecimientos, entregar en ese santo altar tu vida, con la seguridad de que sólo así esta Patria será grande, y con la seguridad también de que si mueres por ella serás amorosamente recogido por los brazos de Dios, y pasarás a la INMORTALIDAD, como todos aquellos soldados que hacen grande a su patria con la ofrenda generosa de sus vidas.



“Dichos los fundamentos, quedan sólo los detalles, que también son convenientes para que tu vida militar se desarrolle dentro de la santa alegría que debe presidir los actos de la vida de los que son felices: OPTIMISMO, que te lleve a pensar siempre bien, que disipe las tinieblas de tu espíritu en los momentos de angustia o de duda, que te haga olvidar las fatigas, que evite el que te fijas en la cantidad del alimento cuando éste sea escaso, o en la dureza del lecho, cuando éste sea tan sólo la madre tierra, que te haga mirar con serenidad y sin horror las tragedias de la guerra, que en los momentos de abatimiento haga surgir la copla o el chiste oportuno, y que cuando los hombres te miren a los ojos, porque las circunstancias no sean favorables, encuentren en el brillo de los tuyos una esperanza fundada de que tu alma está bien templada, y siempre piensas en la victoria; exagerada corrección en el MANEJO DE LOS CAUDALES que se te confíen como administrador de tus soldados; interés exagerado por la ALIMENTACIÓN DE TU TROPA; igual interés por su HIGIENE; y, como compendio, el cuidado constante de su ESPÍRITU y de su MORAL, para mantenerlos a ellos también siempre contentos, gozosos y afanosos de ser empleados en las ocasiones de peligró, para emular las hazañas de los

antiguos infantes, para dar esplendor a la Infantería de ahora y para ceñir nuevos laureles a la bandera de su Cuerpo.

“Si a todo esto estas dispuesto, si haces así profesión y fe de cumplirlo, si a ello unes el juramento sagrado de ser fiel y leal a tus compañeros, entendiendo por espíritu de compañerismo el de ayuda, el de sostén, el de amparo, el de buen consejo, el de favor, el de disimulo de sus faltas, el de encauzar a los descarriados, el de ayudarles con tus medios económicos, el de inyectarles tu elevada moral cuando la suya decaiga, y sin que nunca traduzcas el espíritu de compañerismo en la reunión de varios para castigar a uno que delinquiró aun siendo obligación que impone la salvaguardia del honor militar, y que todos debemos estar dispuesto a cumplirla, pero ocultando serenamente las lágrimas de nuestros ojos y los dolores de nuestro corazón, porque esa manifestación jamás será de compañerismo, sino de sacrificio para mantener incólume el esplendor del honor militar.

“Piensa en lo que te escribo, cultiva tu espíritu leyendo las obras de arte militar y estudiando con fe y ahínco los reglamentos que has de manejar para conducir tus soldados a la victoria; cuida de tu cuerpo para que esté fuerte y vigoroso, y no dejes de pensar en que el cumplimiento exacto de tus deberes religiosos es también necesario para mantener la conciencia tranquila y el alma libre de pecado.

“Recibe, pues, hijo mío, querido caballero alumno y futuro caballero legionario si así lo acuerda la superioridad en el momento oportuno el abrazo paternal y cariñoso que te envía desde su cama, el coronel, Millán Astray.”

Como verás, lector, esta ejemplar y patriótica carta no precisa comentarios. No necesitaba firmarla el heroico jefe del Tercio. Sólo él, un hombre de su temple y de su espíritu, podría escribirla a los pocos días de perder un ojo y estar también a punto de perder la vida.

Como ciudadanos y como españoles, nos sentimos orgullosos de ese escrito y aplaudimos el rasgo del militar patriota, que se incorpora en el lecho para dar unos consejos, que él creyó que no se conocerían nunca, y que hoy la indiscreción de un modesto periodista lanza a la publicidad desde las columnas de un periódico.

Colaboraciones

Historias que hay en las paredes

Tcol. D. Carlos Ruiz Lapresta

Este artículo es el primero de una serie en los que pienso hablar de cosas cotidianas que encontramos al acercarnos al Regimiento de Infantería Inmemorial que tiene a gala ser el más antiguo de España y por tanto de Europa aunque todavía están en marcha las investigaciones que pongan de manifiesto tal afirmación.

Aunque muchas veces no reparamos en ello, en las paredes de todos los edificios hay mucha historia. Los muros nos cuentan hechos, sentimientos, maneras de vivir de otras épocas. Si alguien quiere participar de lo que nos proporcionan los recuerdos no debe destruir nunca los muros ni las estatuas ya que al darnos conocimiento de otras formas de vivir, de otra manera de hacer las cosas, nos enriquecemos. Claro está que no hay que confundir jamás memoria con historia, sentimiento y percepción individual con ciencia y método, a pesar de que actualmente asistimos a muchas tergiversaciones entre memoria e historia.

En las instalaciones de las que dispone, en el Cuartel General del Ejército, hay un túnel con falso techo que da acceso a la Plana Mayor del Regimiento y que será sin duda conocido por muchos lectores por el mero hecho de que se accede a través de él a los vestuarios de las comisiones que tienen lugar en el citado Cuartel General. Este túnel es la antesala de un bonito patio de armas y en las paredes de acceso hay dos representaciones de batallas llevadas a cabo por Palenciano en el año 1972.

Con el paso del tiempo, la mayoría de nosotros cuando leemos “Batalla de la Higuera 1431” no guardamos memoria de tal batalla y son muchas las preguntas que el curioso observador se hace frente a la representación de la batalla. ¿Tan importante fue la batalla? ¿Qué sucedía en Castilla cuando tuvo lugar? Junto al rey se observa las armas de Luna ¿Quién era

ese caballero con tanto poder? Se aprecia unos montes ¿Granada?

Vayamos por partes.

La batalla de la Higuera tuvo lugar el 1 de julio de 1431 en tierras de Granada. El Rey don Juan II y don Álvaro de Luna habían reunido un formidable ejército de 70.000 infantes y 10.000 jinetes. Estos hechos pudieron anticipar el final de la reconquista en sesenta y un años y hacer que la gloria de la hazaña no hubiera recaído en los Reyes Católicos sino en Juan II y principalmente en su valido Don Álvaro.



Don Álvaro de Luna fue uno de los personajes castellanos más importantes durante el siglo XV. Durante el reinado de Juan II, hubo además de nuestro condestable, otros dos grandes protagonistas, los infantes de Aragón (hijos de Fernando de Antequera, y de Aragón y, por tanto, primos hermanos de Juan II, a los que su padre, durante su regencia en Castilla, colocó en puestos clave: Enrique, maestre de Santiago; Sancho, maestre de Alcántara; Juan, duque de Peñafiel), y la alta nobleza de Castilla, los ricos hombres castellanos, que al final fueron los grandes vencedores. En estos años Castilla sufre continuas tensiones entre la monarquía y la nobleza, y también con Aragón. Tuvo todo el poder que nadie pueda imaginar y acabó siendo decapitado en el cadalso, en Valladolid. Pero en la época que nos ocupa, tras lograr una victoria sobre sus adversarios reflejada en lo que se ha dado en llamar las Treguas de Majano, que tuvieron lugar en 1430, en las que don Álvaro logra expulsar a los Infantes de



Aragón y acabar con las intromisiones en la política castellana del rey de Aragón Alfonso V se inicia una política promonárquica con apoyo de las ciudades y la reapertura de la guerra contra Granada como medio de prestigio

Colaboraciones

personal, control de los recursos y ocupación de la nobleza.

La nueva ofensiva contra Granada permitió avances fronterizos y la resonante victoria en la Sierra Elvira, en la batalla de la Higuera. A las puertas de Granada llegaron los ejércitos castellanos e inexplicablemente no tomaron Granada. Hay muchas versiones y todas deben tener algo de cierto y no ser verdad ninguna.

DIVERSAS EXPLICACIONES A UNA RETIRADA



Hay una versión que nos dice que cuando los ejércitos estaban a la vista de Granada y sólo faltaba entrar en la ciudad se desataron las envidias y discordias en la corte castellana pues los enemigos de don Álvaro, los nobles, no podían soportar una victoria tan enorme por lo que empezaron a abandonar la empresa los grandes hombres y después se retiró el grueso del ejército.

Hay otra versión que habla de enriquecimiento personal de don Álvaro que habría aceptado dinero por retirar las tropas.

De todas las explicaciones que he encontrado la que resulta más creíble en mi opinión, es la de una retirada provocada por el temor que siempre han provocado en el hombre los terremotos.

El cronista de Juan II, Fernán Pérez del Pulgar nos cuenta lo siguiente:



“En este tiempo tremió mucho la tierra en el real (que estaba situado al pie de la Sierra Elvira) e más en la ciudad de Granada, e mucho más en el Alhambra, donde derribó algunos pedazos de la cerca della”

No da la fecha exacta del terremoto aunque sí que intenta datarlo a fines de Junio o primeros de Julio cuando el rey luchaba contra los granadinos y se produjo la batalla de la Higuera.

Debemos tener en cuenta que el miedo ante la incertidumbre y las catástrofes naturales, sin explicaciones racionales han supuesto en muchísimos casos que tanto los individuos como las colectividades den explicaciones divinas a los sucesos. En la Biblia podemos comprobar que los terremotos son considerados signos de la cólera de Dios. La Iglesia medieval continua con la idea de castigo divino por salirse los hombres de la obediencia.

En el Islam, se suponía que los terremotos anunciaban el fin del mundo. Al-Suyuti defiende en sus escritos que se producen cuando Dios quiere y por eso hace temblar la tierra. Con los seísmos Dios puede advertir, ayudar o castigar. Otros autores musulmanes hablan de que los terremotos se producen cuando Alá quiere castigar faltas como la guerra civil entre musulmanes y en los momentos que nos ocupan había guerra entre musulmanes, entre Mohamed IX y Yusuf IV.

En la crónica de Alvar García de Santa María leemos:

“En este tiempo tremió la tierra en el Real é mas en la ciudad de Granada, é mucho más en el Alhambra, donde derribó algunos pedazos de la cerca della. En este mesmo año tremió mucho la tierra en el Reyno de Aragón, especialmente en Barcelona y en algunos lugares del Principado de Cataluña y en le condado de Rosellón é fueron por ello despoblados algunos lugares é derribadas algunas iglesias; é fue tanto este terremoto é tantas veces, que no era memoria de hombres que semejante cosa en aquella tierra hubiesen visto”

Cuando las tropas castellanas asolan la vega de Granada es el momento en que el cronista sitúa el terremoto que afectó al Real cristiano y a las murallas de Granada y de la Alhambra y el abandono de la campaña por parte de Castilla.

“Y el Rey se partió deste Real en diez dias del mes de julio, e salida la gente del Real y el fardage é todo lo que en él estaba, mandó quemar el palenque é las chozas é todp el Real; é la priesa fue tan grande, que algunos perezosos perdieron algo de su hacienda por no salir con tiempo...”

El Bachiller Fernán Gómez de Cibdadreal añade

Colaboraciones

“Era vero que dos tiemblos de tierra batieron muchas casas de la ciudad”

Los cronistas árabes también nos aportan testimonios significativos. Ben Asim nos habla de la destrucción del palacio de los Alijares:

“Le afectó aquella sacudida y enorme terremoto, dejando allí importantes restos; los graves sucesos retrasaron su reparación que hubiera evitado la demolición de sus columnas tan hermosas, el saqueo de su revestimiento de azulejos de hermosa factura, la apropiación indebida de las piezas de mármol de alto valor; la agresión contra los árboles de su almunia de elegantes variedades y raras especies. Grande fue la pena y la tristeza [que causó}esta pérdida”

De la serie de terremotos que tuvieron lugar en el año 1431 se tiene perfectamente ubicado el epicentro de los de abril. Con relación a los de julio no se ha establecido todavía pues la distribución de los daños lo hace difícil.

RUTAS DE INTERÉS

De la importancia que tuvo esta Batalla de la



Higueruela encontramos una buena muestra en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial donde podemos admirar una impresionante pintura de 55 metros de largo.

Esto nos proporciona una inmejorable excusa para iniciar una ruta que nos lleve al Real Monasterio con el objetivo de admirar la pintura que dio origen a la cerámica que vemos todos los días en nuestro

Inmemorial.

Esta pintura se encuentra en la Sala de las Batallas que constituye el tránsito obligado desde el Palacio de los Borbones al de los Austrias.

En este inmenso salón Niccolo Graneo, Lazaro Tavarone y luego Orazio Cambiaso y Fabricio Castello ejecutaron esta bella obra de la que los azulejos de nuestro querido Regimiento es copia.

Fue decisión personal de Felipe II el que se pintara esta batalla siguiendo el modelo de una pintura del siglo XV probablemente de Nicolás Francés. Según Fray José de Sigüenza, primer historiador de la Real Fábrica de San Lorenzo y uno de los más destacados estilistas españoles según Menéndez Pelayo

“La ocasión de pintarse aquí esta batalla fue que en una torre del Alcázar de Segovia, en unas arcas viejas, se halló un lienzo de ciento treinta pies de largo donde estaba pintado de claro y oscuro, que no tenía mal gusto de pintura para aquel tiempo el que la hizo. Mostraron el lienzo al Rey nuestro fundador; y contentóle; mandó la pintasen en esta galería”.

A continuación Fray José nos hace una detallada descripción de lo que en ella podemos admirar

“Y es cosa muy de ver la extraña diferencia de géneros de trajes y hábitos, las varias formas de armaduras y armas, escudos, celadas, adargas, pavesas, ballestas o ballestones, lanzas, espadas, alfanjes, cubiertas de caballos, banderas, pendones, divisas, trompetas y otras maneras de atabales y atambores, y tanta diferencias de jarcias en unos escuadrones y otros que hacen extraña y apacible la vista”

Aunque hablemos de historia no podemos olvidar que las batallas son terribles por lo que la muerte y el sufrimiento están presentes de una manera que invita a evitar en el futuro llegar a tal situación.

“En una parte se ve la gente de a pie, puesta por sus hileras; en otra los de a caballo, en sus escuadrones concertados. En otra se ven los unos y los otros revueltos en la lid, unos caídos, atropellados, heridos, muertos, revolcándose en su sangre, atravesados de lanzas, caballos sueltos sin dueño corriendo por el



Colaboraciones

otros desjarretados...”

En la descripción que hace esta pintura podemos comprobar como era el despliegue y también se pone de manifiesto las ansias de grandeza de don Álvaro de Luna.

“En una parte del paño se ve como sale el rey de su tienda con gran acompañamiento, puesto en orden de batalla. En otra se halla dentro de ella, rodeado de moros, hiriendo y matando entre ellos; don Álvaro de Luna lo mismo, con no menos acompañamiento que el Rey”

“En otro extremo se pinta el alcance que hace nuestra gente victoriosa, y la rota de los moros, matando e hiriendo en ellos, mezclados, ya a las vueltas por entre las arboledas, huertos y caseríos, casi hasta los muros de Granada. Parécense las moras subidas por las cuevas y por las torres, vestidas al propio con sus hábitos cortos y almalafas”



“...tantos tropeles de gentes encontradas a pie y a caballo: unos a la brida, otros a la jineta, unos con arneses enteros y armas dobles, otros de más ligera armadura, otros medio armados y otros medio desnudos”

Andrés Ximénez en su descripción del Real Monasterio también hace una descripción detallada de la pintura aunque repite algunos aspectos de la descripción anterior

“...y es cosa de mucho divertimento ver la estraña diferencia, y orden de los escuadrones de una parte, y otra, con diversos generos de trages, y várias formas de armaduras, y armas, Banderas, pendones, Divisas,

ya en los de a pie, ya en los de à cavallo: primero se ven marchando; en otra parte acometiendo; mas adelante empeñados en la lid, y siempre asistidos del rey, y de don Alvaro de Luna, rodeados de Moros, hiriendo, y matando entre ellos; y últimamente siguiendo el alcance, y la rota del enemigo por entre la arboledas, huertas y caseríos, casi hasta los muros de Granada, donde se ven las Moras subir temerosas por las cuevas, y asomarse a las torres vestidas a su estilo de hábitos cortos y almalafas; y como está todo con tan vivos movimientos y colores tan diferentes, hace una vista de grande admiración y gusto. Pintaron esta batalla Granelo y Fabricio, hijos del Bergamasco”

De la observación atenta de esta pintura se pueden extraer muchas enseñanzas sobre el modo de disponer las fuerzas, sobre el armamento, vestuario, manera de enjaezar los caballos. Todo un compendio sobre los ejércitos de finales de la Edad Media.

Otra ruta de interés es la que nos ofrece la propia personalidad de don Álvaro de Luna y que nos lleva a la villa de Cañete en la cercana provincia de Cuenca donde tiene lugar durante el verano, a fines de julio o primeros de agosto una singular celebración que llaman La Alvarada.

Cañete rememora con La Alvarada al más excelso personaje que la villa aportó a la historia, Don Álvaro de Luna. Conmemora también ese gran monumento literario y cultural medieval que son Las Cantigas del rey Alfonso X, dos de las cuales se ambientan en Cañete. Es una fiesta lúdica y cultural y en ella se dan a conocer trabajos de gran calidad tanto histórica como literaria de los que es un buen ejemplo el trabajo sobre la cantiga XCVII El Privado del Rey realizado por el catedrático D. Juan José Gómez Brihuega con una excelente traducción de la misma.

Ya ha habido seis ediciones de esta fiesta y es de suponer que el próximo verano haya una nueva edición.

Esto es lo que ha dado de sí la contemplación diaria de unas cerámicas. Un acercamiento a una época que pudo hacer muy distinto el futuro, unas rutas que nos hacen disfrutar de una manera distinta de la historia y como ya dije al comienzo una nueva manera de enriquecernos.

NUESTRA HISTORIA

ALFONSO XIII Y LA GUERRA DEL 14: EL PRECURSOR DE LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN LAS MISIONES ESPAÑOLAS DE PAZ

Dr. Guillermo Calleja Leal

PROPÓSITO

Desde hace años España ha venido demostrando un especial y gran interés en participar en misiones de paz, actuando con eficacia en los cinco continentes. Prueba de dicho interés es el hecho de que numerosos militares, policías y miembros de organizaciones humanitarias españoles se encuentran hoy participando en ellas y en lugares muy distantes como Timor Oriental, Kosovo, Etiopía o Guatemala.

Por otra parte, también debe destacarse que nuestras Fuerzas Armadas se han convertido en una herramienta eficaz de la Política Exterior, que ayuda a consolidar y a fortalecer los compromisos de Paz y de Seguridad contraídos por España con las Organizaciones Internacionales de las que forma parte. La representación de las Fuerzas Armadas y de las fuerzas de Seguridad del Estado en operaciones de mantenimiento de paz y gestión de crisis ha alcanzado en la actualidad su cota más alta desde que España comenzara a participar en este tipo de misiones. En la actualidad, la cifra de observadores en el extranjero, tanto militar como policial, ha

superado con creces las 3.000 personas. Por otra parte, aunque sólo recientemente las cuestiones relativas al sistema judicial se han empezado a incluir en las misiones de paz, el Gobierno español ha manifestado que su potenciación resulta básica para la democratización de los países en crisis, su buen gobierno, el respeto de los derechos humanos y, por tanto, la consolidación de la paz en los mismos.

La participación española en las misiones de paz y de cooperación humanitaria ha merecido la justa



admiración en los numerosos países que se benefician o que se han beneficiado, y también en el ámbito internacional. Todos somos conscientes de la importancia de estas misiones, las juzgamos necesarias y nos sentimos muy orgullosos de la participación de España en las mismas. Sin embargo, hay quienes ignoran que este espíritu humanitario y de solidaridad internacional que nos distingue tuvo un egregio precursor en la figura del rey don Alfonso XIII, abuelo de nuestro rey don Juan Carlos I, cuya actuación humanitaria durante la I Guerra Mundial supuso la admiración y el reconocimiento de todas las Naciones hacia España y hacia su persona. Por ello, hemos querido traer el recuerdo del Monarca en este artículo de nuestra revista Coronelía de Guardas del Rey del

Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey nº 1, del Cuartel General del Ejército.

INTRODUCCIÓN: LA GRAN GUERRA

De la crisis de julio de 1914 al estallido de la I Guerra Mundial

El domingo 28 de junio de 1914, muchos madrileños se dirigen a la corrida de la plaza de toros de las Ventas y la Familia Real se halla veraneando en el Palacio de la Magdalena, en Santander. A media tarde, Alfonso XIII recibe un telegrama urgente que le informa que se han producido en Sarajevo (Bosnia) los asesinatos del archiduque heredero de Austria-Hungría, Francisco-Fernando, y su esposa, la duquesa de Hohemberg. La noticia coge a todos por sorpresa, y por poner unos ejemplos: al presidente francés Raymond Poincaré en una carrera de caballos; al premier británico, Sir Edward Grey, pescando en la orilla de un río; y a Guillermo II participando en unas regatas en Kiel, a bordo del yate imperial Meteor. Unas horas después, la noticia salta a la Prensa internacional. Pero pese a la gravedad de la noticia del doble asesinato, nadie podía aún entonces prever que en el término de un mes estallará la I Guerra Mundial o La Gran Guerra, ni su duración de cuatro años, ni tampoco que será tan sangrienta y supondrá una enorme hecatombe que costará 8 millones y medio de muertes entre civiles y militares (1.294.000 franceses y 1.700.000 alemanes).

Hasta entonces, el punto central del contencioso europeo lo había representado la balanza de poderes

NUESTRA HISTORIA

que de forma empírica los Estados europeos habían anhelado, como meta del orden internacional, desde que concluyó la Guerra de Sucesión a la corona de Carlos II de España. De una parte estaba la Triple Alianza con Alemania, Austria-Hungría e Italia (deseosa de salir de la misma), siendo las Potencias centrales el centro de gravedad; y de la otra, la Entente de Francia y Rusia, una alianza dispersa geográficamente, aunque rica en recursos. Inglaterra se hallaba libre de toda alianza.

Durante veinte años se había demostrado la operatividad histórica de ambas formaciones, actuando como contrapeso oficial en el mantenimiento de la balanza de poderes. Pero el cúmulo de tensiones generadas los diez años anteriores al estallido del conflicto (doble crisis marroquí, rivalidades en los Balcanes, rencillas de las oligarquías de las grandes Potencias) degradaron de tal forma la capacidad contenedora de desequilibrios que se atribuía al sistema de alianzas, que éste mudó su naturaleza y se transformó en hilo conductor de la belicosidad de los Estados. Así fracasó por completo la tentativa europea de formalizar una serie de convenciones (verdaderos paliativos a la violencia institucionalizada) que vincularon a los protagonistas del sistema de alianzas. Dicha tentativa se había desarrollado en dos ediciones, 1899 y 1907, celebradas en La Haya, sede a partir de entonces de un Tribunal Internacional.

La crisis fatal fue de tipo balcánico y la desencadenó el mencionado asesinato (1) del Archiduque heredero en Sarajevo, a donde se había trasladado con ocasión de unas maniobras



El Archiduque Francisco Fernando

militares. El asesino Prinzip, un estudiante bosnio, pertenecía a La Mano Negra; pero esto no se supo hasta el final de la guerra.

La Primera Guerra Mundial estalla entre el 28 de julio y el 4 de agosto de 1914. Un europeo lúcido, Stefan Zweig, recuerda en su autobiografía, *Die Welt von Gestern* (El Mundo de Ayer) que la conflagración hizo estallar en pedazos el orden internacional y el sistema de valores europeos. En dicha dirección, la historiografía de entreguerras sostiene que la Gran Guerra marca una línea divisoria entre la Europa triunfante del siglo XIX y la que a partir de 1919 se perfila en decadencia.

Hasta la crisis de julio de 1914, Austria-Hungría no había pensado más que en la paz tras sufrir tantos quebrantos; pero a pesar de sus deseos pacifistas, la anexión de Bosnia en octubre de 1908, si bien en lo material había resultado beneficiosa, su asimilación no había prosperado en absoluto. Pero como el Gobierno de Viena adivinaba en todo caso que el asesino se había beneficiado de complicidades oficiales serbias, concibió el asesinato de Sarajevo como el pretexto para aniquilar Serbia.

Hoy en día existe plena certeza de que nunca hubo una voluntad sistemática de guerra por parte de ninguno de los dos campos. Lo que

pesó fue un mecanismo, dentro de un sistema político y social, que hizo que los dirigentes se vieran desbordados por los acontecimientos. Pueden distinguirse además dos tipos de fenómenos que se dieron de forma simultánea: la convicción de los Estados de que se trataba de algo en lo que les iba la seguridad; y la presión de los militares no para la guerra, sino para apoyar medidas que, en caso de guerra, podrían aumentar sus posibilidades.

El problema estaba muy claro para Austria-Hungría. Quería aniquilar una fuerza que no había dejado de crecer y cuyo foco estaba en Serbia: el nacionalismo yugoslavo que amenazaba con hacer pedazos al viejo e histórico Estado. Cuando supo que contaría con el apoyo alemán, preparó cuidadosamente y en secreto un ultimátum de forma que Belgrado no pudiera aceptarlo. Alemania, se sentía amenazada por el cerco impuesto por la alianza franco-rusa. En 1913 había dado consejos moderados a Austria-Hungría. Si Alemania se negaba de nuevo a apoyarla, sería el fin de la vieja Dúplice y quedaría entonces aislada y expuesta al peligro. Por ello decidió apoyar a Viena sin reticencias con el fin de mantener la alianza a toda costa. Esperaba que con su apoyo, una vez hecho público, se conseguiría “localizar” el conflicto.

1 Al ritmo creciente de las crisis y las tensiones existentes se añadió la crisis fatal de tipo balcánico. La guerra no fue motivada por conflictos coloniales, ya que los países se habían puesto de acuerdo, de dos en dos, sobre la extensión de sus dominios ultramarinos: Francia e Italia, en 1896-1900; Francia e Inglaterra, en 1904; Inglaterra y Rusia, en 1907; Francia y Alemania, en 1911; y finalmente, en octubre de 1913, Inglaterra y Alemania al firmar un acuerdo secreto sobre el eventual reparto del terreno.

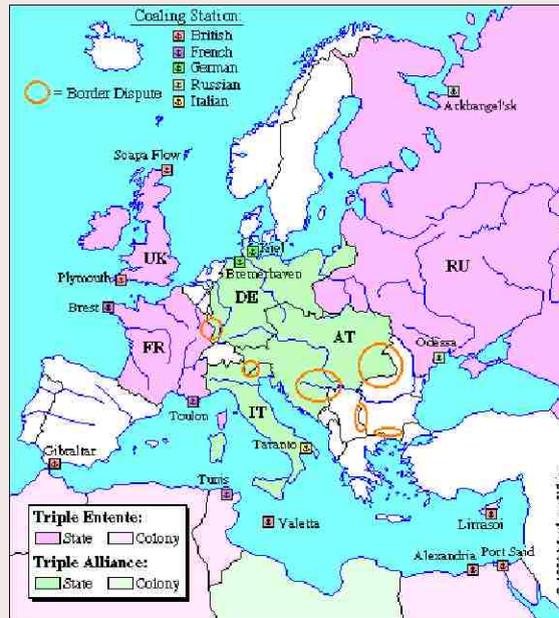
NUESTRA HISTORIA

Italia se hallaba por entonces muy preocupada ante su difícil afirmación en la Tripolitania, por razones militares y económicas. De ahí que intentara “olvidar” sus acuerdos con Alemania y Austria-Hungría.

Rusia se veía presionada por la atmósfera democrática que se extendía por Europa y América. El 27 de abril de 1906, se había inaugurado el primer Parlamento constitucional (Duma) en el Palacio de Invierno, iniciándose una monarquía “constitucional” con la que se pretendía disminuir la autocracia zarista para solucionar, al menos en parte, los urgentes problemas interiores. Por tanto, no se había pensado en la guerra y menos aún después las consecuencias desfavorables de la anterior guerra con Japón. Sin embargo, ¿acaso Rusia podía aceptar la “localización”? Lo más probable era que no. Precisamente uno de los elementos de su potencia y, como consecuencia de su propia seguridad, consistía en hacerse pasar como la protectora de los eslavos. Quizás no fuese éste un elemento “vital”. Pero resultaba difícil admitir que Serbia, un país eslavo hermano, humillado en 1909 cuando Rusia era demasiado débil, pudiera ser aplastada en 1914 después de haber logrado con creces reconstruir sus fuerzas.

Tras las elecciones de 1914, Francia intentaba consolidar la extensa opinión pacifista de entonces, tendiendo a liquidar sus anteriores ansias de revancha y de excitado nacionalismo contra Alemania, hasta el punto de solicitarse la reducción de sus propios armamentos y llegar a una amistad con Berlín. Pero si Rusia era atacada por Alemania, se vería arrastrada de forma inevitable por

las obligaciones de la alianza. Además, abandonarla sería volver al aislamiento con 40 millones de habitantes frente a una Alemania de 65 millones. De hecho, Francia no tuvo que plantearse el problema



La Europa de las alianzas

por razones militares, puesto que será Alemania la que le declare la guerra.

En cuanto a Inglaterra, su máxima preocupación era tratar por todos los medios cualquier dificultad externa, ya que tenía que afrontar el tremendo problema del Home rule; es decir, la independencia de Irlanda, que creaba numerosas complicaciones en su política interior.

En esta Europa de fuertes tensiones, las Potencias creían luchar por sobrevivir, y ahí precisamente es donde se manifiesta la gravedad de los nimios incidentes. Sobre este telón se levantaban los cálculos militares. Sabiendo los mandos militares que recaerían sobre ellos las mayores responsabilidades en caso de guerra, hacían todo cuanto podían para afrontar una campaña

que creían breve y en las mejores condiciones posibles; lo que explica la “carrera de armamentos” terrestres y navales que mantenían. La “carrera de armamentos” terrestres se desarrolló primero entre Francia y Alemania. Necesitaban sobre todo importantes ejércitos de primera línea. El Gobierno de Berlín con el proyecto de ley propuesto al Reichstag (14-01-14) de ascender los efectivos de 623.000 a 761.000, fue respondido por el de París con el proyecto del servicio militar por tres años que, pese a las elecciones de 1914 no fue abrogado cuando estalló la guerra. En cuanto a la Marina de Guerra, Gran Bretaña se esforzó al máximo para que su Royal Navy no fuera alcanzada por su rival, la Kriegsmarine alemana.

Pero el problema militar esencial provino del plan Schlieffen (1906). Los militares alemanes revisaron el plan Schlieffen, más racional que el francés,⁽²⁾ pues con él querían evitar la guerra en dos frentes aplastando primero a Francia. Consideraban que esto sólo sería posible si agrupaban todas sus fuerzas sobre su ala derecha, desplegada a través de las llanuras belgas a fin de cercar a continuación al Ejército francés, concentrado frente a la Lorena. Pero, por supuesto, ello implicaba la violación de la neutralidad belga. La influencia de los militares sobre los políticos llevó al Gobierno de Berlín a aceptar este plan.

² El plan francés se llamaba Plan XVII, aprobado por el general Joffre, que había sido nombrado Jefe del Estado Mayor General en 1911. Se basaba en esperanzas más que en una concepción racional. Consistía en destrozarse el potente Ejército alemán atacándolo en la zona de las colinas boscosas de Lorena. Como sólo se debía practicar “la ofensiva a cualquier precio”, culminará en un fracaso.

NUESTRA HISTORIA



El asesinato del Archiduque

Avanzado el trágico verano de 1914, la imparable declaración de hostilidades entre las cancillerías y estados mayores de los Ejércitos no fue más que el lógico desenlace de la Paz Armada, postulada por el sistema de alianzas, en juego de los intereses internacionales.

Como el asesinato de Sarajevo fue considerado por Austria-Hungría como obra de Serbia, Viena fue envió un ultimátum a Belgrado exigiendo unas condiciones que fueron consideradas inaceptables el 23 de julio, aunque dando a su vez un plazo para la respuesta afirmativa que concluiría el sábado 25, a las seis de la tarde. Desde ese momento corrió la alarma en las cancillerías europeas. Rusia solicitó a Austria la ampliación del plazo a Serbia; y Viena contestó con cortesía a San Petersburgo, aunque haciendo constar que se trataba de una cuestión interna del Imperio austro-húngaro y del Reino de Serbia, por lo que rechazaba cualquier intervención al respecto. Poco después, al concluir el plazo (25-07-14), el Gobierno de Belgrado comunicó a la Legación austriaca que se remitía al Tribunal Internacional de

La Haya y a las diversas Potencias que firmaron la declaración de 1909 sobre Bosnia-Herzegovina. En consecuencia, el Gobierno de Serbia ordenó evacuar Belgrado y decretó la movilización de su Ejército, junto al de Montenegro.

La ruptura de relaciones entre Austria-Hungría y Serbia fue acogida con gran entusiasmo en Viena, Budapest y Berlín, lo que desembocará de forma inevitable en la guerra. Austria insistió en que no admitiría injerencias, pese a lo cual, el día 27 Rusia publicó un comunicado declarando que respondería con todos sus medios a cualquier menosprecio a sus demandas, estando dispuesta a auxiliar a Austria en sus peticiones justificadas y a recomendar a Serbia el abandono de su intransigencia, aunque advirtiendo asimismo que jamás consentiría el castigo a todo el pueblo serbio por un crimen que había perpetrado un simple particular exaltado o un grupo de anarquistas.

Ante el aumento de las tensiones, se generalizaron las movilizaciones. Austria-Hungría movilizó ocho Cuerpos: los de Praga, Leimerit, Gratz, Budapest, Temesvar, Agram, Sarajevo y Ragusa, cada uno con unos 40.000 efectivos y suponiendo un total de 325.000; Bélgica también movilizó su Ejército; e Inglaterra, Francia e Italia procedieron a la concentración de sus flotas de guerra.

En la mañana del 28 de julio, el "Diario Oficial" de Viena publicó la declaración de guerra a Serbia, firmada por el conde Berchtold, ministro de Negocios Extranjeros; y además, el emperador Francisco José dirigió un manifiesto al Pueblo, mientras el Nuncio Apostólico en Viena intentaba en

vano hacerle llegar un llamamiento de paz de Pío X. Más tarde, a las once menos cuarto de la noche, Guillermo II envió un telegrama al zar Nicolás II condenando con energía el crimen de Sarajevo y solicitando su ayuda para evitar la catástrofe que se avecinaba.

El día 29, Rusia comunicó que tomaría precauciones militares en respuesta de la parcial movilización austriaca, solicitando a su vez una conferencia para que se estudiaran las proposiciones de mediación efectuadas por Gran Bretaña; pero ello originó el que Viena movilizara 700.000 efectivos. Acto seguido, el Zar envió un telegrama al Káiser en los siguientes términos: *"Una guerra vergonzosa ha sido declarada a un país débil. La indignación es enorme en Rusia. Yo la comparto. Preveo que pronto no podré resistir las presiones que se ejercen sobre mí y que me obligarán a tomar medidas que provoquen la guerra. Para evitar la desdicha que sería una guerra europea, te ruego, en nombre de nuestra antigua amistad, hagas todo lo posible para impedir a tu aliada ir más allá"*. Poco después, a las seis y media de la tarde, Guillermo II contestó a Nicolás II que la guerra no era vergonzosa, puesto que Serbia jamás había cumplido su palabra y Berlín apoyaría una inteligencia directa con Viena; aunque las medidas militares podrían ser consideradas por Viena como una amenaza que podría provocar la desdicha que todos querían evitar. Y finalmente, comenzaron por la noche las hostilidades entre Serbia y Austria, produciéndose el bombardeo de Belgrado y también dos encuentros militares sobre el Danubio y el Sabe.

NUESTRA HISTORIA

Pero la jornada decisiva fue la del 30 de julio, cuando Berlín pidió a Londres su neutralidad. El premier británico Edward Grey respondió que era imposible, pues un entendimiento con Alemania en detrimento de Francia sería una vergüenza, y que Inglaterra no incumpliría sus obligaciones respecto a la neutralidad de Bélgica; por eso, el mejor medio de mantener las buenas relaciones anglo-alemanas era mantener la paz.

A la una de la tarde, el Zar y el Káiser volvieron a cruzarse telegramas. Nicolás II alegó que le resultaba imposible evitar las medidas militares, pues ya se habían tomado; y Guillermo II mantuvo que Austria sólo había movilizado su Ejército contra Serbia: “Si tú ahora movilizas contra Austria, la misión que me has confiado se hace imposible”; por tanto, hizo responsable a Nicolás II de la guerra que prácticamente se había planteado.

Luego, el Zar le dio su palabra de que sus tropas no romperían las hostilidades; pero el Káiser le contestó acusándole de realizar nuevos preparativos bélicos: “La responsabilidad de la seguridad de mi Imperio me obliga a tomar contra ti medidas defensivas. Yo me he esforzado a favor del mantenimiento de la paz. Yo no tengo la responsabilidad de la desgracia que amenaza al mundo civilizado. En este momento tú tienes la posibilidad de conjurarla. Nadie amenaza el honor y la fuerza



Retrato oficial del káiser Guillermo II



de Rusia, que hubiera podido esperar el resultado de mis esfuerzos. La amistad que para ti y para tu país juré en el lecho de muerte de mi abuelo me ha sido siempre sagrada, y he seguido fiel a Rusia en los momentos más difíciles, en la última guerra especialmente. Hoy la paz europea no puede ser salvada más que por ti, si Rusia se decide a detenerlas medidas militares que amenazan a Alemania y a Austria-Hungría”.

El mismo día 30 de julio, el emperador Francisco José ordenó la movilización general, que fue respondida de inmediato por Nicolás II del mismo modo. La guerra parecía ya inminente. Al día siguiente, el Gobierno de Bruselas, convencido de que el de Berlín no respetaría su neutralidad, movilizó 250.000 hombres. Y en un último intento, el sábado 1 de agosto, Jorge V de Inglaterra envió recomendaciones a los emperadores de Austria-

Hungría y Rusia; y su Gobierno solicitó a los de Rusia, Francia, Alemania y Austria-Hungría la celebración de una reunión urgente de representantes en Londres para tratar los asuntos siguientes y evitar la guerra:

A) Decidir las condiciones en que se instruiría la causa del asesinato del Archiduque heredero en Sarajevo, para juzgar a sus autores y sus cómplices.

B) Que las cuatro Potencias se pusieran de acuerdo en cuanto a que Serbia conservara su territorio, su independencia y su soberanía.

C) Detener los preparativos bélicos durante las negociaciones.

A partir de entonces se precipitaron los acontecimientos. Francia y Rusia aceptaron la propuesta británica, pero Austria y Alemania la rechazaron. A las siete y diez de la tarde Alemania declaró la guerra a Rusia.

Aquel mismo día 1, Nicolás II anunció oficialmente en el Palacio de Invierno que el Imperio ruso y los imperios centrales estaban en guerra. El Zar y su esposa aparecieron en el balcón ante medio millón de personas que cantaron arrodillados el himno nacional ruso, Boyé Tsaria Jrani (Dios Salve al Zar). (3) Luego, por la noche, el Gobierno ruso comunicó al francés el inicio de la movilización alemana. En los inicios de la Gran Guerra, en plena oleada nacionalista, el Zar ordenó mediante ucace (decreto imperial), que la capital cambiara su nombre original de San Petersburgo, considerado como “alemán”, por su nombre rusificado de Petrogrado (Ciudad de Pedro).

3 Ceremonias similares se celebraron en el Kremlin de Moscú, en las que los emperadores aparecieron acompañados de los embajadores de Francia e Inglaterra (Maurice Paléologue y Sir Georges Buchanan).

NUESTRA HISTORIA

El domingo 2 de agosto, el Gobierno francés no tuvo más remedio que movilizar su Ejército; Berlín acusó a París de que aviones suyos habían violado el espacio aéreo alemán, por lo que el día 3 a las siete menos cuarto de la tarde declaró la guerra a Francia; y finalmente, Austria-Hungría declaró la guerra a Rusia el día 7. En cuanto a España e Italia, el Gobierno de Madrid había proclamado su neutralidad y el de Roma mostró sus mismos deseos, pues la mayor parte de su Ejército estaba en la Tripolitania.

El 16 de agosto, el Gobierno de Tokio dio un ultimátum a Berlín exigiendo la retirada de sus barcos de guerra de las aguas chinas y niponas. Desde entonces, nueve Potencias entraron en la Gran Guerra: de una parte, Alemania y Austria-Hungría; y de otra, Inglaterra, Francia, Rusia, Bélgica, Serbia, Montenegro y Japón.

Veamos a continuación un cuadro en el que figuran algunas cifras de las fuerzas de Tierra y Aire de las Potencias beligerantes, en el momento de estallar la Gran Guerra. La gran mayoría de dicho



La alianza entre Alemania y Austria-Hungría

material bélico y efectivos se consumió en pocos meses. El material de guerra comenzó a aumentar de forma gigantesca y las masas ingentes de soldados muertos en combate fueron sustituyéndose por levas cada vez más crecientes. Unos 8'5 millones, entre civiles y militares, morirán en la guerra, mientras que España permanecerá al margen de esta general contienda europea en su oasis de neutralidad.

El momento político en España

Al estallar la I Guerra Mundial, Alfonso XIII y su familia continuaban aún veraneando en el Palacio de la Magdalena; pero el

Rey ordenó su traslado al Palacio de Miramar, en San Sebastián, para poder seguir más de cerca los acontecimientos. Desde un principio compartió la convicción del célebre general británico Lord Kitchener de que se trataría de una guerra larga.

A la vez que don Alfonso hizo su declaración oficial de neutralidad, aseguró al presidente francés Raymond Poincaré que España permanecería neutral y que tanto la frontera pirenaica como la de Marruecos quedarían desguarnecidas. Unos meses antes de estallar la contienda, en una entrevista que Poincaré mantuvo con los ministros Romanones y Stephen Pichón, el Rey declaró: *“Si alguna vez Francia se viese atacada por Alemania y forzada a defender su territorio, yo doy mi palabra de que España no movilizará y que podrían ustedes enviar inmediatamente sus tropas del Sudeste a la frontera del Este”*. Y luego, al declarar Alemania la guerra a Francia, el embajador español en París, Quiñones de León, aseguró en igual sentido al Gobierno francés que en ningún caso tendría que temer una actitud hostil por parte de España, pudiendo de disponer de las dos divisiones que mantenía en los Pirineos. Por otra parte, don Alfonso también aseguró la neutralidad española a Austria, Alemania e Inglaterra, con quienes estaba unido mediante relaciones históricas, personales y familiares. A lo largo de la guerra, Alfonso XIII tuvo que resistir toda clase de presiones por parte de las Potencias aliadas y de las centrales, e incluso también familiares.

Armamento y efectivos humanos de Aire y Tierra	Rusia	Alemania	Francia	Austria-Hungría	Inglaterra
Soldados Infantería	734.000	577.275	515.725	265.321	105.860
Soldados Caballería	135.221	92.536	72.324	65.185	19.556
Ingenieros	56.425	26.450	22.245	14.145	14.830
Cañones	6.500	6.000	4.500	3.000	1.200
Ametralladoras	3.500	3.000	2.500	1.500	500
Dirigibles	12	25	24	5	15
Aviones	800	430	749	40	150

NUESTRA HISTORIA



Tras la ratificación en las Cortes de la declaración de neutralidad presentada por don Eduardo Dato, Presidente del Consejo de Ministros, el Pueblo español se percató de la conducta limpia e imparcial de su Rey. Más tarde, en diciembre de 1915, Dato se vio obligado a dimitir por sus discrepancias con el Ejército, y don Alfonso designó al conde de Romanones, jefe del Partido Liberal, que vio revalidado su nombramiento por su triunfo electoral en la primavera de 1916, lo cual fue aprovechado por el Monarca para reafirmar la neutralidad de España en el discurso de apertura de las nuevas Cortes.

Una vez aprobada la ratificación de neutralidad de Alfonso XIII y de su Gobierno en las Cortes, la gran mayoría del pueblo supo la acción humanitaria personal que don Alfonso estaba realizando a favor de todas las Potencias en guerra. Por ejemplo, España se ocupó de proteger los intereses franceses en Alemania y en Austria-Hungría; (4) aunque por otra parte, resultó inevitable que franceses y alemanes se enfrentaran en España con sus respectivas propagandas. Los alemanes no lograron la supresión de la prensa francesa; y los franceses no evitaron que los alemanes hablaran de sus intereses

en el Norte de África como incompatibles con los de los españoles, ni tampoco que Inglaterra recordara que Gibraltar seguía siendo una colonia británica.

Aunque en agosto de 1914 el Gobierno había prohibido la exportación de cereales y la matanza de reses, en la primavera de 1915 subieron los precios de los productos alimenticios, sobre todo el de la harina y el pan. Y a pesar del aumento del paro, especialmente en Sevilla, España amplió su comercio, reconstruyó una vasta organización industrial para fabricar material bélico con destino aliado, y de ser un país casi exclusivamente agrícola, se transformó en parte con las modernas manufacturas.

España no pudo vender armas a las Potencias centrales, puesto que su situación geográfica lo impidió, lo cual fue un factor favorable para los aliados. No obstante, los servicios de propaganda y de espionaje alemanes fueron muy activos, ya que compraron varios periódicos e introdujeron un buen número de agitadores anarquistas y comunistas en los medios industriales para cizañar el ambiente, sobre todo en Barcelona.

Desde el punto de vista internacional, la cuestión más

delicada que tuvo que afrontar España fue la destrucción de barcos de su propia Marina Mercante; aunque, en cierta medida, lo mismo les ocurrió a otros países neutrales. En 1916 había perdido unas 80.000 toneladas de barcos, más de la mitad de ellos fueron hundidos deliberadamente por submarinos alemanes. Tal destrucción provocó la indignación popular y los navieros se quejaron amargamente. España recibió enormes beneficios con sus exportaciones y negocios con los aliados; y a su vez, se llenó de alemanes, franceses, ingleses e italianos. La contienda tuvo por fuerza repercusiones sobre el Ejército español, que a finales de 1915 planteó la necesidad de la creación de un Estado Mayor, como el inglés y el alemán.

Si el Gobierno de Dato había dirigido España en 1914, manteniendo con valentía la estricta neutralidad en la guerra, en diciembre de 1915 cayó por un fermento de agitación militar.

4 España representó oficialmente los intereses de numerosos países durante la Guerra. En Berlín, los de Francia, Rusia, Bélgica, Portugal, Serbia, Japón, Rumanía, EE.UU., Guatemala, Costa Rica, Cuba y Perú. En Viena, los de Rusia, Bélgica, Serbia, Portugal, Inglaterra, Japón y EE.UU. En Bruselas, los de Francia, Portugal, Rusia, Rumanía, Italia, EE.UU., Serbia y Brasil. En Roma (Quirinal), los de Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria. En Lisboa, los de Alemania y Austria-Hungría. En Varna (Cónsul), (Bulgaria), los de Francia, Bélgica, Rusia, Italia e Inglaterra. En Washington, los de Turquía. En Bucarest, los de Bulgaria y Alemania. En Tokio, los de Austria-Hungría. En París, los de Bulgaria y Turquía. En Petrogrado (antes San Petersburgo), los de la Santa Sede, Austria-Hungría y Turquía. En Roma (Vaticano), los de Austria-Hungría. En Constantinopla, los de Italia, Montenegro, Portugal y Rumanía. En Sofía, los de Rumanía. Y en Gibraltar, Panamá, La Habana, Puerto Rico, Honolulu y Guatemala, los de Alemania. CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Alfonso XIII y la Guerra del 14. Editorial Alce, Madrid, 1976, pp. 342-343.



NUESTRA HISTORIA

Le sucedió el conde de Romanones, quien accedió a las peticiones del Ejército, mantuvo la neutralidad con el apoyo del Rey, y nombró ministro de la Guerra al general Luque, a quien creía imprescindible al pensar que la paz tardaría en llegar y que España debería estar preparada para cualquier eventualidad.

Al entrar Italia en la guerra, España se convirtió en el país neutral mayor y más importante de Europa. El Gobierno liberal de Romanones se mantuvo en el poder hasta enero de 1917, viéndose luego obligado a dimitir al rechazar el Parlamento su proyecto de imponer unos impuestos sobre los beneficios de guerra. Pero Alfonso XIII le pidió que continuara en su puesto y él accedió.

Mientras, la situación internacional se hacía cada vez más angustiosa, ya que Alemania cometió el error de aceptar la guerra submarina sin restricciones como parte de su campaña militar, y estableció asimismo el bloqueo absoluto de las costas aliadas. Ante esta situación, el Gobierno de Madrid protestó en Berlín manifestando que (5) tal “*nueva medida era completamente inadmisibles en Derecho Internacional*”. No obstante, cuando EE.UU. rompió relaciones diplomáticas con Alemania e invitó a España a seguir su ejemplo, Romanones, en nombre del Rey, se negó en el acto.

Pese a todo, una intensa y violenta campaña de las izquierdas estalló en España y se produjo la formación de las Juntas de Defensas, ante lo cual, Romanones dimitió en abril de 1917 y fue sustituido por una coalición liberal presidida por el marqués de Alhucemas. Este Gobierno se mantuvo sólo durante dos meses, cediendo el puesto de nuevo a don



Eduardo Dato. Pero Dato a su vez cayó en noviembre y volvió al poder Alhucemas, quien se empeñó decididamente en dar la batalla, aunque nada pudo contra la insubordinación militar y a los tres meses dimitió, volviendo Dato de nuevo. De este modo, entre la caída de Romanones en abril de 1917, a causa de una severa nota a Alemania, y el final de la guerra en 1918, España tuvo tres Presidentes del Consejo de Ministros, aunque no por ello pueda afirmarse que tuvo tres Gobiernos.

Se dio incluso la circunstancia de que no hubo Gobierno en España durante los días que precedieron al armisticio. Don Alfonso estuvo enfermo de escarlatina en San Sebastián y el 10 de noviembre Alhucemas asumió el poder, intentando gobernar durante 23 días. Le sustituyó Romanones, político del agrado de los aliados y quien parecía ser el más idóneo y con mayores garantías para asegurar a España el lugar importante que le correspondía por

sus enormes servicios prestados, además de la obra humanitaria que nuestro Rey, como veremos, había realizado de forma personal.

Tras la Gran Guerra, España era la Potencia neutral más importante, había velado por los intereses de todas las Potencias beligerantes, sin excepción, y desde su posición neutral había demostrado en todo momento su firme inclinación hacia la paz. Por tanto, le correspondía moralmente la presidencia de la Conferencia de Paz; sin embargo, como paradoja, no fue ni siquiera invitada a participar en la Conferencia de Versalles ni tampoco en la de Saint Germain.

LA ACTUACIÓN DE ALFONSO XIII EN LA GUERRA DEL 14

La I Guerra Mundial y las Familias Reales

La neutralidad marcada por Alfonso XIII para España no le eximió del tremendo drama causado por los efectos de la guerra en su propia familia. Al estallar la guerra, se dio el caso de que Reyes unidos por parentesco de primera línea tuvieran sus Ejércitos frente a frente, sacrificando por tanto sus lazos familiares y su amistad en la defensa de sus patrias respectivas.

5 Al reunirse en Ginebra la Conferencia de las Cruces Rojas neutrales, Alfonso XIII recibió el telegrama siguiente: “La Conferencia aprecia con satisfacción que los esfuerzos realizados por Vuestra Majestad para obtener el cese de las medidas de represalias sobre las naveshospitales, han sido coronadas por el éxito. La Conferencia expresa a Vuestra Majestad su profunda gratitud por este nuevo servicio rendido después de otros tantos a la causa de la Humanidad. Edouard Naville. Presidente”. ARCHIVO DEL PALACIO REAL DE MADRID. Sección Secretaría Particular de S. M. el Rey, Gran Guerra Europea. Conferencia de las Cruces Rojas en Ginebra. En lo sucesivo este fondo aparecerá con las siglas APRM/GGE.

NUESTRA HISTORIA

En el caso de don Alfonso, su mujer, la reina doña Victoria Eugenia, tenía a dos de sus hermanos y a su tío el príncipe Luis de Battenberg ocupando altos mandos en el Ejército y en la Marina de Guerra británica; mientras que su madre, la reina doña María Cristina, era hermana del Archiduque Federico de H a b s b u r g o - L o r e n a , Generalísimo del Ejército austro-húngaro, y de otros dos altos cargos militares que combatieron en el frente. El káiser Guillermo II y Jorge V de Inglaterra eran primos carnales, ya que la emperatriz Victoria (1840-1901), madre del Káiser, era hermana de Eduardo VII de Inglaterra (1841-1910), el padre del soberano inglés; y por tanto, ambos eran nietos de la reina Victoria de Inglaterra (1819-1901).

(6)
La emperatriz Alejandra de Rusia, esposa de Nicolás II, era hija de la princesa Alicia (1843-1878), casada con Luis IV, gran duque de Hesse-Darmstadt (1837-1892), por lo que también era prima de los anteriores y nieta de la reina Victoria de Inglaterra; y además, era prima hermana de nuestra reina doña Victoria Eugenia de Battenberg.

En otra línea de parentesco se encontraba Alberto I de Bélgica, casado con Isabel de Baviera, cuyos parientes más próximos combatían en las fuerzas alemanas; y el príncipe Enrique de los Países Bajos, esposo de la reina Guillermina de Holanda, que era un gran duque de Mecklemburgo, pero tuvo que resignarse a la movilización del Ejército holandés para oponerse a la invasión alemana.

Si los hermanos de la reina doña Victoria Eugenia combatían



El equilibrio europeo en 1914

en el frente aliado, y los de su suegra la reina doña María Cristina en el de los imperios centrales, ¿cómo podían permanecer impasibles ante los episodios de la guerra, por mucho que se esforzaran en ocultar sus emociones y sobresaltos? Cuando en el Marne, seis días después de la batalla, en 1914, las tropas imperiales no pudieron dirigirse hacia París y retrocedieron derrotadas, se entristeció por tanto el semblante de doña María Cristina, mientras que el de doña Victoria Eugenia resplandeció. Pero luego tuvo lugar la batalla de Flandes, que fue adversa para los aliados, y se cambiaron las tornas. Durante los seis meses de asedio de Verdún, donde la metralla barría los soldados a millares y la suerte cambiaba de bando casi a diario, las conversaciones durante las comidas y sobremesas versaban sobre Verdún, y según Romanones, ambas permanecían siempre escuchando con tristeza y en silencio.

Una mañana, a la hora del almuerzo, doña María Cristina entró en el comedor muy sonriente, y debido a su miopía, no advirtió la presencia de su nuera. Doña María Cristina refirió la última noticia que acababa de recibir: Lord Kitchener, a quien doña Victoria Eugenia admiraba desde niña, había desaparecido en las profundidades del mar. Aquel día, el camarero inglés que servía a doña Victoria Eugenia, Searle, observó como las finas uñas de su

Señora se habían clavado en el blanco mantel dejando una huella profunda. Pero más tarde, en los campos de Flandes, cayó muerto en combate el príncipe Mauricio, hermano predilecto de doña Victoria Eugenia y nadie la consoló más que su propia suegra. Al llegar la noticia, don Alfonso las vio abrazadas llorando.

La I Guerra Mundial acabó en 1918 con el hundimiento de las Potencias centrales. Para la reina madre, doña María Cristina, supuso un rudo golpe: su patria de nacimiento había quedado en ruinas y hambrienta, y la dinastía de los Habsburgo (su familia) deshecha y dispersa.

Alfonso XIII decide la neutralidad de España

Cuando estalló la Gran Guerra, Alfonso XIII tenía entonces veintiocho años de edad y por tanto era un monarca joven, aunque ocupaba el trono desde los dieciséis. Desde el primer momento quiso ser un monarca moderno y cosmopolita, por lo que a principios de su reinado había visitado Londres, París, Berlín y Viena. Uno de sus objetivos principales de sus viajes fue la búsqueda de una esposa entre sus reales parientes y la novia que encontró fue la princesa Victoria Ena de Battenberg, nieta de la reina Victoria de Inglaterra y de ahí que todos sus hijos fueran hemofílicos salvo uno: el infante don Juan, padre de nuestro rey Juan Carlos I.

6 En 1912, el Káiser anunció de forma oficial el compromiso de su única hija, la princesa Victoria Luisa de Prusia, con Ernesto Augusto, duque de Brunswick-Luneburg e hijo del duque de Cumberland (10-02-12). Al año siguiente se celebró la boda en Berlín (24-05-13) y fue la última reunión de familia de todas las Casas Reales europeas antes de la I Guerra Mundial.

NUESTRA HISTORIA

Durante sus mencionados viajes por las capitales europeas, sus contactos personales con los soberanos y el presidente francés Raymond Poincaré, le hicieron ver que la guerra era inevitable. Pero lo que llevó a un mayor convencimiento de su inminencia fue cuando viajó a Londres en 1910 con motivo de la muerte del rey Eduardo VII. Allí, el káiser Guillermo II y el archiduque Francisco-Fernando de Austria le expusieron sus fundados temores sobre la guerra. Más tarde, en la primavera de 1914, próximo el estallido de la I Guerra Mundial, don Alfonso recibió la visita de Winston Churchill, primer lord del Almirantazgo británico, a quien preguntó si la guerra era ya inminente; a lo que éste contestó: “*Majestad, a veces me parece que sí y a veces me parece que no*”. Y nuestro Rey le manifestó estaba de acuerdo.

Muy pronto Alfonso XIII formó su juicio sobre el papel que España podría desempeñar ante una eventual confrontación en la que tantos pueblos intervendrían por pactos, alianzas y toda clase de intereses. Reyes y presidentes trataron de sonsacarle en vano cuál sería la posición de España en la guerra. Para él estaba claro que España no tenía que defender ningún imperio, y sólo tenía dos asuntos pendientes: primero, la campaña de Marruecos y su definitiva influencia en la zona de su Protectorado; y segundo, la “*eterna*” cuestión de Gibraltar. A sus veintiocho años, le hicieron sonreír las amenazas y los chantajes de Caillaux, cuando le insinuó, a propósito de las negociaciones de Marruecos, que



si no se efectuaban, Francia aflojaría la vigilancia de la frontera pirenaica para que los anarquistas españoles pudieran pasarla y realizar sus criminales atentados; como también, cuando el Káiser a través de su embajador en Madrid, el príncipe de Ratibor, le ofreció Gibraltar, Tánger y “*manos libres*” en Portugal para ganarse su alianza.⁽⁷⁾

Una vez que estalló la guerra, las derechas, casi en bloque, se mostraron como germanófilas; mientras que las izquierdas se decantaron por los aliados. Tales actuaciones obedecían a una lógica perfecta: Alemania y Austria representaban la más la defensa de los regímenes monárquicos autoritarios y la más enérgica reacción contra las fórmulas del liberalismo; pero en el fondo de este choque de principios, se movían intereses y preocupaciones económicas. Mientras la derecha prefería la neutralidad de España, la izquierda pedía la intervención junto a los aliados.

En medio aquellas filias y folias que clamaban en la plaza pública, el Rey condensó su postura en una frase: “*España*

sobre todo”. Esto es, creía conveniente proclamar y mantener la neutralidad por el interés supremo de los españoles. ⁽⁸⁾ Pero no se trataba de ver la guerra a distancia y con indiferencia, sino cumplir con el deber y emprender la misión que le dictaba su conciencia: suavizar el dolor de la guerra en todo lo posible, intentar amortiguar el furor de las armas e interponer sus buenos oficios en provecho de unos y otros.

Unos meses antes de estallar el conflicto, don Alfonso lo anunció en unas declaraciones que realizó para el diario bonaerense *La Nación*, que por encima de todo quería separar a España del cataclismo que se avecinaba. La Gaceta publicó un Real Decreto (30-08-14) anunciando que “*el Gobierno de Su Majestad se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los súbditos españoles. Con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del Derecho Público Internacional*”. Don Alfonso se mantuvo siempre en la más restricta neutralidad. Por eso cuando Alejandro Lerroux, jefe del partido republicano, declaró ante un redactor del diario parisino *Le Journal*, que el Rey deseaba romper la neutralidad, intervenir en la guerra junto a los aliados y ponerse al frente de dos o tres Cuerpos de Ejército, sólo fue una maniobra política.

⁷ El káiser alemán ya había realizado tales propuestas a Alfonso XIII en Vigo y en Madrid.

⁸ El conde de Romanones, escribió o al menos inspiró un famoso artículo periodístico titulado “*Neutralidades que matan*”, en el que expuso sus firmes convicciones ideológicas a favor de los aliados.

NUESTRA HISTORIA

Pero también debe destacarse que sus Gobiernos no fueron estrictamente neutrales, ni siquiera el de Dato y menos aún sus sucesores. Por ejemplo, el marqués de Lema, ministro de Estado del Gabinete Dato, escribió al marqués de Villaurrutia, embajador de España en París (más tarde lo será en Roma): *“No seguimos otro camino que el de la neutralidad benévola... Con los actos cabe demostrar esa preferencia, que es natural, hacia las naciones con las que nos unen relaciones espirituales, aunque no se refieran principalmente a los intereses que están en juego... Nuestra situación de neutralidad es, además, la más conveniente también para Francia e Inglaterra, dado que nuestro auxilio no sería muy eficaz y que podemos prestarle honores más sustanciosos ahora, y sobre todo, cuando la guerra ofrezca coyunturas de indicaciones y negociaciones para las que nosotros pudiéramos ser útiles...”*.

Otro buen ejemplo lo constituyen la famosas palabras de Romanones: *“es necesario que tengamos el valor de hacer saber a Inglaterra y a Francia que con ellas estamos, que consideramos su triunfo como el nuestro y su convencimiento como propio; entonces España, si el resultado de la contienda es favorable para la triple inteligencia, podrá avanzar su posición en Europa, podrá obtener ventajas positivas”*.

Tales juegos de los políticos, en contraste con la declaración oficial

de neutralidad, carecieron de trascendencia alguna durante y después de la guerra; pero sí la obra humanitaria que emprendió nuestro Rey en favor de los prisioneros, de los heridos y de los condenados a muerte de los países beligerantes.

En definitiva, Alfonso XIII se halló prácticamente solo en cuanto a la más estricta neutralidad, mientras las izquierdas agitaban su aliadofilia y las derechas su germanofilia. Además, se mostró enérgico en su neutralidad, siempre dentro del marco de sus facultades y prerrogativas. Así, cuando Villaurrutia se excedió en sus funciones diplomáticas, intentando abandonar la embajada española de

París para marcharse a Burdeos debido al avance alemán, le detuvo hasta que presentó su dimisión con un seco telegrama: *“Ordeno te quedes en París pase lo que pase”*.

Uno de los grandes hechos que se debieron al rey de España fue el relativo a los buques-hospitales. A primeros de abril de 1917, los buques-hospitales Gloucester IV y Asturias

fueron torpedeados y echados a pique por los submarinos alemanes. Berlín justificó tan salvaje acción alegando que las Potencias aliadas, y sobre todo Inglaterra, usaban ilícitamente los barcos-hospitales para fines bélicos; y por supuesto, tal acusación fue negada por los Gobiernos de Londres y París.

Estos sucesos provocaron unas negociaciones que nada aportaron, por lo que el Gobierno francés declaró que si el día 15 de abril no recibía de Alemania suficientes garantías para los buques-

hospitales, embarcaría prisioneros alemanes en sus buques de esta clase, comenzando por 90 oficiales y un general. A lo que Berlín contestó advirtiendo que por cada prisionero alemán embarcado enviaría a tres prisioneros franceses a las ciudades más expuestas por los bombardeos aliados, lo que hizo después.

Alarmado Alfonso XIII, intervino personalmente logrando poner término a tales represalias y garantizó el respeto a los buques-hospitales, a la vez de su no utilización para fines bélicos, satisfaciendo así conjuntamente el derecho de todos y los supremos postulados de justicia y de humanidad. Pronto se extendió el beneficio a los buques-hospitales británicos, franceses e italianos, estableciéndose un nuevo régimen para esta clase de buques con las siguientes condiciones:

9 Los buques-hospitales británicos tuvieron los siguientes delegados de Alfonso XIII: el capitán de Fragata D. José Núñez Quijano en el Goorkia; los capitanes de Corbeta: D. José Gascón y Cubells en el Kalyan, D. Roberto López Barril en el Braeman-Castle, D. Arsenio Roji Echenique en el Glengarm-Castle, D. Tomás Sosota Martínez en el St. Margarit of Scotland, D. Álvaro Churruca y Murga en el Formosa, y D. Lorenzo Milá y Matanza en el Vandilla; y los tenientes de Navío D. Ángel Rizo y Bayona en el Dumluce-Castle y D. Adolfo Lería y López para eventualidades en Gibraltar. Los buques-hospitales franceses tuvieron los capitanes de Fragata: D. Ángel Ramos Izquierdo y Villar en La Flandre, D. Ignacio Cayetano Ojeda en el Navarre, D. Enrique Marra López en el Laffayette, D. Arturo Armada y López para eventualidades en Tolón y D. Antonio Batalla y Díaz en el Vinhelong; y los tenientes de Navío: D. Miguel A. Montojo y Patero en el L'Isle y D. Manuel Fernández Larena para eventualidades en Tolón. Y finalmente, los buques-hospitales italianos tuvieron los capitanes de Navío: D. Francisco J. de Salas en el Albergo, D. Enrique Rodríguez Fernández en el Ferdinando Palasciano, D. Alfonso Perate Barroeta para eventualidades en Roma y D. Diego González Hontería en el Italia. CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., p. 340.



Eduardo Dato

NUESTRA HISTORIA

A) Cada buque-hospital contaría con delegados españoles que prestarían servicio permanente de inspección.

B) Los delegados españoles tendrían el derecho de visitar los buques-hospitales con arreglo a las prácticas en uso.

C) Los aliados se comprometían a no ostentar señales de inmunidad a los buques-hospitales que no llevaran un delegado español a bordo.

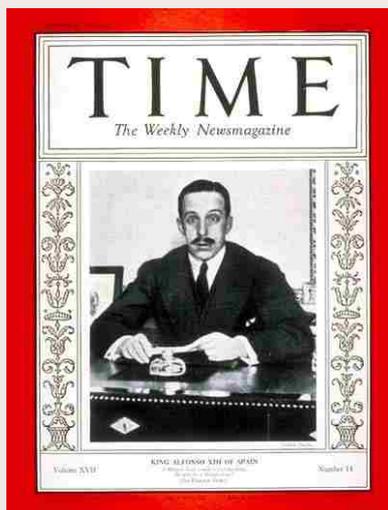
D) Los delegados españoles, como representación neutral, viajarían solos sin llevar escolta.

E) El Rey se comprometía a garantizar el cumplimiento de dichas condiciones.

La lavandera de Burdeos y la oficina de información del Palacio Real de Madrid

Una humilde lavandera de la Gironde tuvo la feliz ocurrencia de escribir una carta al rey Alfonso XIII, preguntándole si podía hacer algo para averiguar el paradero de su marido, que era un soldado que había desaparecido en la batalla de Charleroi, entre los días 21 y 22 de agosto de 1914. Don Alfonso movilizó las embajadas españolas de París y Madrid para que se hicieran las investigaciones oportunas y muy pronto recibió los resultados. Luego, sin pérdida de tiempo, escribió una carta de su puño y letra a aquella infeliz y le dijo que su marido se hallaba preso en Alemania y que por el momento no había podido escribirle; no obstante, haría todo lo posible para que las autoridades alemanas le autorizaran a escribirla.

Nadie podría sospechar las repercusiones que tendría aquella carta de Alfonso XIII. Sucedió que un suelto del diario departamental



La Petite Girondine (18-06-15), titulado “*Gracias al Rey encuentra a su marido*”, provocó un auténtico aluvión de cartas sobre el Palacio Real de Madrid (Palacio de Oriente). Eran cartas con peticiones de personas angustiadas que hicieron ver a don Alfonso la posibilidad de realizar una importante misión durante el tiempo de la contienda.

Al principio, el Secretario particular del Rey, don Emilio María de Torres, se ocupó de despachar con el Monarca toda esta correspondencia. Para dicha labor contó con la ayuda de tres diplomáticos auxiliares: el duque de Miranda, don Enrique de Liniers y don Luis Muro; pero debido al volumen que tuvo muy pronto, el espacio del despacho de la Oficina de la Secretaría de S. M. el Rey resultó insuficiente y fue necesario habilitar locales y disponer de un buen número de secretarios y mecanógrafos. De este modo, esta peculiar oficina de información fue trasladada de lugar, aunque siguió dependiendo de la Oficina de la Secretaría del Rey.

La tarea inicial consistió en descubrir el paradero de los desaparecidos y poco a poco se extendieron las investigaciones por

toda Europa. Pero luego, la actuación del Rey desde el propio Palacio Real de Madrid abarcó los siguientes cometidos:

1.- Toda la información posible de los prisioneros civiles y militares.

2.- El envío de correspondencia sobre asuntos de salud de los prisioneros existentes en los países ocupados, empezando por Bélgica.

3.- El proporcionar ayuda material a los prisioneros.

4.- La gestión de la repatriación de los civiles.

5.- El velar por el bienestar de los internados.

6.- El obtener la mitigación de los castigos.

7.- El conseguir indultos extraordinarios para los prisioneros de guerra.

8.- El servir de medio de comunicación entre los individuos y las familias de los países ocupados y sus parientes y amigos de todo el mundo.

9.- El envío de libros en todos los idiomas a los campos de concentración y hospitales para promover el recreo de los prisioneros, heridos y enfermos.

10.- El sostener una lucha constante y enérgica contra toda la represalia y toda sanción violenta.

Al ampliarse esta oficina instalada en el Palacio Real, la organización quedó establecida de la siguiente manera:

- El Rey. Era quien dirigía y supervisaba personalmente todas las operaciones.

- D. Emilio María de Torres y González Arnao. Secretario del Rey. Era el jefe inmediato. Diplomático de carrera con gran experiencia.

- El duque de Miranda. Diplomático de carrera.

- D. Enrique de Liniers y Mugiro. Diplomático de carrera.

NUESTRA HISTORIA

- D. Julián Juderías. Escritor insigne y políglota consumado.

- Una veintena de funcionarios auxiliares (secretarios y mecanógrafos) que, en algunos momentos, se añadieron otros por el gran volumen de trabajo hasta duplicar la cifra y llegar a los cuarenta. (10)

A partir de la creación de esta oficina, en la propia Secretaría del Rey, se produjo una enorme entrada de cartas y resulta muy oportuno destacar que a nadie se le negó una respuesta. El mayor movimiento de entrada de cartas fue en el mes de julio de 1916 con unas 20.000; y en segundo

lugar, en el mes de octubre del mismo año con 19.000 cartas. Debido a la recepción de tantos millares de cartas procedentes de todos los países en guerra y que llegaban a Palacio en dos correos diarios, esta oficina de información disponía de miles de ficheros que aumentaban a diario y en los que figuraban fichas con los nombres de los desaparecidos.

Cada vez que llegaba una carta, se leía, se clasificaba y se distribuía tras hacer un extracto de cada una para la facilitación de la creación de la ficha respectiva, que tenía tres porciones: en la parte superior, el historial de cada gestión individual, que era la base del archivo; en la parte media figuraban los datos que cumplimentaba el agente diplomático español encargado de la misión en el país correspondiente; y en la parte baja, los datos que rellenaban las autoridades locales o militares del país respectivo, o bien la propia

persona que era objeto de la indagación, que en definitiva eran los resultados obtenidos y la respuesta a la carta. En dichas

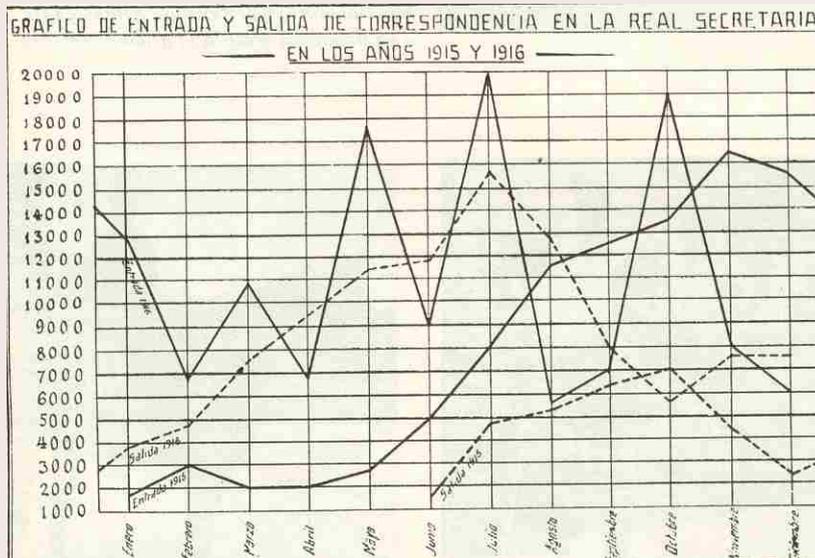


Gráfico de entrada y salida de correspondencia fichas se clavaban banderitas conforme a un código por colores; por ejemplo: blancas (dados por desaparecidos y luego hallados), negras (muertos comprobados), azules (pilotos de aviación), etc.

El comandante don Luis de la Peña Onetti, que trabajó en esta oficina de forma eventual, ha dejado una magnífica descripción de su buen funcionamiento pese a sus dificultades, sobre todo, por el manejo de documentación escrita en numerosos idiomas. Don Alfonso no faltaba ningún día y allí redactaba informes e innumerables minutas; improvisaba formularios para que, una vez impresos, sirvieran para agilizar la correspondencia; diseñaba fichas; escribía cartas y enviaba telegramas; y otros muchos quehaceres que le mantenían trabajando hasta altas horas de la noche.

El diario alemán Berliner Tageblatt publicó (05-08-15) la siguiente noticia: “Según informan los diarios franceses, el Rey Alfonso de

España se ocupa diligentemente de averiguar el paradero de los prisioneros de guerra, para lo que solicita ayuda de todas partes. Las instancias pueden dirigirse a la agencia de prisioneros de guerra que ha instalado el Rey y cuya dirección ha asumido él mismo. Con la ayuda de sus representantes en el extranjero, han podido ser identificados ya 7.000 prisioneros. Tan pronto como entra en el Palacio Real de Madrid una instancia, se comunica al remitente que se inicia

la investigación sobre su caso. Esta investigación la encomienda el Rey a su representante diplomático en el país en el cual se supone pueda encontrarse el prisionero que se busca. Tan pronto como se reciben noticias se las comunica el Rey a la familia del prisionero”. (11)

La oficina de información del Rey centraba sus actividades en estas secciones:

- I. Servicio de desaparecidos.
- II. Servicio de Información y correspondencia en territorios ocupados.

10 D. Luis Híjar y Duten, D. Alfonso Roca de Togores, Dña. María del Pilar Amat de Gracia, Dña. Mercedes López, D. Jesús Manzano de Zúñiga, D. José Sevilla y Burriel, D. Guillermo González Montaner, D. Jesús Medrano, D. Antonio de Tapia, D. Alfonso Albéniz, D. Carlos Bernardo de Quirós, D. Luis Ruiz de la Prada, D. Marcos Ruiz, D. Ignacio Rodrigo y García, D. José Díaz Blanco, D. Miguel San Cristóbal, D. Pedro González y D. Remigio Abad. En algunos momentos se contrataron nuevos funcionarios hasta alcanzar la cifra de cuarenta en total.

11 APRM/GGE. Berliner Tageblatt, 05-08-1915. CORTÉS CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., p. 62.

NUESTRA HISTORIA

- III. Servicio de prisioneros.
- IV. Servicio de repatriaciones de militares heridos graves o enfermos.
- V. Servicio de repatriaciones de población civil.
- VI. Servicio de internamiento en Suiza.
- VII. Indultos.
- VIII. Conmutaciones de pena.
- IX. Remesa de fondos a individuos o familias que viven en territorios ocupados y que se hallan incomunicados hace tiempo con sus familiares. (12)
- X. Informes relativos a las visitas

de inspección realizadas por los delegados españoles afectos a la Embajada de Su Majestad en Berlín, Viena y Roma. Cada escrito que salía del Palacio Real hacia cualquier punto de Europa ostentaba el escudo real y el membrete de la “*Secretaría Particular de Su Majestad el Rey*”. Esta oficina, que por lo general permanecía abierta hasta la

medianoche, costó cerca de dos millones de pesetas en sueldos y franqueo, aportados íntegramente por el Rey de su propio peculio;(13) por tanto, no supuso gasto alguno al Erario Público.

Cuando surgía alguna necesidad urgente que no podía remediarse por los medios ordinarios de la oficina de información, o bien cuando la presión diplomática resultaba ineficaz por cualquier motivo, Alfonso XIII prescindía de todas las formalidades y actuaba por sí mismo. Veamos algunos ejemplos:

A) Por iniciativa suya terminaron las represalias

extraordinarias en Alemania contra los prisioneros de guerra franceses, al igual que las represalias en Francia contra los prisioneros alemanes.

B) A principios de la guerra, gracias a sus peticiones personales a los emperadores de Alemania y Austria-Hungría, se evacuaron los campos de represalia de Halle, Kustron y Beeskow.

C) Tres veces escribió de su puño y letra al embajador de España en Berlín, Polo de Bernabé, para que se ocupara urgentemente de la causa de la población civil de Lille; y también lo hizo a los Jefes de Estado Mayor de Alemania y de Austria.

D) Tras prolongadas gestiones, telegrafió personalmente a sus embajadores en París, Berlín, Londres, Viena, el Vaticano, Roma y San Petersburgo, así como a sus ministros acreditados en Constantinopla, Bucarest, Sofía y La Haya, para que antes de comenzar el invierno los prisioneros de guerra tuberculosos pudieran ser trasladados a

Suiza.

Pero don Alfonso no se contentó con poco y quiso que su acción benéfica llegara a todos los lugares donde los efectos de la guerra eran aún más terribles. Vimos su protesta contra la guerra submarina y como obtuvo el que unos oficiales españoles pudieran ser delegados suyos a bordo de buques-hospitales, realizando labores de inspección en su nombre y garantizando que tenían un empleo humanitario y no bélico. Dicha iniciativa salvó no pocas vidas de tripulaciones, personal sanitario y enfermos.

Por otra parte, una guerra tan larga

y muy cruenta que costó 8,5 millones de muertos e incontables mutilados supuso la necesidad de millares de campos de prisioneros, que estuvieron divididos y subdivididos en: campos propiamente dichos, lazaretos, hospitales, destacamentos de trabajo, cárceles para mujeres, manicomios, campamentos militares para soldados y otros para oficiales de distinta graduación (hasta comandantes y tenientes coroneles), y campamentos para ciudadanos de distintas edades (hombres y mujeres) que fueron capturados en poblaciones ocupadas (grandes y pequeñas). Por iniciativa personal suya, Alfonso XIII envió médicos, oficiales y soldados del Ejército español a 1.456 de estos campos o lugares de concentración de prisioneros. Lo hicieron en nombre del Rey y en calidad de delegados del mismo, para conocer a fondo la verdadera situación de los prisioneros, ayudarles en todo lo posible, saber qué trato recibían y si respondían o no a las convenciones internacionales y a los normales comportamientos humanitarios, informar sobre sus condiciones en general, recoger las quejas y protestas, y aconsejar qué reformas y mejoras podrían hacerse en los mismos. Todos estos delegados españoles tuvieron el gran honor de colaborar con don Alfonso en estas inspecciones que resultaron tan útiles durante la contienda. (14)

12 En ocasiones, dichas remesas se extendieron a prisioneros civiles y militares.

13 Las cartas que llegaban a la oficina y que contenían sellos o con algún billete de banco, su contenido era devuelto al remitente.

14 Julián Cortés-Cavanillas ofrece una relación detallada de los delegados de S. M. para los campamentos de Alemania y de los inspectores en los campos de prisioneros de Italia. Ver: CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., p. 341.



NUESTRA HISTORIA

Veamos a continuación sólo tres ejemplos de informes generales que se encuentran en el Archivo del Palacio Real de Madrid:

“Destacamento de Trabajo de la Mina Amalia Malhias, Essen. Dependiente del campamento de Friedrichfeld, VIII Cuerpo de Ejército. Visitado el 15 de junio de 1918.

Población: 77 franceses, un belga. Trabajan en una mina de carbón divididos en dos grupos, uno de las seis de la mañana a las dos de la tarde, y el otro desde esa hora hasta las diez de la noche. Cada quince días se forma un equipo que trabaja desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana. La profundidad es de 700 metros y dicen que la temperatura es elevada, lo que les hace sudar continuamente. Perciben un jornal de un marco diario. El trabajo, según manifiestan, es duro, siendo contados los profesionales. La mayor parte llevan veintiocho meses en este trabajo y, siendo labradores de profesión, piden se les releve, petición que es transmitida al Oficial de la Inspección presente.

El alojamiento, a juicio de los Delegados, es insuficiente en capacidad, trasladando la petición de que se les aloje más cómodamente al Oficial representante.

La comida, dicen, no está en relación con el trabajo que realizan, y el correo no llega con regularidad, recibiendo las cartas con gran retraso y faltándoles de los paquetes muchas veces el chocolate y el jabón.

No producen buena impresión ni el



Soldados Británicos con prisioneros alemanes en Beaumont-Hamel

trabajo duro que están obligados ni el local destinado a dormitorio.

Essen, 15 de junio de 1918.

Fdo.: Enrique G. Porras, Comandante de Infantería, y Miguel de Valderrama, Médico 2º de la Armada”.

“Campamento de Darmstadt.- Visitado sin previo e inspeccionado el día 22 de junio de 1918 por el Delegado don Benito Sardá, Comandante de Artillería, siendo el comandante del campo un Coronel. Se trata de un campamento destinado a prisioneros franceses y belgas, aunque también hay prisioneros de otras nacionalidades, si bien con carácter transitorio. La población es de 24.619 militares franceses y 207 civiles; cinco militares belgas; tres portugueses; 67 americanos; 1.586 ingleses, 93 italianos y 41 rusos.

La impresión producida por el campamento es buena para los prisioneros de todas las nacionalidades, pero mala para los norteamericanos”.

“Establecimiento Penitenciario Femenino de Strafanstalt Delitzsch.

Lo componen varios edificios de diverso tipo arquitectónico, entre los cuales se encuentra un viejo castillo. Se halla rodeado de jardín tapiado y contiene, el día de la visita, 5 de julio de 1918, 45 francesas, 98 belgas, 4 rumanas,

71 rusas y 2 holandesas, que se hallan recluidas en concepto de presas políticas. En las celdas, con capacidad suficiente para alojar a dos y no más prisioneros, hay estufas de azulejos y las camas son de hierro, del modelo reglamentario,

con verdaderas colchonetas, cabezales y dos mantas. En cada celda hay retretes transportables para la noche y mesas con palanganas y jarros para la “toilette”, además de varios cubos para el aseo de los pies. En general, puede decirse que en las habitaciones, corredores, pasillos, escaleras y servicios accesorios, se aprecia una gran limpieza, si bien se notan en los dormitorios generales y los anejos que se hallan en el castillo los defectos propios de su antigua construcción. El baño es reglamentario y lo toman cada quince días.

En el lazareto hay, además del cuarto de consulta con una cama de operaciones y curas, varias salas de distinta capacidad para las enfermas, una cocina especial para la preparación de los alimentos que el régimen bromatológico exige y un pequeño botiquín con los medicamentos y material de apósitos más urentes y necesarios. Hay siempre una enfermera de guardia y el médico pasa diariamente la visita. En la actualidad hay diez enfermas, la mayoría por afecciones leves, salvo una francesa, que sufre pérdidas sanguíneas por una afección probablemente cancerosa, y que merecería ser operada en un establecimiento quirúrgico.

NUESTRA HISTORIA

La alimentación general consistía en una sopa de bacalao y patatas, albóndigas para las enfermas. Ambas comidas las probamos y tenían gusto agradable. Su cantidad era suficiente, y la de pan diario es de 250 gramos.

Las prisioneras trabajan en labores de bordados desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, con hora y media de descanso para tomar las colaciones, tiempo que desearían que aumentase. Una sección de las reclusas trabaja en faenas agrícolas en los jardines del establecimiento y huertas de alrededor, y están alojadas aparte de sus compañeras.

La única distracción física es el paseo en el jardín y patio citados durante tres cuartos de hora por la mañana. También quisieran que lo hubiera por la tarde. El servicio religioso es regular y se celebra todas las semanas, pero algunas manifestaron el deseo de tener un día más consagrado a este efecto.

Los castigos los sufren en celdas de aislamiento. Las francesas, Belgas y rumanas se han quejado del régimen de severidad a que están sometidas, ya que se les prohíbe comunicarse durante el tiempo de trabajo, y consideran corto el tiempo de paseo, durante el cual no se les permite ir en grupo de a dos. Protestan también del hacinamiento de sus dormitorios y de que, durante la hora de descanso destinada a la comida del mediodía, tienen que lavar la vajilla y fregar los suelos.

En general, se quejan de las guardianas y, sobre todo de una que vigila y está al cuidado de las celdas.

La dirección nos manifiesta que las medidas que toma son impuestas para mantener la limpieza y la disciplina, y que la conversación está prohibida para evitar el ruido atronador que hacen cuando están reunidas.

para mantener la limpieza y la disciplina, y que la conversación está prohibida para evitar el ruido atronador que hacen cuando están reunidas.

Juicio del Delegado: los reproches que desde el punto de vista higiénico pueden hacerse a las celdas es el de tener algunas mayor número de prisioneras del que debía, y se notan defectos que tan vez dependan de la vejez del edificio. El régimen de vida, a juzgar de lo que dicen las prisioneras, es excesivamente riguroso.

Magdeburg, 6 de julio de 1918. Fdo.: Emilio Gutiérrez, Médico Mayor de la Armada. Delegado de la Embajada de S. M. en Berlín". (15)

En 1916, millares de peticiones llegaron a la oficina de información del Palacio Real. Desde diciembre del año anterior hasta el mes de mayo de 1917, se recibieron y se cursaron ¡74.633 peticiones de noticias de militares desaparecidos! Cada petición, con su carta inicial, su ficha y su contestación constituía un "dossier".

luego aumentaron de forma muy considerable.

La propia diversidad de las peticiones originó un trabajo ingente en la oficina de información, pues cada una de ellas exigió la redacción de tres documentos: el acuse de recibo, la ficha por duplicado y la respuesta. Ello explica que durante el mismo período, que representa un año y medio escaso, el total de documentos expedidos por esta oficina creada, organizada y sostenida económicamente por el Rey ascendió a unos 315.000, tan sólo en aquellos referentes a investigaciones sobre paraderos y repatriaciones.

Pero estos 315.000 documentos no incluyen los millares de telegramas urgentes que se enviaron al extranjero para solicitar noticias de militares y civiles; y aunque no se disponen datos sobre su número, consta documentalmente que le costaron al Rey 125.000 francos. Y en cuanto al envío de libros (en todos los idiomas) a los prisioneros franceses, belgas, ingleses y rusos que los habían solicitado, éstos sobrepasaron los 200 volúmenes y todos fueron donados por libreros españoles.

También se impartieron clases de idioma castellano para los todos los interesados en Neuchatel y en los campamentos de Auhleben, Parchlim y Kustrin.

Auhleben, Parchlim y Kustrin.

15 APRM/GGE. Informes generales sobre inspecciones a campos de prisioneros.

PETICIONES DE INFORMACIÓN SOBRE MILITARES DESAPARECIDOS (Diciembre 1915-mayo 1917)					
Francia y Bélgica	Inglaterra	Italia	Rusia, Serbia, Rumanía, Portugal, etc.	Alemania y Austria-Hungría	TOTAL
54.390	2.952	2.900	267	14.124	74.633

Pero además, durante el mismo período se cursaron 24.987 solicitudes demandando noticias sobre población civil en territorios ocupados. También se hicieron 5.371 solicitudes de repatriación civil y militar, que supusieron el internamiento en Suiza, aunque

VOLUMEN DE LA DOCUMENTACIÓN EXPEDIDA POR LA OFICINA DE INFORMACIÓN DEL PALACIO REAL DE MADRID (Diciembre 1915 - mayo 1917)

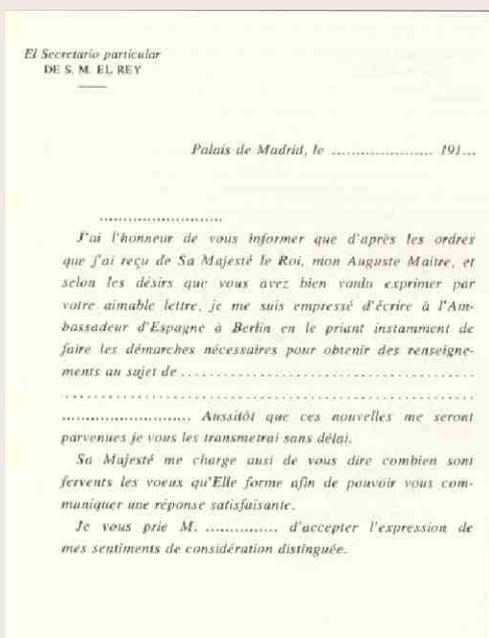
Peticiones de información sobre militares desaparecidos.....	74.633
Peticiones de información sobre poblaciones en territorios ocupados.....	24.987
Peticiones de repatriación civil y militar. Traslado a Suiza.....	5.371
Total aproximado de documentos expedidos (excepto telegramas).....	315.000

NUESTRA HISTORIA

Los formularios empleados en la oficina de información del Palacio Real se clasificaron del siguiente modo:

1.- Lista para el envío de libros a los prisioneros de guerra en los distintos países por conducto de las embajadas, legaciones y consulados españoles.

1 bis.- Listas primitivas para el servicio de heridos, prisioneros, desaparecidos de guerra y de población civil en territorios invadidos.



2.- Formularios en francés, solicitando noticias de interés.

2 bis.- Formularios en francés de contestación a las peticiones de noticias.

3.- Formularios en francés, en papel rosa, para comunicar noticias agradables.

4.- Formularios en francés para insistir en la petición de noticias.

5.- Formularios en francés para comunicar que no se han recibido noticias.

6.- Formularios en francés para confirmar la falta de noticias.

7.- Formularios en francés

comunicando el fallecimiento de militares.

8.- Comunicaciones en francés participando que se da curso a las cartas. (16)

9.- Comunicaciones en francés con noticias recibidas de prisioneros o heridos.

10.- Formularios en inglés para la remisión de boletines de noticias.

11.- Formularios en francés solicitando noticias.

12.- Comunicaciones en inglés con noticias a Holanda (de haber entrado EE.UU. en la guerra).

13.- Formularios en inglés comunicando noticias.

14.- Formularios en alemán solicitando noticias.

15.- Formularios en alemán transmitiendo noticias.

16.- Comunicaciones en alemán y en papel azul informando que continúan las investigaciones.

17.- Formularios en alemán comunicando noticias de fallecimientos.

18.- Comunicaciones en italiano solicitando noticias.

Julián Cortés-Cavanillas ofrece un resumen estadístico de las intervenciones de Alfonso XIII en favor de los prisioneros, (17) a través de su oficina de información:

- Indultos de pena capital logrados: 102 (57 antes del cese de las hostilidades).

- En Alemania:

. Quejas o peticiones de los prisioneros franceses, belgas, rusos y serbios: 4.314.

. Fichas correspondientes: 4.314.

. Campos militares visitados por delegados españoles: 1.456.

. Anotaciones efectuadas que se siguieron a estos: 10.153.

. Número de visitas llevadas a cabo por los delegados y que motivaron

una ficha informativa: 2.538.

- En Austria:

. Quejas particulares de presos belgas, rusos y serbios: 848.

. Fichas correspondientes: 848.

. Anotaciones efectuadas: 1.696.

. Informes de los delegados que visitaron los campos militares: 272.

- En Italia:

. Informes de visitas a los campos militares: 12.

. Quejas particulares de prisioneros: 213.

. Informes de los delegados que visitaron los campos militares, archivados, registrados y anotados en el archivo de la Oficina Real: 2.184.

- Peticiones de repatriación militar con fichas correspondientes: 16.700.

- Peticiones de repatriación civil (intercambio de comunicados por medio de fichas en los territorios ocupados) y fichas correspondientes: 63.500.

- Peticiones de noticias: 4.200.

- Peticiones de comunicados sobre militares de distintas nacionalidades:

. Comunicados de militares franceses y belgas y repatriaciones: 111.700.

. Envíos de dinero en pequeñas cantidades. Directos aproximadamente: 2.000.

. Envíos de dinero en pequeñas cantidades por mediación de enviados especiales: 1500.

. Comunicados de militares alemanes y repatriaciones: 11.700.

16 Estas comunicaciones siempre iban en sobre abiertos. Pasaban por el control e inspección de las autoridades de los países beligerantes respectivos. Se cuidaba en extremo que las noticias fueran exclusivamente de carácter familiar y privado.

17 CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., p. 66.

NUESTRA HISTORIA

Estas cifras de intervenciones de la oficina de información del Palacio Real de Madrid reflejan su vertiginosa actividad, llegando a generar una cantidad total de documentos superior a los 470.500. Con razón, Julián Cortés-Cavanillas, biógrafo de Alfonso XIII y gran conocedor de sus acciones humanitarias durante la Guerra del 14, la llamó “*la Oficina de la Esperanza*”; y más tarde, un francés la denominó “*Ministerio de la Misericordia*”. Por otra parte, conviene añadir que tales cifras fueron también resultado de las acciones que se emprendieron en todas las embajadas y legaciones de España en los países beligerantes, por orden y bajo el impulso del Rey, quien decidió movilizar a los embajadores, cónsules y representantes en legaciones para misiones extraordinarias de carácter humanitario que precisamente no estaban comprendidas en sus específicas funciones diplomáticas.

Iniciativas personales de Alfonso XIII para la mejora del régimen de los prisioneros militares y civiles de ambos bandos contendientes

Don Alfonso, profundamente impresionado por las penalidades que sufrían los prisioneros de guerra, se dirigió confidencialmente en abril de 1915 a su amigo el presidente francés, Raymond Poincaré, ofreciéndole su intervención personal para que fuera suspendida la ejecución de las penas a que hubieran sido condenados los prisioneros franceses en Alemania, tanto civiles como militares; y que todos aquellos que se hallasen sometidos



Raymond Poincaré

a un régimen de Derecho común, fuesen debidamente trasladados a campos de prisioneros.

Aunque Poincaré le agradeció su propuesta, no la aceptó. Ésta consistía en las acciones siguientes:

A) Aplazamiento de la aplicación de todas las penas judiciales impuestas a los prisioneros de guerra por delitos cometidos antes y después del acuerdo.

B) Suspender hasta el final de la guerra todas aquellas penas que ya se hubieran empezado a aplicar.

C) Exceptuar en este régimen de favor de los prisioneros a cuantos cometieron delitos de espionaje de guerra, si fueron cogidos en delito flagrante; los delitos contra la vida o salud de los militares enfermos o heridos del Estado captor o de sus aliados; y los delitos graves contra la vida o la salud de otros súbditos.

D) Exceptuar la suspensión de penas disciplinarias.

E) Revocar las medidas de represalias tomadas por decisión administrativa.

Por supuesto, la aceptación por

parte de Alemania de este régimen a favor de los prisioneros de guerra franceses suponía necesariamente la misma reciprocidad de Francia con respecto a los prisioneros alemanes.

Pero catorce meses después, el presidente francés y su Gobierno cambiaron de opinión y aceptaron la propuesta de Alfonso XIII, puesto que las condenas y las medidas de represalia se habían multiplicado de forma alarmante, siendo sometidos los prisioneros franceses en Alemania a un trato similar al de los presos comunes, sin ser convictos de delito alguno. Por ello, el Ministro de Negocios Exteriores, Cambon, entregó una Nota con fecha de 5 de junio de 1916 al embajador español en París, don Fernando León y Castillo, marqués del Muni, por la que su Gobierno solicitaba formalmente la intervención humanitaria del rey de España.

El día 10, León y Castillo envió el extracto telegráfico de esta Nota al Ministro de Estado, don Amalio Gimeno, quien a su vez aquel mismo día solicitó una aclaración a Cambon, que fue recibida el día 13. En esta misma jornada, Gimeno comunicó al embajador español en Berlín, Polo de Bernabé, que hiciera una exploración preliminar del asunto ante el Gobierno alemán; la cual hará el día 19 con resultados satisfactorios.

El 25 de junio, Polo de Bernabé telegrafió a Gimeno notificándole que el día anterior el Gobierno de Berlín le había comunicado de forma confidencial que veía con agrado la posible intervención del Rey. Acto seguido, Gimeno ordenó a nuestros embajadores en París y en Berlín que presentaran la propuesta del Rey de forma oficial.

NUESTRA HISTORIA

El mismo día 25 de junio, el Gobierno francés se impacientó al no conocer aún la aceptación de la intervención de Alfonso XIII por parte de Alemania. Sin embargo, nuestro embajador en París, León y Castillo, presentó oficialmente la propuesta del Rey a Cambon para que la entregara a su Gobierno, y el 2 de julio recibió como contestación una Nota que resultó ser una copia calcada de la anterior Nota de 5 de junio, salvo ciertas modificaciones restrictivas que alteraban los términos de la propuesta que había hecho nuestro Monarca.

Poco después, el 4 de julio, Polo de Bernabé envió desde Berlín un telegrama al Ministerio de Estado, notificando el haber entregado la propuesta oficial al Gobierno alemán el día 3 y que éste le había señalado que resultaba conveniente aclarar qué se entendía por “*represalias administrativas y judiciales*”.

El mismo día 4, León y Castillo solicitó instrucciones sobre si debía o no remitir a Polo de Bernabé ciertos datos que le había solicitado sobre los antecedentes y, sobre todo, la Nota francesa del 2 de julio, para informar al Gobierno alemán.

El día 7, nuestro embajador en París recibió un telegrama con la autorización para que informara a Polo de Bernabé, y se le ordenó que comunicara de forma confidencial al Gobierno francés que el alemán había solicitado una explicación sobre qué se entendía por “*represalias administrativas y judiciales*”. Acto seguido, León y Castillo contestó a Polo de Bernabé con la aclaración solicitada por Berlín y le anunció que le enviaría en breve la Nota francesa del día 2 de julio.

El día 12, Polo de Bernabé



envió un telegrama a su Ministro, Gimeno, notificándole que el Gobierno alemán había solicitado nuevas aclaraciones sobre el párrafo sexto de la propuesta del Rey y el día 13 el Canciller alemán recibió la contestación de Madrid. Pero como Berlín consideró confusa la interpretación, decidió aguardar a conocer el texto íntegro de la Nota francesa del día 2.

El día 14, Polo de Bernabé entregó el texto de la Nota del día 2 al Gobierno alemán. Y días después, el 19, recibió la orden de intentar una pronta respuesta oficial del Gobierno de Berlín con la interpretación que estuviera dispuesto a dar al acuerdo; y además, para ganar tiempo, también tendría que transmitir directamente la respuesta alemana al Ministerio de Estado de Madrid y al embajador León y Castillo.

Parecía absurdo que las partes que deberían ser las más interesadas, Francia y Alemania, no pusieran todo el interés necesario para resolver cuanto antes la situación. El Gobierno

francés había recibido la propuesta de mediación de Alfonso XIII en el mes de abril de 1915, no la aceptó hasta el 5 de junio de 1916, que fue cuando cambió de opinión; y luego, hizo rectificaciones en su propia Nota del 2 de julio. En cuanto al Gobierno alemán, que se había mostrado favorable ante la exploración previa realizada por Polo de Bernabé (19-06-16) y el día 24 del mismo mes había aceptado la propuesta del Rey, tras recibir la propuesta de forma oficial el 3 de julio, había solicitado ciertas aclaraciones y el texto íntegro de la Nota francesa del día 2.

Pero sucedió que el embajador francés en Madrid realizó reclamaciones y amargas quejas por el recrudecimiento de las represalias alemanas con los prisioneros franceses, pues muchos de ellos habían sido enviados a Curlandia, Lituania y Polonia, siendo sometidos a duros trabajos y maltratos. Luego, Polo de Bernabé protestó al Gobierno alemán en nombre del Rey por la situación de los prisioneros franceses, ya que los prisioneros alemanes en Francia recibían un trato razonable; y además, señaló que si el Gobierno francés publicara los informes de los miembros de la Cruz Roja que visitaron algunas de las minas en las que los prisioneros franceses realizaban trabajos forzados y recibían tratos inhumanos, Francia entera se levantaría y los prisioneros alemanes serían víctimas de su justa indignación. Por otra parte, el Gobierno de París se dirigió de inmediato a Alfonso XIII, para apelar “*al espíritu de generosidad y de humanidad de Su Majestad, cuya benevolencia incansable intervención han producido resultados cuyo valor aprecia Francia entera*”.

NUESTRA HISTORIA

El hecho es que había llegado el 22 de julio y aún Alemania no había respondido a la iniciativa del rey de España. Esencialmente, todo dependía de que se arreglase la situación de dos militares prisioneros que habían sido objeto de penas judiciales: el teniente alemán Releer y el subteniente francés Castelnau, cuya situación, en ambos casos, preocupaba tanto al Gobierno de Berlín como al de París. (18)

Para evitar mayores males, si la situación se endurecía respecto a los prisioneros, Alfonso XIII envió un telegrama al embajador español en Berlín, a través del Ministerio de Estado, ordenándole que informara al Káiser sobre la gravedad de la situación provocada por el maltrato que recibían los prisioneros y le pidiese que no se les impusiese trabajos superiores a sus fuerzas y, a ser posible, que éstos estuvieran en relación con sus aptitudes personales. A partir de entonces, las presiones de don Alfonso fueron insistentes en Berlín hasta que por fin el Gobierno alemán aceptó su iniciativa inicial, aunque con algunas proposiciones al Gobierno francés:

- Resultaba inadmisibile el deseo del Gobierno francés en cuanto a que el acuerdo comprendiese todas las penas judiciales impuestas a los prisioneros de guerra civiles y militares, ya que sólo debía limitarse a los militares, puesto que los internados civiles retenidos por ambas partes no podían considerarse como prisioneros de guerra.

- Se podrían iniciar de inmediato las negociaciones para concretar el trato que recibirían los prisioneros militares y aplazar la ejecución de las sentencias contra

los internados civiles, cuya situación se determinaría en una negociación posterior.

- No se suspenderían las penas impuestas, pero podrían estar comprendidas dentro del acuerdo con todos los delitos cometidos antes de su puesta en vigor, sin consideración al carácter del delito, para que así todas las penas fueran suspendidas sin excepción hasta la firma de la paz.



Prisioneros franceses

- Los delitos cometidos después de entrar en vigor el acuerdo, no podrían por tanto reglamentarse en otro acuerdo formal, porque supondría conceder a los prisioneros de guerra el privilegio de cometer previamente actos impunes contra el orden público y la seguridad del Estado; y tampoco podría restringirse la categoría de semejantes infracciones.

- Las penas disciplinarias podrían suspenderse y, al igual que sostenía el Gobierno francés, todas las medidas de represalia tomadas en los casos de penas judiciales ya pronunciadas deberían ser suspendidas de inmediato.

- Los delitos cometidos tras la entrada en vigor del acuerdo se clasificarían en listas con indicación de la gravedad de las culpas, para poder resolver de común acuerdo las medidas que podrían adoptarse.

Por suerte, el Gobierno francés no

puso reparos a las propuestas del alemán, por lo que comunicó su aceptación y expresó su reconocimiento al rey de España como excelente mediador. A partir de la suspensión de las penas judiciales ya pronunciadas y del cese de las represalias por ambos bandos, se puso en marcha la gran obra humanitaria de Alfonso XIII, que beneficiará a millares de víctimas de ambos bandos.

En aquel mes de julio de 1916, los primeros beneficiados del Acuerdo franco-alemán fueron los que figuran a continuación:

A) Oficiales que han sido objeto de penas judiciales:

- En Francia: Teniente Erler.
- En Alemania: Tenientes Delcassé y Hervé.

B) Oficiales represaliados:

- En Francia: Tenientes Von Bissing y Von Armin.

- En Alemania: Capitán Jolly; Tenientes De Gabory, Laboria, Kregener de Planta, Koessler, de Lorière y Paradis; Subtenientes De Castelnau, Bunan-Varilla, Ferrari, Reiss, Clerico, Grenetier, Beaudiment, Duránd y Hovlie.

Mientras tanto, millares de cartas llegaban al Palacio Real de Madrid. Eran cartas de padres y madres, hijos e hijas, hermanos y hermanas, maridos y esposas, novios y novias, y amigos o amigas de prisioneros, desaparecidos o heridos de todas las naciones en guerra, como también de religiosos y religiosas interesados por casos particulares; sobre todo, franceses, belgas, ingleses, italianos, portugueses, alemanes, austriacos, serbios, polacos y rusos.

18 APRM/GGE. Carta del Rey al Ministro de Estado. San Sebastián, Palacio de Miramar, 22-07-16.

NUESTRA HISTORIA

Otro problema que inquietó a don Alfonso fue la falta de abastecimiento que sufrían los libaneses. El Comité de Acción Francesa en Siria, le había escrito en el mes de julio de 1916 y él creyó oportuno intervenir en Oriente dirigiéndose al Gobierno de Turquía. El Monarca escribió al ministro de Estado, don Amalio Gimeno, disponiendo que, en caso de que aceptase su mediación, y sin que se supiese que la iniciativa había sido francesa, se dieran los siguientes pasos:

A) Gestionar del Gobierno turco la aceptación del abastecimiento de Siria, bajo control de España.

B) En caso de aceptación por parte de Turquía, crear un patronato español para realizar el proyecto.

C) Comunicar las gestiones al embajador español en París, para que informase al Gobierno francés y al “Comité d’Action Française en Syrie”. (19)

La situación resultaba harto complicada. El Gobierno turco se había apoderado de algunos conventos españoles del Asia Menor convirtiéndolos en cuarteles y hospitales, pese a las enérgicas protestas de Arroyo, nuestro ministro en Constantinopla. Su pretexto fue haber exigido la presentación de los títulos de propiedad, pero los religiosos españoles no pudieron mostrarlos y manifestaron desconocer dónde estaban.

El Gobierno de Madrid aprobó esta iniciativa humanitaria del Rey a favor de los infelices libaneses y el ministro de Estado, Gimeno, solicitó a la Compañía Transatlántica uno de sus barcos para cuando el momento fuera oportuno. Aunque también hay que añadir que don Alfonso y su Gobierno quisieron aprovechar tal



Prisioneros de guerra rusos en Doeberitz

oportunidad para que España tuviera mayor influencia en Oriente al término de la guerra. (20)

A principios de octubre de 1916, Alfonso XIII presentó al Gobierno el siguiente proyecto de régimen para los prisioneros, con el fin de que le hiciera observaciones:

“La iniciativa de España para lograr el aplazamiento hasta después de terminada la guerra de las penas judiciales impuestas a los prisioneros militares y civiles parece estar en vías de lograr pronto una solución favorable.

Como medida transitoria, ambos Gobiernos, alemán y francés, se muestran conformes en hacer cesar, desde luego, el régimen de severa excepción a que están sometidos 21 oficiales y suboficiales (3 alemanes y 18 franceses) y las impresiones recibidas son favorables a la aceptación por ambas partes de la proposición española para el arreglo definitivo de la cuestión.

Pero aún después de conseguido esto, todavía quedará bastante por hacer para amenguar en lo posible los sufrimientos de los pobres prisioneros.

Revelan los informes que en los que llevan mucho tiempo en tan triste situación se nota decaimiento de su espíritu, y empiezan a ser frecuentes los trastornos mentales y las tentativas de suicidio.

Por otra parte el trabajo a que se les somete es a veces excesivo y es frecuente emplear como castigo la disminución de la comida y el

régimen de pan y agua.

Así pues, una vez logrado el aplazamiento de penas y la supresión de represalias, que ahora se gestiona, me propongo intentar cerca de ambos Gobiernos, alemán y francés, la adopción de las siguientes medidas:

1ª. Que se concedan en un día por semana varias horas de paseo fuera del campamento a los prisioneros de la clase de tropa (los oficiales ya las tienen) que lleven más de un año de cautividad.

2ª. Limitación de las horas de trabajo por ambas partes, no debiendo exceder de diez para los trabajos rudos, ni de doce para los demás.

3ª. Que por ningún motivo se impongan castigos que disminuyan la alimentación con perjuicio para la salud.

4ª. Que los oficiales que deban ser castigados en los casos exceptuados del aplazamiento de penas, o por medida disciplinaria, permanezcan siempre en fortalezas militares donde sólo oficiales se alberguen.

Tales gestiones, que he de merecer la aprobación de mi Gobierno, me propongo iniciar con una acción personal mía cerca de los respectivos Jefes de Estado, convendrá aplazarlas hasta que se terminen favorablemente las que hoy se practican a fin de no comprometer el éxito de éstas”.

Como complemento a esta gran iniciativa, don Alfonso redactó otras notas para el logro de un régimen humanitario en los campos de trabajo:

19 Ibidem. Carta del Rey al Ministro de Estado. San Sebastián, Palacio de Miramar, 22-07-16.

20 Ibidem. Carta del Ministro de Estado al Rey. Madrid, Palacio Real, 27-07-16.

NUESTRA HISTORIA

“1ª. No todos los oficiales tienen autorización para pasear fuera del campamento (por ejemplo, los rusos, que no han dado su palabra de honor de no evadirse). La proposición que puede ser viable respecto de los pequeños campamentos y de los destacamentos de trabajo encontrará dificultades casi insuperables en los campos grandes, ya que el número de prisioneros pasa en algunos de ellos de seis mil, sin contar los diseminados en los destacamentos de trabajo. En algunos de estos grandes campamentos se han organizado representaciones, conciertos y otras diversiones por los prisioneros mismos. Convendría, pues, que los comandantes de los campamentos despertaran y ayudaran estas iniciativas en los casos en que la concesión de paseo no pudiera prosperar.

2ª. La regulación de las horas de trabajo ofrece grandes dificultades y convendrá tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

A) Tendencia a ocupar a los prisioneros en trabajos iguales o lo más análogo posible a los que desempeñaban en sus países respectivos.

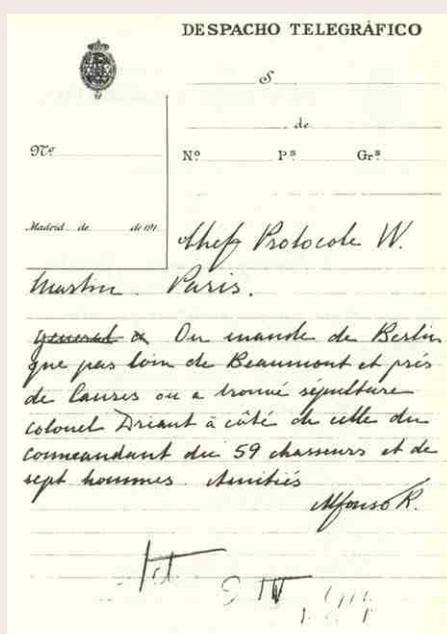
B) Necesidad de tener en cuenta no sólo la categoría social, sino otras condiciones de vida (profesiones urbanas y sedentarias) al designarles el género de trabajo.

C) Supresión de la jornada con rendimiento fijo y del trabajo nocturno.

D) Improcedencia de la regla de que el prisionero tenga una jornada de trabajo igual a la del obrero libre, porque se encuentra respecto de éste en condiciones de inferioridad: a) por las fatigas de la campaña, b) por su

estado moral, y c) por la falta de preparación consiguiente en los no profesionales.

E) Necesidad del descanso dominical. Cuando las exigencias del trabajo no permitan conceder el descanso dominical, los prisioneros tendrán otro día de reposo en la semana, bien entendido que ese descanso no supondrá un aumento de horas de trabajo en los demás días de la semana.



F) Supresión del trabajo al aire libre cuando el tiempo sea demasiado inclemente. Esto se hace más necesario con los prisioneros recludos en países de clima muy diferente al de su país de origen.

G) Que en ningún caso se someta a los prisioneros a trabajos excesivos a título de exigencias industriales o agrícolas (recolección).

H) Imposibilidad de clasificar los trabajos en duros o rudos, y los trabajos menos rudos, ya que todo trabajo puede entrar en uno u otro grupo, según las condiciones del trabajador y las

circunstancias en que se haga el trabajo, si bien desde luego pueden calificarse de rudos en todo caso el trabajo en el interior de las minas, la desecación de pantanos, carga de hornos en ciertas industrias, y el acarreo de grandes pesos.

Podrían proponerse como tipos de jornada: 7, 8, 9 y 10 horas en algunos trabajos según el género de éste y sin que en ningún caso pueda aumentarse su duración una vez fijado el grupo en que cada trabajo debe figurar”. (21)

Hay que destacar, sobre todo, que muchas de estas sugerencias de Alfonso XIII fueron aceptadas por los Gobiernos de París y Berlín, suponiendo un gran beneficio para los prisioneros de todos los países en guerra. Por otra parte, también tuvo una gran preocupación por los enormes estragos que la tuberculosis estaba provocando en los prisioneros, por lo que solicitó el traslado de los tuberculosos. Esta iniciativa se inició en septiembre de 1917. Así pues, su Secretario particular escribió al marqués de Lema, ministro de Estado (25-09-17), informándole que por encargo del Rey había teleografiado a los embajadores y ministros españoles destinados en los países beligerantes para solicitar el traslado de los enfermos tuberculosos a un país neutral antes del invierno; o bien su intercambio, previo examen médico de todos los prisioneros tuberculosos. (22) Tal iniciativa tuvo una gran aceptación en todos estos países, procediéndose al intercambio y traslado de los prisioneros enfermos de tuberculosis a Suiza.

21 CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., pp. 80-82.

22 APRM/GGE. Carta del Secretario particular del Rey al Ministro de Estado. San Sebastián, Palacio de Miramar, 25-09-17.

NUESTRA HISTORIA

Intervención de Alfonso XIII a favor de presos condenados a muerte, o a cadena perpetua, por espionaje

Intervención del Rey en casos de extranjeros condenados



Mata Hari (1876-1917)

Desde principios del siglo XX todas las naciones practicaban el espionaje y la Alemania de Guillermo II había invertido enormes sumas para disponer de un formidable sistema de espionaje. El organizador de los servicios de información alemanes fue Stieber, que dispuso de más de 30.000 espías bien remunerados y pertenecientes a todas las clases sociales y nacionalidades: numerosas mujeres y comerciantes, camareros de cafés, personal de hoteles y restaurantes, “pacíficos” campesinos y pescadores, antiguos militares y diplomáticos, y por supuesto, toda una “élite” de bellísimas “cocottes” destinadas especialmente a fascinar a los hombres clave de la política, de la milicia, de la diplomacia y de la industria.

Antes de la Gran Guerra, España se había convertido en uno de los países de mayor penetración de espías, sobre todo alemanes. Como siempre ha ocurrido, las embajadas eran los centros neurálgicos de los servicios de información; y si en España existían extensas redes de espionaje en tiempos de paz, no resulta difícil imaginar hasta qué punto se multiplicaron los

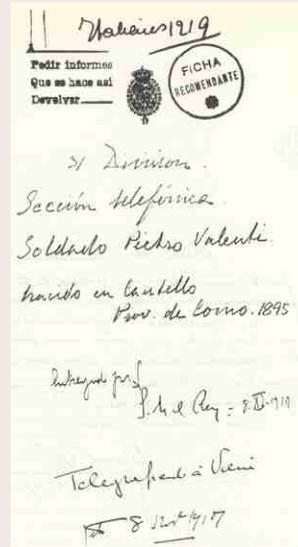
efectivos del espionaje durante la guerra.

Si bien Alemania se mantuvo a la cabeza en el manejo de su magnífica red de espionaje establecida en España, Francia ocupó el segundo lugar empleando para ello poderosos y misteriosos recursos. Precisamente, uno de los aspectos más importantes e interesantes de la obra humanitaria del rey Alfonso XIII fue su solicitud a los soberanos y jefes de Estado europeos para que se anulasen las sentencias de pena de muerte que dictaban los Tribunales Militares contra los supuestos o auténticos espías. Cabe destacar que, a medida que la I Guerra Mundial se prolongaba, numerosos espías verdaderos o sospechosos fueron detenidos y don Alfonso puso un especial empeño en salvarlos del fusilamiento, sobre todo aquellas mujeres que habían arriesgado sus



vidas en misiones de grave peligro por razones de patriotismo.

Como es lógico, Alfonso XIII mostró un interés muy particular por sus súbditos detenidos y juzgados por Consejos de Guerra, bajo la acusación de haber realizado supuestos servicios de información a favor de Francia y Alemania; aunque nunca reparó en nacionalidades. En los 102 casos de hombres y mujeres detenidos por supuestas actividades de espionaje y que fueron condenados a muerte,



pero que finalmente fueron indultados por la intervención de nuestro Rey (57 antes del cese de las hostilidades), los hubo de muy diversas nacionalidades: alemanes, franceses, belgas, austriacos, rusos, ingleses y españoles. Entre los casos más famosos, pueden citarse los súbditos de los países siguientes:

- Alemania: Sra. Liebendell.
- Bélgica: Anna Benazet, Madeleine Doutreligne y el senador Colleaux.
- Francia: Condesa de Bellville, Louise Thuillez, Louis Severin y Emma Deljean de Charleroi.
- España: Adolfo Guerrero, Jaime Mir y Mas, Ricardo González Zúñiga, Emilio Dalac, Francisco Cayetano, Nicolás Calvo, Francisco Serra y Francisco Torres.
- Inglaterra: Ethel Oliver.
- Rusia: Yantchenko.
- Religiosos: Los abates belga Walravens y Van Bogaert, el arcipreste ruso Ryskow y el jesuita A. P. Smitz.



Edith Cavell (1865-1915)

Alfonso XIII medió en el célebre caso de la famosa Edith Cavell, súbdita británica y directora de un instituto médico de Bruselas, que fue detenida y condenada a muerte por un Tribunal Militar por ayudar a los fugitivos. Las fuerzas alemanas de ocupación en Bélgica la fusilaron, porque las gestiones de don Alfonso resultaron tardías; no obstante, sí tuvo éxito en otros casos belgas.

NUESTRA HISTORIA

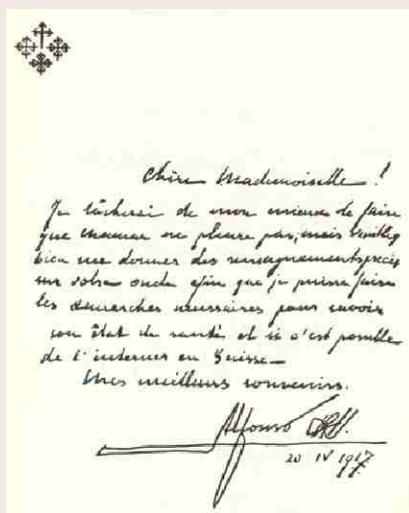
El 9 de octubre de 1915, otro Tribunal Militar alemán condenó a muerte en Bruselas a tres ciudadanos franceses: la profesora Louise Thuillez, el farmacéutico Louis Severin y la Condesa de Bellville. Pero en estos casos, gracias a la intervención del Rey se les concedió la conmutación de la pena capital, por los que no se les fusiló.

Más tarde, la súbdita belga Madeleine Doutreligne fue condenada a muerte (08-12-16); no obstante, Alfonso XIII logró que su ejecución fuera aplazada con el fin de poder alegar razones y circunstancias especiales en favor de su indulto. Muy pronto, el Ministro de Negocios Extranjeros de Alemania comunicó a nuestro embajador, Polo de Bernabé, que el Káiser había accedido a conmutarle la pena capital.

Otro asunto de espionaje femenino fue la señora Liebendell, alemana de origen y nacionalizada española tras contraer matrimonio con un español cuyos apellidos eran Sánchez Gimeno. Este caso fue doblemente difícil, ya que se trataba de una súbdita española que había espionado al servicio de Alemania en territorio francés. Un Tribunal Militar la había condenado a muerte, pero el presidente Poincaré le conmutó la pena capital también gracias a las oportunas gestiones del Rey.

Entre los casos de religiosos condenados a muerte por espionaje puede citarse, entre otros, el del abad Jacques Van Bogaert, vicario de Lierre, en la provincia de Amberes. El cardenal Mercier escribió a nuestro embajador en Bélgica, el marqués de Villalobar, para que don Alfonso intercediera por él; y finalmente, su mediación personal logró que se le conmutara la pena capital.

Entre los 102 condenados a muerte que pudieron salvarse por la intervención del rey de España, entre otros, pueden citarse los siguientes: el Rvdo. P. josefista Luciano Francois Maes, la inglesa Ethel Oliver, el periodista ruso Yantchenko y siete compatriotas suyos, el arcipreste también ruso Rvo. P. Ryskow y la enigmática francesa Emma Deljean.



Emma Deljean. El caso de la francesa Emma Deljean fue uno de los más complicados para la oficina de información del Palacio Real de Madrid. Su propio nombre aparece en los documentos de muy diversas maneras: “Dejean”, “Beljean” o “Deljean, aunque también se le designa como “Madame” o “Mademoiselle”. En ella, todo era un enigma.

Emma Deljean fue detenida y compareció ante un Tribunal Militar alemán que la condenó a la pena de muerte por espía. Poco después, Alfonso XIII envió un telegrama (07-01-16) al embajador en Berlín, Polo de Bernabé, para que en su nombre solicitara su indulto: “Le agradeceré insista si es posible para que Su Majestad el Emperador otorgue indulto, que por conducto de usted solicité

anoche, a favor de Madame Dejean de Charleroi”.

Guillermo II comunicó a Polo de Bernabé que aún no había podido estudiar con detenimiento el caso referente a la petición de indulto para Emma Deljean, como hubiera querido para satisfacer al rey de España. El embajador español informó a Alfonso XIII, a través de su Secretario particular, Torres, y éste a su vez escribió al ministro de Estado, don Miguel Villanueva (19-01-16), los dos asuntos siguientes:

1º.- La comunicación del Káiser a Polo de Bernabé.

2º.- El Ministro de Negocios Extranjeros alemán había manifestado a Polo de Bernabé que las autoridades alemanas veían con preocupación que las mujeres fueran empleadas como espías y su posible cooperación indirecta en operaciones militares. De modo que si se tenían consideraciones humanitarias y de caballerosidad en casos como éste, cuando ocurría que otros países como Francia no las tenían, se provocaría una indefensión; y además, no se aplicaría una pena o sanción eficaz para aquellos delitos cuya represión resulta un deber ineludible del Estado y una garantía para la defensa de la Patria. Por ello, el ministro alemán creía conveniente que nuestro Rey se dirigiera al Gobierno francés para que no empleara mujeres para el espionaje, con el fin de que don Alfonso no tuviera que hacer gestiones para formular en vano peticiones de perdón para las procesadas, quedando en una posición desairada. (23)

23 APRM/GGE. Carta del Secretario particular del Rey al Ministro de Estado. Madrid, Palacio Real, 19-01-16.

NUESTRA HISTORIA

Lo curioso es que ningún embajador español (incluso el de París) sabía quién era en realidad Emma Deljean de Charleroi, ni tampoco quién había recomendado a Alfonso III su caso particular. Por tanto, cabe pensar que pudo ser la propia señorita francesa quien envió al Monarca una carta de súplica solicitando su intervención para que fuera indultada por el káiser alemán. Por otra parte, el Ministro de Negocios Extranjeros francés declaró desconocer quién era ella, ni tampoco qué delito había cometido. Además, nuestro diplomático Quiñones de León escribió en abril al Secretario particular del Rey, Torres, informándole que nadie en París sabía quién era ni quién la había recomendado a la bondad del Rey.

Sin embargo, el presidente francés Poincaré escribió después una carta a don Alfonso (19-05-16), en la que se interesó de forma especial por Emma Deljean y le dijo: *“No dudo que la alta autoridad de Vuestra Majestad obtenga al menos un aplazamiento que permita al Gobierno francés examinar de nuevo este triste asunto, con pleno conocimiento de causa”*. De este párrafo de la carta puede deducirse que Poincaré sabía perfectamente quién era ella; y por otra parte, el Rey supo ocultar quién le había recomendado que se interesase por ella, pues siempre guardó silencio en los telegramas que sus embajadores se cruzaban y en los que afirmaban desconocer quién era ella.

Pese a todo, los alemanes insistían en que se trataba de un caso tan grave, que en Francia no hubieran dudado en fusilarla de inmediato. Según los informes alemanes, la condenada francesa Emma Deljean era quien organizaba y dirigía una gran red de espionaje que desde

Alemania mantenía relaciones estrechas con los servicios franceses de información en el exterior. Por tanto, el Gobierno alemán envió varios comunicados al español insistiendo en que, para complacer al Rey, podrían concederle su indulto junto al de varios prisioneros franceses, en un canje por varios prisioneros alemanes condenados. Tal nueva posición de los alemanes a nuestro Rey permite suponer que planteaban a Francia un canje de agentes prisioneros por ambas partes.

A partir de entonces surgió una serie de complicaciones por las exigencias crecientes de París y Berlín. El 18 de julio de 1916, el Ministro de Negocios extranjeros alemán transmitió a nuestro embajador en Berlín, Polo de Bernabé, que el Gobierno francés tendría que elegir cuatro prisioneros entre los seis franceses condenados en Alemania, a cambio de la liberación de los cuatro prisioneros alemanes condenados en Marruecos: Brandt, Vitt, Nehrker y Martignon; aunque el Gobierno de París no parecía haber entendido la propuesta, pues insistía en que se liberaran los seis franceses. Pero como finalmente el Káiser se dignó a indultar a Emma Deljean, el Gobierno alemán creyó que sería equitativo el liberar a los seis franceses si se liberaba a un quinto prisionero alemán, Theodor Kastner, condenado en Casablanca el 13 de marzo de 1916 a la pena de dos años de prisión. Además, Vitt llevaba ya tres meses en prisión.

Puestos de acuerdo ambos Gobiernos por la mediación de Alfonso XIII, la entrega de los prisioneros franceses se realizó en

la frontera germano-suiza y la de los alemanes en la franco-suiza. Así terminó el famoso y enrevesado *“asunto Deljean”*, que puso a prueba la gran tenacidad de don Alfonso en salvar la vida de una espía francesa condenada a muerte por los alemanes. Cabe pensar que fue ella misma quien quizás se dirigió personalmente al Rey para que intercediera por ella y lograra su indulto.

Algunos casos de condenados españoles

Alfonso XIII ejerció siempre su acción generosa y humanitaria en todo lo referente a los prisioneros desaparecidos, internados en campos, heridos o enfermos, tanto civiles como militares. Para ello se movió personalmente o a través de sus embajadas y legaciones en París, Berlín, Bruselas y Viena, Constantinopla y Petrogrado (antes San Petersburgo). No obstante, los casos de condenados a muerte por



Edith Calvell con unas enfermeras

Tribunales Militares de ambos bandos fueron para él su mayor preocupación. Siempre que recibía cualquier noticia de la familia de un condenado a muerte, o bien la súplica del propio condenado, sea cual fuere su nacionalidad, empleaba de inmediato todos los medios posibles que disponía para que le fuera conmutada la pena capital. Cuando no lo lograba o no llegaba a tiempo, como en el caso de Edith Calvell, no podía disimular su dolor ante su impotencia por no haber impedido la ejecución de la sentencia más terrible.

NUESTRA HISTORIA

Aunque el Rey se mostró especialmente sensible ante los casos de condenados a muerte, sus gestiones para el indulto o conmutación de la pena capital, siempre fueron mucho más insistentes cuando se trataba de algún español condenado por espionaje. No obstante, sólo se dieron algunos casos de súbditos españoles que fueron juzgados por haber colaborado con el enemigo y condenados a muerte por Tribunales Militares de Francia, Alemania e Inglaterra.

Adolfo Guerrero. Este súbdito español había sido detenido en Gran Bretaña bajo la acusación de espionaje. Meses después, don Adolfo Guerrero compareció ante un Consejo de Guerra (13-07-16) y el embajador español en Londres, don Alfonso Merry del Val, escribió al Ministro de Estado comunicándole que tenía fundados temores de que iba a ser condenado a muerte. En cuanto don Amalio Gimeno recibió su carta, el día 21, escribió de inmediato al Secretario particular del Rey, don Emilio María de Torres, explicándole el caso. También añadió, por sugerencia de Merry del Val, que lo notificara a Alfonso XIII, por si creía oportuno el que telegraficara personalmente al rey Jorge V de Inglaterra intercediendo a favor del compatriota. (24)

Torres entregó la carta del Ministro de Estado al Rey, que se encontraba veraneando en su Palacio de Miramar, en San Sebastián, y el mismo día 21, don Alfonso envió un telegrama a Jorge V que decía textualmente: “Enterado que a un súbdito español Adolfo Guerrero le

ha sido impuesta la pena de muerte, te agradecería que si el caso lo permite ejercieses con él la gracia de indulto. Será un favor personal que no olvidaré. Tu hermano y primo, Alfonso, Rey”. (25) Alfonso Guerrero no fue fusilado gracias al monarca español y fue el primer súbdito español que don Alfonso salvó la vida durante la I Guerra Mundial.

Jaime Mir y Mas. Este súbdito español era un catalán que residía en Bruselas, antes de la declaración de guerra, y había sido detenido (28-11-16) por las fuerzas de ocupación alemana bajo la acusación de ser un espía enemigo. Luego, al comparecer ante un Consejo de Guerra, resultó convicto, confeso y condenado a muerte.

El ministro español en La Haya, en cuanto lo supo, envió un telegrama urgente al Ministerio de Estado. En cuanto Alfonso XIII fue informado, ordenó de inmediato a su embajador en Bruselas, el marqués de Villalobar, que se personase ante el Gobernador General de Alemania en Bélgica, general Von Bissing, y le pidiera en

“culpable de crímenes muy graves, que como Vuestra Excelencia justamente ha dicho, su cualidad de sujeto neutral, lejos de excusarle, hace más reprobables los hechos que ha cometido”. (26)

Pese a la gravedad del caso Mir, el Gobernador General alemán decidió, en su uso de sus prerrogativas, “no ordenar la ejecución de un súbdito del Soberano español, verdadero amigo de Alemania... por deferencia a Su Majestad Católica”; por lo que conmutó la pena capital de don Jaime Mir por la de cadena perpetua y rogó a Villalobar “que elevara su decisión al alto conocimiento de Su majestad el Rey”.

Cuando esta noticia llegó a Madrid, se publicó una Nota que decía textualmente: “El Embajador de Alemania en esta corte remite una comunicación manifestando que, accediendo a los deseos expresados por Su Majestad el Rey, el Gobernador General de Bélgica ha conmutado la pena de muerte impuesta al súbdito español Jaime Mir, acusado de delito de espionaje, por la de reclusión perpetua. Añade el señor Embajador que se complace mucho en poder transmitir una vez más y satisfacer los deseos del Soberano, siempre inspirados en sus sentimientos humanitarios tan universalmente reconocidos y apreciados”.



Palacio de Miramar (San Sebastián)

su nombre la conmutación de la pena capital para Jaime Mir. Así lo hizo, pero Von Bissing le respondió que éste había confesado ser

24 APRM/GGE. Carta del Ministro de Estado al Secretario particular del Rey. Madrid, 21-07-16.

25 Ibidem. Telegrama del Rey a Jorge V de Inglaterra. San Sebastián, Palacio de Miramar, 21-07-16.

26 CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., p. 169.

NUESTRA HISTORIA

Luego, don Emilio María de Torres, Secretario particular del Rey, envió un telegrama a la madre de don Jaime Mir y Mas, residente en Barcelona, comunicándole: “*De orden de Su Majestad el Rey, manifiéstole que, según telegrama Embajador de Alemania, ha sido indultado su hijo Jaime de la pena de muerte que le fue impuesta*”. Alfonso XIII a su vez, mandó un telegrama de agradecimiento a Guillermo II en los siguientes términos: “*Acabo de saber por tu Embajador que has tenido a bien conmutar la pena de muerte infligida a Jaime Mir, y me complace agradecer de todo corazón por esta nueva prueba que me has ofrecido de tus sentimientos humanitarios y el testimonio que aprecio en todo su valor de tu amistad. Alfonso Rey*”.

Ricardo González Zúñiga y Emilio Dalac. Si el Rey pudo salvar la vida a los dos españoles antes mencionados y que habían sido condenados a muerte por dos Tribunales Militares, uno británico y el otro alemán, su intervención humanitaria no tuvo éxito en los casos de los periodistas don Ricardo González Zúñiga y don Emilio Dalac, condenados a muerte por el tercer Consejo de Guerra.

La Prensa francesa y española dio a conocer la noticia de que ambos súbditos españoles fueron acusados por las autoridades militares francesas de haber suministrado a Alemania informes referentes a la Defensa Nacional, desde París y Burdeos, durante los años 1915 y 1916. Alfonso XIII telegrafió de inmediato a don Fernando de León y Castillo, su embajador en París: “Le agradeceré visite en mi nombre



Poincaré con Jorge V

al Presidente de la República, M. Poincaré, para rogarle la conmutación de pena a favor de los periodistas españoles, Dalac y González Zúñiga, condenados a muerte por Consejo de Guerra. Alfonso Rey”. (27)

El 9 de febrero de 1917, el marqués del Muni, don Fernando León y Castillo, recibió en la Embajada al Jefe de Protocolo del Ministerio de Negocios Extranjeros francés, que fue a verle en nombre del Presidente de la República.

Éste le comunicó que el Presidente había estudiado, con gran interés y en profundidad, el caso de los dos periodistas españoles; no obstante, lamentaba profundamente el haber tenido que denegar la petición del Rey por una cuestión de conciencia. Se basaba en que ambos habían confesado haber transmitido información sobre movimientos de tropas a los agentes alemanes, como también respecto a la salida de barcos de puertos franceses y que luego fueron torpedeados por submarinos alemanes. Por tanto, el indulto era imposible y tendrían que ser fusilados.

Tras la entrevista, León y Castillo telegrafió a don Alfonso el resultado de su iniciativa fallida; y su Secretario particular, Torres, envió un telegrama al presidente Poincaré, en el nombre del Rey,

agradeciéndole que hubiera comunicado las razones que impedían el indulto y expresándole asimismo que Alfonso XIII lamentaba que su intervención no hubiera evitado su fusilamiento.

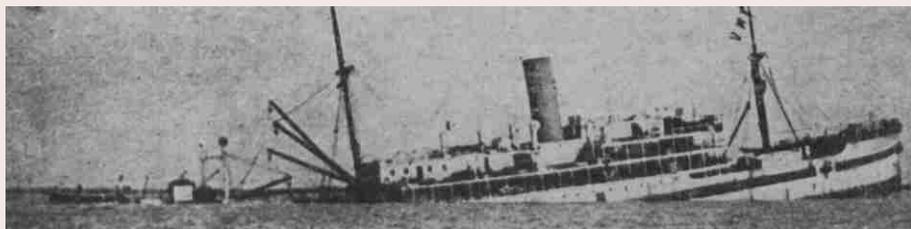
El complicado asunto de la Eriberro. Esta goleta vasca había zarpado de Bilbao el 31 de diciembre de 1917 rumbo a Canarias. Cuando se hallaba a unas 40 ó 50 millas, a la altura de Cabo Mayor, fue apresada por un crucero auxiliar de la Royal Navy, el Duke of Clarence. El capitán de la goleta, don José María Muniozgueren, junto con los cinco hombres de la tripulación, fueron detenidos y la goleta remolcada; pero, ésta sufrió una fuerte colisión con el crucero británico y se hundió. ¿Llevaba la goleta contrabando para los alemanes?

Este asunto resultó ser un caso muy complicado. Alfonso XIII y su Gobierno, el obispo de Madrid-Alcalá y numerosas personalidades intervinieron para salvar la vida de aquellos marineros españoles que supuestamente habían sido hechos prisioneros bajo la acusación de practicar el contrabando a favor de Alemania; aunque luego se demostró que fueron muy bien tratados y que en ningún momento corrieron peligro.

Sucedió que tras el hundimiento de la goleta, no se supo más de su capitán y de su tripulación. Alfonso XIII, al recibir la noticia de don Alfonso Merry del Val, su embajador en Londres, le ordenó que investigara el caso. Sin embargo, el diplomático español no obtuvo respuesta alguna por parte del Gobierno británico ni tampoco del Almirantazgo. Luego, el marqués de Alhucemas,

27 Ibidem, pp. 169-170.

NUESTRA HISTORIA



Barco Hospital Gloucester Castle, torpedeado

entonces Jefe de Gobierno, envió al embajador instrucciones enérgicas para que prosiguiera investigando, porque la embajada alemana de Madrid había enviado a la Prensa española noticias sobre el supuesto juicio sumarísimo del capitán y de la tripulación por espionaje ante un Consejo de Guerra británico, lo que supondría su condena de muerte. En consecuencia, según los alemanes, todos fueron ya fusilados o iban a serlo muy pronto.

Tal noticia hizo que don Alfonso realizara de inmediato una serie de gestiones ante las autoridades británicas para evitar que aquellos hombres, si aún seguían vivos, no estuvieran bajo la jurisdicción de un Tribunal Militar y lograr que su sentencia no fuera la de pena de muerte. Finalmente, nuestro embajador escribió al Secretario particular de Alfonso XIII, el 7 de marzo de 1918, con excelentes noticias:

“La verdad de lo sucedido con dicho buque es muy curiosa e interesante. Creo que Su Majestad el Rey debe conocerla y hasta se debiera de publicar en la Prensa con las precauciones oportunas para advertencia de nuestros compatriotas.

Un comerciante alemán de Bilbao, obedeciendo instrucciones de Von Krohn, Agregado Naval a la Embajada de Madrid, se dedicó a colocar una cantidad grande de “tungsteno” en sacos de a 25 kilos, que ocultaba en barriles llenos de cemento y serrín. Estos barriles fueron cargados a bordo de la

goleta “Eri-Berro”, que zarpó para encontrarse con dos submarinos (alemanes) prevenidos. Pero lo que encontró fue un crucero inglés, debidamente avisado, que le esperaba fuera de nuestras aguas jurisdiccionales y le apresó. Por mucha confianza del oficial encargado de la presa, el sobrecargo alemán del “Eri-Berro” pudo bajar a las bodegas y abrir las válvulas de mar, anegándose el buque.

Los tripulantes fueron traídos a este país, y como se trata de pobre gente, ignorante y menesterosa, fueron alojados en un cuartel, no como prisioneros, sino como huéspedes, siendo tratados a cuerpo de rey, como ha comprobado nuestro Agregado militar por mi encargo. Después de descansar allí unos días, han sido repatriados por el Gobierno británico, que ha pagado su viaje y manutención espléndidamente hasta su pueblo natal, regalando además, a cada uno, veinte libras de gratificación.

Entre tanto, Von Krohn, inspirador de la expedición, hacía circular en la Prensa española, sin escrúpulo ni consideración para las familias, la noticia de que aquellos desgraciados españoles habían sido fusilados por los ingleses. ¡Huelgan los comentarios!”.(28)

El asunto de la goleta Eri-Berro era un misterio para la oficina de información del Palacio Real de Madrid. Su capitán y su tripulación aparecieron en España

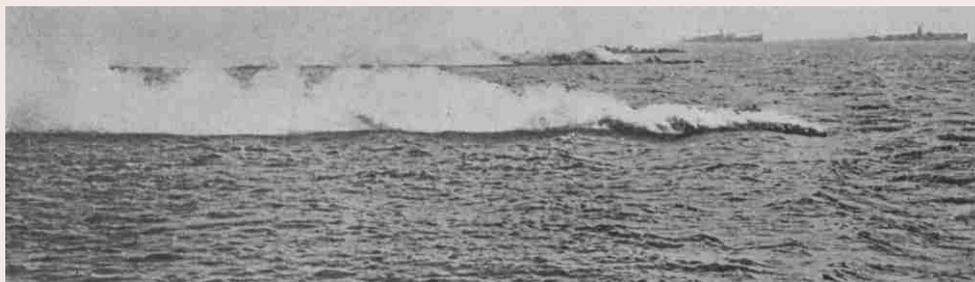
declarando que no sólo habían sido bien tratados en Inglaterra, sino que además ¡habían sido premiados con veinte libras esterlinas cada uno!; pero entonces, ¿por qué los ingleses habían echado la goleta a pique?, ¿fue un accidente? Alfonso XIII llegó a pensar en la posibilidad de que el capitán Muniozguren había dicho la verdad al afirmar que la goleta no llevaba contrabando para los alemanes, y quizás, algún alemán camuflado de marinero o un marinero al servicio de Alemania (el sobrecargo alemán que mencionaba Merry del Val) podría muy bien haber escondido el contrabando en las bodegas, encargándose él mismo de abrir las válvulas para hundir el barco a la vista del crucero británico Duke of Clarence.

El 7 de marzo de 1918, el diario El Pueblo Vasco publicó la entrevista que se realizó al capitán de la goleta Eri-Berro, cuya declaración fue la siguiente:

“... salieron del mismo Bilbao el 31 de diciembre con cargamento de cemento destinado al puerto de Sardina de Galar, en Gran Canaria, y que la tripulación se componía de cinco personas. La misma noche, a las tres y media de la mañana, a la altura de Cabo Mayor, se acercó un buque inglés preguntándonos por medio de una bocina el nombre del barco y dónde íbamos. Contesté a sus preguntas y a continuación ordenaron que pasase el capitán a bordo. Poco después se acercó un bote que nos llevó hasta el buque que nos había detenido, resultando ser un crucero auxiliar inglés, llamado “Duque

28 APRM/GGE. Carta del embajador de España en Gran Bretaña al Secretario personal del Rey. Londres, 07-03-18.

NUESTRA HISTORIA



Barcos mercantes protegidos por cortinas de humo

de Clarence”. Allí me preguntó un oficial en castellano qué cargamento llevaba, y al contestarle cemento, respondió si no llevaba otra cosa, además de cemento; le contesté que no y si querían comprobarlo allí estaba la goleta para poder hacerlo. Entonces los del crucero me dijeron que el mismo día 31 de diciembre habían recibido en San Juan de Luz, a las siete de la tarde, un aviso telegráfico de Bilbao participando que había salido la goleta “Eri-Berro” y que fuesen a toda marcha en busca de la misma para llevarla a San Juan de Luz, pues llevaba a bordo contrabando de guerra. A continuación hicieron pasar a bordo del crucero a la tripulación del velero, poniendo en la goleta una tripulación de presa.

Una vez en el buque de guerra, les interrogaron, uno a uno, resultando con sorpresa para todos que uno era extranjero. Este individuo había sido contratado por él mismo como marinero, presentando su documentación en regla como los demás tripulantes, y lo único que sospeché por un momento es que se tratase de algún desertor francés que trataba de pasar a Canarias, para embarcar allí con destino a América del Sur. A las preguntas del oficial inglés contestó que era alemán y en vista de eso fue separado de nosotros, no habiendo vuelto a hablar con él. Entre tanto

echaron desde el crucero un chicote para amarrar la goleta y llevarla a remolque, y en esta operación el crucero dio un topetazo al velero por la amura de babor, empezando éste a hacer agua. Llevaban ya remolcada a la goleta cuando empezó a hundirse, pues por la causa del encontronazo y de la mala mar había embarcado gran cantidad de agua más arriba de la cintura, y entonces el crucero acabó de hundirla disparándola nueve cañonazos, ocurriendo esto próximamente a las once de la mañana.

Por la noche llegamos a San Juan de Luz, y al día siguiente, en el mismo crucero, fuimos a un puerto inglés, probablemente Devenport, cerca de Plymouth; allí nos encerraron en una especie de castillo, de donde salimos al día siguiente para ir a Londres, llevados en otro buque de guerra. En este último punto fuimos alojados en un cuartel, y nos interrogó de nuevo un oficial del Almirantazgo, el cual nos preguntó si la goleta llevaba contrabando de guerra, a lo que contestamos que no, como perfectamente pudieron comprobar los marinos ingleses que durante varas horas estuvieron a bordo, hasta que se hundió. Al ver los ingleses que no habíamos llevado contrabando y temiendo que se les echara encima una reclamación por

haber echado a pique el barco, nos plantearon el siguiente dilema: o bien ser juzgado el asunto por el tribunal de presas, que tardaría de seis a ocho meses en resolver, debiendo continuar nosotros durante ese tiempo en Inglaterra, permitiéndose avisar seguidamente a nuestras familias sobre nuestra situación, o zanjar el asunto mediante un compromiso firmado por todos y cada uno de nosotros, obligándonos a no hacer ninguna reclamación por nuestra parte, y a abstenerse durante un mes aproximadamente, hasta el 15 de febrero, de comunicar nuestra situación a España, comprometiéndose el Gobierno inglés a abonarnos a cada uno durante ese tiempo una libra esterlina diaria y a repatriarnos lo más tarde a fines de febrero.

Como es natural, nosotros aceptamos inmediatamente esta última proposición, firmando el documento que nos presentaron extendido en la forma indicada. Durante nuestra estancia en Londres fuimos tratados perfectamente, y el día 23 de febrero salimos para España, a donde llegamos el 28 de febrero, pasando por Francia. Y ahora, aunque firmara el compromiso por el que me obliga a no hacer reclamación alguna, se comprenderá fácilmente que no soy responsable si el armador, dueño del barco y dueño de la carga, reclama a los ingleses la indemnización correspondiente por la pérdida de uno y otra, además de los perjuicios ocasionados”. (29)

29 Ibidem. El Pueblo Vasco, 7-03-1918. CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., pp. 173-175.

NUESTRA HISTORIA

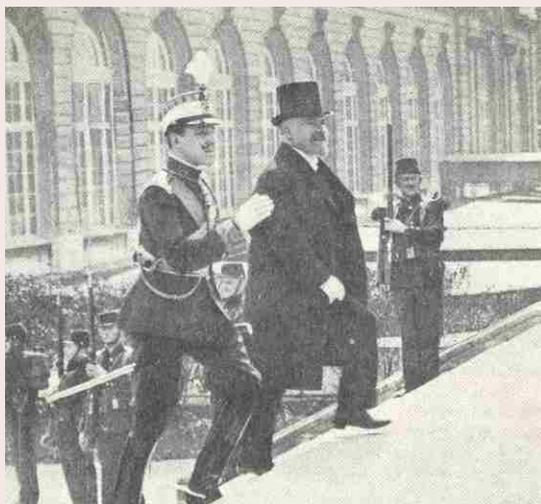
La declaración del capitán Muniozguren al diario bilbaíno resulta de gran interés y aporta muchos datos, pero el asunto lógicamente no quedó aclarado. Además, resulta un tanto sorprendente que éste aceptara la proposición inglesa, si verdaderamente la goleta Eri-Berro no llevaba contrabando para los alemanes. Por otra parte, como hemos visto, nuestro embajador en Londres fue informado por el Gobierno británico de que llevaba una gran cantidad de tungsteno en sacos de a 25 kilos, que estaban ocultos en barriles llenos de cemento y serrín; y que dicho cargamento iba a ser entregado a dos submarinos alemanes.

Francisco Cayetano. Este súbdito español era un agricultor de Elche (Alicante), que todos los años viajaba con su hijo a Argelia en época de la cosecha para trabajar allí durante dos meses y ganar un dinero. Al estallar la guerra, ambos marcharon allí como de costumbre; pero resultó que don Francisco Cayetano fue detenido bajo la acusación (fundada o no) de espionaje, y tras ser juzgado y condenado, fue encarcelado en la Penitenciaría Agrícola de Berrodauna: En cuanto a su hijo, éste fue reclutado en el Ejército francés por decisión propia o, quizás, forzado a ello.

Como ambos no regresaron y había pasado más de un año sin que se supiera nada de ellos, la mujer de don Francisco, doña Isabel Álvarez, y su nuera, vivían angustiadas y con grandes problemas económicos. A los catorce meses, doña Isabel recibió una carta de su hijo en la

que le comunicaba que participaba en la campaña militar. Conociendo las gestiones humanitarias del Rey, doña Isabel le escribió una carta muy respetuosa (07-07-16), para que intercediera ante el Presidente de Francia con el fin de lograr el indulto para su marido, puesto que era consciente que el regreso de su hijo resultaba imposible durante la guerra en curso. (30)

Ante la gravedad de la situación del súbdito español, el Rey actuó de inmediato para



Alfonso XIII y Poincaré en su visita a España obtener su indulto. Pero a pesar de las dificultades y del tiempo transcurrido, el Ministerio de Negocios Extranjeros francés comunicó (05-01-17) al embajador de España en París, don Fernando de León y Castillo, que el Presidente de la República, deseando complacer a Su Majestad el Rey, había concedido el indulto del resto de la pena que le había sido impuesta a don Francisco Cayetano. Acto seguido, don Emilio María de Torres envió un telegrama a la esposa de éste, comunicándole que su marido había sido puesto en libertad. (31)

Nicolás Calvo, Francisco Sierra y Francisco Torres. El 6 de abril de 1917, Alfonso XIII tuvo noticia de que un Tribunal Militar de Burdeos había condenado a muerte a tres súbditos españoles, a través de las súplicas de sus familiares. El Rey reaccionó enviando inmediatamente un telegrama a su embajador en París, León y Castillo, ordenándole que visitara al Presidente de la República para solicitar en su nombre el indulto de los tres españoles: don Nicolás Calvo, don Francisco Sierra y don Francisco Torres. Fue el último caso de españoles procesados y condenados de espionaje durante la I Guerra Mundial. (32)

Al día siguiente, el marqués del Muni telegrafió a Alfonso XIII informándole que el presidente Poincaré le había comunicado que, antes de entrevistarse, preferiría estudiar detenidamente el expediente de los tres condenados; no obstante, también le indicó que el caso aún no se había elevado al Ministerio de la Guerra. (33)

Aquel mismo día, 7 de abril, uno de los tres condenados, don Nicolás Calvo, casado y nacido en Irún, envió una carta de súplica al Rey, con el fin de que interviniera para que se revisase el proceso y exponerle los siguientes hechos:

30 Ibidem. Carta de doña Isabel Álvarez a Alfonso XIII. Elche, 07-07-1916.

31 Ibidem. Telegrama del Secretario particular del Rey a doña Isabel Álvarez, vecina de Elche. Madrid, Palacio Real, 05-01-17.

32 Ibidem. Telegrama del Rey al embajador de España en París. Madrid, Palacio Real, 06-04-17.

33 Ibidem. Telegrama del embajador de España en Francia al Rey. París, 07-04-17.

NUESTRA HISTORIA

A) Que se hallaba preso en la prisión militar de Burdeos.

B) Que había sido condenado a muerte por el Consejo de Guerra de Burdeos (27-03-1917), a causa de falsas y calumniosas acusaciones realizadas por la policía de Hendaya en combinación con una persona de dicha localidad que había declarado en falso.

C) Que los supuestos hechos de la acusación se habrían cometido en territorio español, por lo que sería fácil comprobar su falsedad.

D) Que había sido conducido a Hendaya por medio de engaños, para comparecer ante la Justicia de Francia con acusaciones falsas y calumniosas.

Meses después, el embajador León y Castillo envió un informe confidencial al Ministro de Estado, rogándole que comunicara al Rey que los tres súbditos españoles pertenecían a la red del espionaje alemán que dirigía la Embajada de Alemania en Madrid. Pero el Rey, aun considerando tal posibilidad, le ordenó que hiciera todo lo posible para lograr el indulto.

El 29 de junio de 1917, Alfonso XIII recibió con gran disgusto el telegrama que le envió su embajador en París: *“Señor: El Presidente de la República Francesa me recibió rogándome hiciera saber a Vuestra majestad que había estudiado personalmente el expediente de los condenados a muerte en Burdeos, Calvo, Torres y Serra, con el más vivo deseo de poderlos indultar, y que los cargos y pruebas que existen contra ellos son de tal naturaleza, habiéndose probado que sus manejos han causado la*

muerte de muchos franceses, que se ve imposibilitado a hacer uso de la gracia de indulto. De Vuestra Majestad respetuoso servidor”⁽³⁴⁾. Pero unos días después, cuando parecía que los tres súbditos españoles iban a ser fusilados por espías al servicio de Alemania, ocurrió el milagro: el presidente Raymond Poincaré debió de cambiar de opinión y les concedió el indulto. ⁽³⁵⁾

Algunos casos famosos en los que intervino Alfonso XIII

Entre los millares de casos en los que intervino Alfonso XIII durante la Gran Guerra, desde la primavera de 1915 hasta el invierno de 1918, hubo personajes muy famosos como: los historiadores belgas Henri Pirenne y Paul Fredericq; el general Leman; el gran bailarín ruso Nijinsky; el chansonnier francés Maurice Chevalier, el pianista polaco Arthur Rubinstein, uno de los mejores intérpretes de todos los tiempos; Madame Carton de Wiart, esposa del Ministro de Justicia belga; y algunos otros más.

Los insignes historiadores belgas Henri Pirenne y Paul Fredericq. El diario madrileño El Universo publicó (12-04-16) un artículo titulado Dos nuevas víctimas de la guerra y firmado por Ángel Salcedo Sanz, en el que éste hizo una súplica a Alfonso XIII a favor de dos eminentes historiadores de entonces: Henri Pirenne, catedrático de Historia de la Universidad de Gante y su colega de cátedra Paul Fredericq. El artículo venía a ser una breve reseña de la situación interna de

Bélgica respecto a su división lingüística y las condiciones en que se había producido la deportación de los dos catedráticos a Alemania.

Al producirse la invasión alemana de Bélgica, el Gobernador General alemán, general Von Bissing, pidió a Paul Fredericq que *“flamenquizase”* la Universidad de Gante; pero como él se negó en rotundo a colaborar por razones patrióticas, Von Bissing ordenó su deportación a Alemania como enemigo del régimen alemán. ⁽³⁶⁾

34 Ibidem. Telegrama del embajador de España en París al Rey. París, 29-06-17.

35 Además de los casos mencionados, hubo otros súbditos españoles condenados a muerte o a cadena perpetua por espionaje, pero que se salvaron gracias a la intervención del Rey: don Julio Sedano, don Evaristo Asensio, don Francisco Pascal, don Gabriel Molíns, don Pedro Vilá Prat y don Norberto Varela.

36 Paul Fredericq (Gante, 1850-1920). Estudió en la Escuela Normal del Lieja, de la que fue profesor en 1879, encargándose de dar cursos de Historia de Bélgica, Historia Contemporánea e Historia de la Literatura Neerlandesa. En 1883 pasó a la Universidad de Gante, donde fue catedrático, y años después se convirtió en uno de los jefes principales del movimiento flamenco. Sus obras se distinguen por su imparcialidad y su rigor histórico. Su obra es muy extensa e importante, y entre sus numerosos libros merecen citarse, entre muchos otros, los siguientes: *Essai sur le rôle politique et social des ducs de Borgogne dans le Pays-Bas* (Gante, 1871), *Album du Cortège historique de la pacification de Gand* (Gante, 1876), *Marnix en zijne nederlandsche geschriften* (Gante, 1881), *Travaux du cours pratique d'histoire nationale de l'Université de Liège* (Gante, 1883-1885), *L'enseignement supérieur de l'histoire à Paris* (París, 1883), *De l'enseignement supérieur de l'histoire en Angleterre et en Ecosse* (París, 1885), *Corpus documentorum inquisitionis hereticae privitatis neerlandicae* (Gante, 1891-97), *Les comptes des indulgences en 1488 et en 1517-1519 dans le diocèse d'Utrecht* (Bruselas, 1899-1903) y *Les récents historiens catholiques de l'Inquisition en France* (París, 1912). Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Tomo XXIV. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 1.171.

NUESTRA HISTORIA

En cuanto a Henri Pirenne, se trataba de un firme defensor de la unidad de Bélgica que se dedicó a trabajar intensamente por la imposición de la identidad belga. Cuando Von Bissing le propuso la creación de una Universidad flamenca en Gante, también declinó el ofrecimiento por las mismas razones, siendo igualmente deportado a Alemania y condenado a dos años de prisión. (37)

En ambos catedráticos belgas se daba la circunstancia especial de que eran dos grandes hispanistas, como explicó Salcedo en su artículo; sobre todo Pirenne, que había dedicado a España dos tomos de su Historia de Bélgica, traducida a varios idiomas, en los que trató de forma favorable la presencia de España en los Países Bajos. Por eso, al día siguiente, Alfonso XIII ordenó a su Secretario particular que escribiera al embajador de España en Berlín, para que intercediera en su nombre a favor de ambos desterrados.

Así lo hizo don Emilio María de Torres, que escribió una carta a Polo de Bernabé (13-04-16) e n c o m e n d á n d o l e q u e intercediera por ellos en nombre del Rey para conseguir el indulto, o al menos mejorar su suerte, y en la que añadió este comentario: *“Ha influido mucho en el ánimo de Su Majestad para intervenir a favor de estos profesores, aparte de los sentimientos humanitarios que tanto arraigo tienen en su generoso corazón, la circunstancia de que estos señores han dado pruebas en distintas ocasiones de afecto a España, defendiendo nuestra causa en momentos que en el extranjero se hacía contra*



Profesor Henri Pirenne

nosotros una campaña sectaria. El señor Pirenne es muy conocido aquí por sus notables trabajos históricos, en los que, con un criterio imparcial y justo, ha reivindicado para nuestra patria el restablecimiento de la verdad al tratar de Felipe II y de nuestra dominación en los Países Bajos”. (38)

Días más tarde, Alberto I de Bélgica escribió una carta a Alfonso XIII desde La Panne (25-04-16), rogándole que intercediese a favor de su amigo Pirenne:

“Mi querido primo:

La gran simpatía que has demostrado por mi país y tu alta solicitud para tantos belgas que se encontraban en situaciones difíciles me animan a pedirte un favor.

El Profesor Pirenne, nuestro mejor historiador y un excelente patriota, acaba de ser encarcelado en Alemania. Si crees que puedes hacer algo por él, por ejemplo, que sea enviado a un país neutral, Suiza o cualquier otro, (y) te estaría personalmente agradecido si consintieras mediar por la libertad del profesor Pirenne, que es un anciano para el que una larga

estancia en prisión podría ser fatal.

37 Henri Pirenne (Verviers, Bélgica, 1862-Uccle, 1935). Realizó sus estudios en Lieja, París, Leipzig y Berlín. Obtuvo la cátedra de Historia en la Universidad de Gante (1886-1930) y perteneció a la Academia de Bélgica. Propuso nuevos temas a la investigación histórica: las instituciones y las élites urbanas medievales; la demografía urbana, disciplina en la que fue pionero; y la “industria” antigua. Fue uno de los autores que, junto con Lucien Febvre y Marc Bloc, pasaron de una perspectiva positivista y de la historia político-diplomática a una interpretación global en la que los elementos económicos y sociales cumplen una función esencial, a partir de la “síntesis histórica” de Henri Berr, para desembocar en la escuela de la prestigiosa revista francesa Annales. Dentro su extensa obra pueden destacarse: *Sédulins de Liège* (Bruselas, 1882), *La Rijkmkronijk van Vlaenderen et ses sources* (Bruselas 1890-92), *Histoire de la constitution de la ville de Dinant* (Gante, 1889), *La versión flamandeet la versión française de la bataille de Courtrai* (Bruselas, 1890-92), *Histoire du meurtre de Charles de Bon* (París, 1891), *Bibliographie de l’histoire de Belgique* (Gante, 1893), *La Hanse flamande de Londres* (Bruselas, 1899), *Le soulèvement de la Flandre maritime 1323-1328* (Bruselas, 1900), *La nation belge* (3ª ed., Bruselas, 1900) y *Recueil de documents relatifs à l’histoire de l’industrie drapière de Flandre* (Bruselas, 1906). Su obra maestra y de fama mundial es *Historie de la Belgique*, en siete volúmenes (Bruselas, 1900-03). También publicó *Las ciudades de la Edad Media* (1933) e *Historia económica y social de la Edad Media* (1933). Entre sus obras póstumas figuran: *Historia de Europa desde las invasiones al siglo XVI* (1936) y *Las ciudades y las instituciones urbanas* (1939).

Su hijo, Jacques Pirenne (Gante, 1891-Hierges, Francia, 1972) fue también un célebre historiador y autor de obras clásicas que hoy son muy consultadas, como: *Historia Universal*, en 10 volúmenes (1945-1956), *Historia de la Civilización del Antiguo Egipto* (1958-1963) y *La religión y la moral en el Antiguo Egipto* (1964). *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Tomo XLIV. Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 1.331. *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 18. Barcelona, Planeta, 1993, 5ª ed., p. 8.630.

38 APRM/GGE. Carta del Secretario personal del Rey al embajador de España en Berlín. Madrid, Palacio Real, 13-04-1916; y CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., pp. 181-182.

NUESTRA HISTORIA

Somos particularmente felices de ver por aquí al Marqués de Villalobar, un verdadero amigo para nosotros, y hemos quedado muy conmovidos por lo que nos dijo en tu nombre.

Beso la mano de la Reina y quedo siempre tu devoto afectísimo hermano y primo, Albert”.(39)

El embajador de España en Berlín telegrafió al Secretario particular del Rey (02-05-16) comunicando haber hecho las gestiones oportunas, quedando en espera de sus resultados; y poco después, recibió un telegrama de Torres insistiéndole en que presionara todo cuanto pueda para que ambos desterrados fueran trasladados a Suiza. Finalmente, Polo de Bernabé volvió a telegrafiar a Torres informándole haber recibido una Nota oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros alemán, con la decisión adoptada por su Gobierno: Pirenne y Fredericq habían sido trasladados a Jena el 28 de agosto y el 8 de septiembre, respectivamente, y se hallaban en la Universidad de Jena en calidad de profesores y con plena libertad para hacer cuanto gusten.



El general Lemman, el heroico defensor de Lieja. El 2 de agosto de 1914, Alemania puso en marcha el “Plan Schlieffen modificado”. Ese día invadió Luxemburgo, y el día 4 Bélgica, como parte de una formidable operación - siete ejércitos, 1.500.000 hombres, al mando de

prestigiosos generales como Von Kluck, Von Bülow y otros - cuyo objetivo era converger sobre París desde el nordeste.

El día 3 de agosto, a las siete de la mañana, un contingente de 1.500 soldados alemanes se presentaron en Visé, al nordeste de Lieja y junto a la frontera holandesa. Iban con 150 automóviles militares y, al exigir paso franco, las tropas del general Lemman, comandante de la división de defensa de Lieja, opusieron una enérgica defensa. Mientras, columnas de tropas alemanas marchaban por los caminos que conducen al territorio belga desde Aix-la-Chapelle y Eupren.

El ejército alemán creyó que la resistencia belga se trataba de un simple simulacro y avanzó sobre el campo atrincherado de Lieja, que contaba con seis fuertes, tres sobre la orilla izquierda del Mosa: Pontisse, Lomcin y Flemelles; y otros tres a la derecha: Barchón, Fleirón y Boncelles. Además, entre éstos, en los “intervalos”, estaban las fortificaciones de Evégneé, Chadfontaine y Embourg, a la derecha; y Liers, Lautin y Hollogne, a la izquierda.

Tras ser rechazados los alemanes en el “intervalo” entre Freirón y Evégneé, atacaron los “intervalos” entre Flemalles-Boncelles y Boncelles-Embourg. Los belgas transportaron en vano fuerzas defensoras de uno a otro punto, puesto que los alemanes penetraron en el “intervalo” Fleirón-Evégneé y colocaron una batería con la que pudieron cañonear los fuertes por la parte posterior.

Lemman logró sostener con sus tropas de Lieja el gran

esfuerzo del Ejército del Mosa durante dos días y dos noches, retardando 79 horas la marcha de los alemanes. Pero el martes día 4, Lemman fue víctima de un atentado perpetrado por ocho soldados alemanes que se infiltraron entre una multitud de patriotas que le aclamaban en Lieja y que le conducían al cuartel general, ya que fueron confundidos con oficiales británicos.

El jueves día 6, como las tropas móviles belgas resultaban insuficientes para contener la avalancha de las tropas atacantes alemanas, Lemman aprovisionó los fuertes, pasó su división a la orilla izquierda del Mosa y destruyó los puentes. Los alemanes enviaron



La ciudad fué rendida al Gral. Erich Ludendorff

un parlamentario para solicitar la rendición de Lieja; pero ante la negativa de éste, se inició un duro bombardeo contra la plaza que duró sólo unos minutos. Más tarde, los alemanes solicitaron un armisticio por cuatro horas para enterrar a sus soldados caídos en combate y que fue aceptado. Después continuaron los combates entre los defensores belgas y un enemigo invasor cuatro veces superior en número; pero finalmente los belgas tuvieron que rendirse y entre los prisioneros figuró el general Lemman, símbolo de la heroica resistencia belga frente al alemán invasor.

39 CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., p. 183.

NUESTRA HISTORIA

Tras ser encarcelado el general Leman y enviado a Alemania, Alfonso XIII hizo todo cuanto pudo para aliviar su cautiverio, y finalmente, tras presionar de forma obstinada para que el Káiser le pusiera en libertad, logró que fuera excarcelado y trasladado a Suiza.

El día 4 de febrero de 1918, nuestro ministro en Berna, Reynoso, escribió al Ministro de Estado informándole que la salud del general Leman era muy delicada a causa de las heridas que había sufrido en el fuerte de Loncin cuando cayó prisionero, y también por el largo período de su encarcelamiento en Alemania, que duró tres años. Sin embargo, el bravo general belga tuvo la atención de presentarse uniformado en la legación española, acompañado de su ayudante, para dar gracias al Rey por haber logrado su libertad, rogando además a nuestro

representante en la capital suiza, que elevase a Su Majestad el testimonio de su respetuoso homenaje y la expresión de su profundo agradecimiento.

Vaslav Nijinsky. El genial bailarín Vaslav Nijinsky, uno de los más grandes de todos los tiempos, cayó preso en Hungría, en 1915, mediante una redada austriaca organizada contra él por su nacionalidad rusa, y fue internado en un campo de prisioneros de Budapest. (40) Alfonso XIII recibió una carta desde Francia suplicándole que intercediera por él ante el emperador de Austria-Hungría y él mismo ordenó a su embajador en Viena, Castro, para que solicitara en su nombre la libertad del bailarín, o al menos su posible canje por un pequeño número de prisioneros.

Las gestiones de don Alfonso no resultaron nada fáciles. Su embajador en Viena le respondió (03-12-15) informándole que aunque el Emperador había denegado su canje en el mes de junio, por tener 25 años de edad y estar en condiciones de ser movilizado por el Ejército ruso, por fin se había abierto la posibilidad dado que era hijo único y por tal circunstancia quedaba exento del servicio de las armas.

40 Vaslav Nijinsky (Kiev, 1890-Londres, 1950). Su carrera activa como intérprete genial de danza fue breve, pues sus grandes éxitos fueron desde 1909 a 1917. Admitido en la Escuela Imperial de Danza de San Petersburgo en 1900, tuvo por maestros a Nicolás Legat, Marius Petipá y Oboukow. Pese a sus extraordinarias facultades para el baile, su formación escolar fue lenta por su poca aptitud para las enseñanzas complementarias, como la historia del arte y las lenguas extranjeras; pero, siendo aún

alumno, realizó notables exhibiciones junto a las primeras figuras del ballet. Consiguió su diploma en 1908 y al año siguiente marchó a París con el ballet ruso de Sergei Diaghilev, tomando parte con Anna Pavlova, Karsavina e Ida Rubinstein en la interpretación de Cleopatra, El Pabellón de Armida y Las sílfides; y en los años siguientes actuó en Petrushka, El espectro de la rosa y Scherezade. Pero pese a estar rodeado de un grupo de notables bailarines como Mordkine, Fokine y otros, los superó a todos por su ardor interpretativo y el alarde físico (a veces inconcebible) de la elasticidad y potencia de sus músculos, que permitían darle la sensación de ingravidez y saltos prodigiosos. En 1911 se separó de los teatros imperiales rusos y se pasó al lado de Dhiaghilev como primer bailarín de su compañía permanente, logrando grandes triunfos en París y en otras capitales europeas, sobre todo en 1912 con La siesta del fauno y en 1913 con Juegos y la consagración de la Primavera. El mismo año realizó una gira por América del Sur, en el curso de la cual se casó con la bailarina húngara Romota Pulska, lo que motivó su ruptura con Diaghilev. En 1915 cayó preso y fue internado como preso civil en un campo de concentración de Budapest, pero Alfonso XIII logró su liberación en 1916. A su llegada a Nueva York, se reconcilió con Diaghilev, pero por breve tiempo, puesto que él quería dirigir y montar sus propios espectáculos. Estrenó en Nueva York Hill Eulenspiegel, de Richard Strauss. Allí cuantos le rodeaban primeramente notaron en él extraños trastornos de conducta y de carácter, pero luego enfermó gravemente y tuvo que ser atendido por un psiquiatra, que aunque logró en cierto modo equilibrar su espíritu, no curó del todo su enfermedad mental. Terminado su compromiso en EE.UU., se trasladó a España a mediados de 1917, dando una corta temporada en el Teatro Real de Madrid y en el Liceo de Barcelona. Luego marchó a Sudamérica, donde continuaron sus grandes triunfos artísticos, pero cuantos le rodeaban notaron que su enfermedad mental se iba agravando. Regresó a Europa y se trasladó con su familia a Saint-Moritz, donde fue tratado en una clínica y se trató de distraerle con deportes de invierno y otros entretenimientos, pero enloqueció. Fue recluido en una clínica suiza de Kreuzlingen, en donde pasó unos años junto a su mujer, su hermana y su hija. En 1940, con motivo de la visita del bailarín Sergei Lifar se hizo un nuevo intento de curarle o al menos de aliviarle. Luego fue trasladado a Londres, donde murió poco después, el 8 de abril de 1950. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Suplemento anual 1949-1952. Madrid, Espasa-Calpe, 1994, pp. 318-319.



Vaslav Nijinsky

NUESTRA HISTORIA

Ante la insistencia del monarca español, el Gobierno de Petrogrado ofertó al de Viena, a través del de Madrid, el canje de seis prisioneros austriacos internados en Rusia; y el Ministro ruso en Berna propuso a su vez que Nijinsky y su mujer, súbdita húngara, fuesen inscritos en la lista de rusos propuestos para el canje de prisioneros.

Finalmente, don Alfonso logró la liberación del bailarín y de su mujer. Nijinsky pudo marchar a Nueva York, pues tenía un magnífico contrato firmado con un empresario norteamericano, y a su llegada al puerto neoyorquino, vio que le esperaba en el muelle su antiguo amigo el famoso director y empresario de ballets rusos, Sergei Diaghilev, con quien se reconcilió (por breve tiempo) tras haberse separado de él anteriormente a raíz de su boda con la bailarina húngara Romota Pulska.

El 4 de octubre de 1916, Diaghilev escribió al Secretario particular del Rey:

“Señor: Su Majestad el Rey se ha dignado interesarse por la suerte del prisionero ruso Vaslav Nijinsky, internado en el campo de concentración de Budapest. Según el deseo de Su Majestad, Nijinsky ha sido liberado y reenviado a América en las siguientes condiciones:

- 1.- *Nijinsky no tomará las armas contra Austria o Alemania durante toda la duración de la guerra, y*
- 2.- *Después de terminar su contrato con la “Metropolitan Opera Company”, Nijinsky deberá retornar a Austria.*

Las formalidades para la liberación de este artista han



sido hechas por el Embajador de los Estados Unidos en Viena, que está absolutamente al corriente de que Nijinsky, antes de abandonar Austria, ha de firmar el

documento por el cual jura cumplir las condiciones mencionadas.

En llegando a los Estados Unidos, Nijinsky hará saber al Embajador de Rusia en Washington cuales son las condiciones por las que ha sido liberado.

En ese momento yo recibo el telegrama siguiente de Mr. Otto Kahn, Presidente de la Metropolitan Opera Company”: “Nijinsky ha sido llamado en Rusia para el servicio militar; ruego haga todo lo posible para procurar permiso de cumplir su contrato y regresar a Rusia a final de febrero; si él debe marchar ahora toda la tournée de América debe ser abandonada y nosotros no podremos jamás invitar al “ballet” ruso en América, al no tener confianza en sus promesas”.

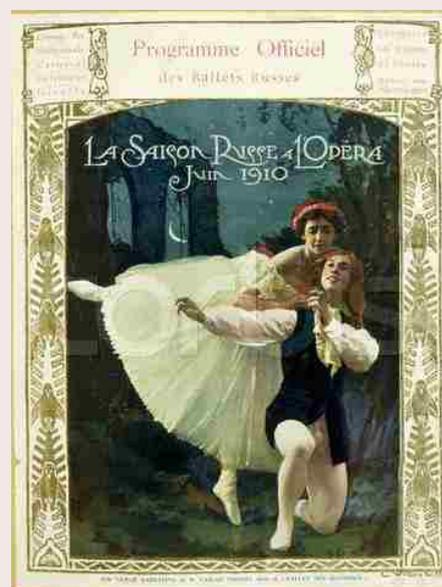
Si Nijinsky responde afirmativamente este telegrama, incumplirá las obligaciones que ha firmado en Austria, y de otra parte romperá el contrato americano y, en consecuencia, se hundirá todo el asunto de los “ballets” rusos en Estados Unidos.

Esta grave situación me hace dirigirme a usted con el ruego que someta esta cuestión a Su Majestad el Rey en solicitud

de que intervenga su Embajador en Petrogrado para facilitar el buen fin de este urgente problema.

Si el Rey quisiera expresar su augusto deseo respecto a las condiciones humanitarias impuestas al artista el día de su liberación, estoy seguro de que el Gobierno ruso encontrará el medio de contentarle.

Pero para evitar el caso de



que el Ministerio de la Guerra ruso se opusiera a conceder la autorización al artista de quedar en América durante toda la duración de la guerra, Su majestad quizás no rehúse el dignarse insistir, al mismo tiempo, para que se retrasase la vuelta del artista a Rusia hasta fines de febrero, en que termina su contrato, sin que él, su familia y el “ballet” en el que participa queden totalmente arruinados.

No hay duda de que una de estas dos peticiones será aceptada por el Gobierno ruso sabiendo que Su Majestad lo desea.

NUESTRA HISTORIA

Nijinsky padece una seria enfermedad de corazón (41) y en este momento aparece poco en la escena, llevando más la dirección artística del "ballet", ya que sirve de propaganda de su arte nacional.

Usted me prestaría, señor, el más grande servicio si tuviera a bien enviarme algunas palabras de respuesta, o bien telefonarme al Palace Hotel.

Reciba, señor, la expresión de mis sentimientos más distinguidos, Serge de Diaghilev".(42)

Una vez más, las gestiones de Alfonso XIII tuvieron éxito, puesto que a través de sus embajadores en Viena y Petrogrado logró que Nijinsky no tuviera que regresar a Rusia hasta que terminara su contrato con la Metropolitan Opera Company de Nueva York. Aunque el bailarín ruso jamás volverá por triunfo de la Revolución que derribará el régimen zarista. Tras cumplir su compromiso en Nueva York, Nijinsky vino a España a mediados de 1917, actuando en el Teatro Real de Madrid y en el Liceo de Barcelona. Después marchó a Sudamérica, donde continuaron sus grandes triunfos; pero al regresar a Europa, se inició su declive profesional debido a su enfermedad mental, que le llevó finalmente a la locura. Finalmente, tras ser perseguido indignamente durante la II Guerra Mundial, falleció en Londres en 1950.

Maurice Chevalier. Otro personaje famoso que se vio beneficiado por la labor humanitaria de Alfonso XIII fue Maurice Chevalier. Había caído prisionero durante la Gran

Guerra y permaneció confinado en un campo como prisionero civil, pero gracias a las gestiones de don Alfonso obtuvo la libertad en 1916. Años después se convirtió en el "chansonnier" más famoso, llevando con gracia y garbo la canción francesa por todo el mundo; aunque siempre guardó un profundo y sincero agradecimiento al Rey por haber sido el artífice de su indulto, cuando aún era un cantante prácticamente desconocido.(43)

En 1925, el entonces embajador en París, don José Quiñones de León, se dirigió a él para pedirle que cantara en la residencia de nuestra embajada



Maurice Chevalier

ante un distinguido público, entre el que estarían importantes figuras de la política como Poincaré, Briand y Herriot, y los Reyes de España. Así fue cuando tuvo ocasión de ver por vez primera y en persona a don Alfonso, nueve años después de su liberación. En tal ocasión, el ya famoso cantante francés se aterró y no se atrevió a cantar su recién

estrenada canción *Valentine*, a petición de los invitados, y sobre todo su pícaro estribillo: "*Elle avait de tout petits petons / Valentine, Valentine. / Elle avait de tout petit tétons / Que ja tatais a` tatons, / Ton ton ton taine...!*".(44)

Aunque al principio se negó, considerándolo como vulgar ante la presencia de la reina doña Victoria Eugenia y, sobre todo, por la mirada severa del socialista radical Eduard Herriot, fue tanta la insistencia de los invitados que trató sin éxito sustituir "téton" por "mouton" o "menton". Por eso, al final se decidió a cantar íntegramente *Valentine* y fue despedido con interminables aplausos del público puesto en pie. A continuación, nuestro embajador le hizo entrega de una elegante pitillera con las armas reales grabadas; pero mayor fue su sorpresa cuando le dijo que los Reyes estaban encantados y que ambos deseaban tener la letra completa de la canción *Valentine*.(45)

41 En realidad, Nijinsky no tenía ninguna dolencia cardíaca, pero presentaba serios trastornos mentales

42 CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., pp. 187-188.

43 Maurice Chevalier (París, 1888 - Idem, 1972). Cantante y actor francés. Alcanzó su mayor popularidad en el período de entreguerras.

44 CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., pp. 189-190. Traducción: Tenía unos muy pequeños piecitos/ Valentine, Valentine/ Tenía tetas muy pequeñas/ Que yo palpaba a tientas/ Ton ton...?/.

45 En diciembre de 1940, Alfonso XIII oyó cantar a Maurice Chevallier (que repitió *Valentine*) por última vez, en Lausanne (Suiza). Cuando se enteró de la muerte del Rey en Roma, al año siguiente, manifestó que resultaba muy triste que los españoles no hubieran sabido apreciar su grandeza de ánimo.

NUESTRA HISTORIA

Arthur Rubinstein. En 1918, el pianista polaco Arthur Rubinstein ya era a sus treinta años de edad una figura mundial. Por entonces, se encontraba refugiado con la condición de apátrida en Madrid tras emigrar de Rusia por el estallido de la Revolución y después de Polonia. Como carecía de documentación válida para marchar a América, donde sabía que no le faltarían importantes contratos para dar conciertos, alguien le sugirió que se dirigiera a Alfonso XIII.

Rubinstein se entrevistó en el Palacio de Oriente con don Emilio María de Torres y le rogó que comunicara al Rey que intercediera por él para conseguir algún salvoconducto que le permitiera trasladarse a Buenos Aires, donde tenía pendiente la firma de unos importantes contratos.

Don Alfonso no era precisamente melómano, pero sabía perfectamente quién era Rubinstein y por ello ordenó al Director General de Seguridad que buscara el procedimiento para que el tan insigne pianista tuviera algún documento que acreditara su persona y le permitiera viajar sin trabas. Así fue como Rubinstein, al igual que otros apátridas que residían en España, consiguió un pasaporte español; y además, el propio Rey envió un mensaje al Presidente de la República de Argentina, rogándole que le acogiera y atendiera en su país, pues aunque era un pianista de fama mundial, estaba atravesando un trance difícil por la revolución bolchevique y la situación dolorosa de su patria, a pesar de que Polonia se hubiera zafado del yugo ruso y recobrado su

independencia nacional. (46)

Poco después, el 19 de abril de 1918, Rubinstein escribió una carta al Secretario particular de Alfonso XIII, en la que le expuso lo siguiente:

“Muy señor mío: Imposibilitado por la premura con que he de emprender mi viaje de obtener una audiencia con Su Majestad el Rey, me permito dirigirme a usted para rogarle transmita a Su Majestad el



Arthur Rubinstein

testimonio de mi profundo reconocimiento por la bondad con que atendió mis deseos, bondad gracias a la cual me es hoy dado emprender mi viaje a América en condiciones tan ventajosas como lo son de viajar acompañado por las garantías que España concede a sus súbditos.

Al insistir en mi ruego de que presente mi más respetuoso saludo a Su Majestad el Rey, me es muy grato manifestarle personalmente mi agradecimiento por sus atenciones hacia mí, y ofrecerme su atento seguro servidor que su mano besa. Arturo Rubinstein”. (47)

Este caso demuestra que don Alfonso no sólo atendió a las peticiones relacionadas

directamente con la guerra, como las de los presos o los condenados a muerte, sino que también resolvió otra clase de problemas como la concesión de un pasaporte o un salvoconducto con el fin de poder viajar a otro país.

ALFONSO XIII Y SU ACTUACIÓN HUMANITARIA PARA EL RESCATE DE LA FAMILIA IMPERIAL RUSA. 1917-1918.

Los acontecimientos previos y la abdicación del zar Nicolás II

Un año después de estallar la I Guerra Mundial, una gran multitud congregada ante el Palacio de Invierno vitoreó a Nicolás II cuando éste, vestido con un sencillo uniforme de Infantería, juró que no firmaría la paz mientras el enemigo permaneciera en suelo ruso. Hacía más de cien años que el pueblo ruso no se había sentido tan unido e identificado con su zar de forma tan súbita y espontánea. Pero nadie, ni el propio Zar, podían imaginarse el cataclismo que se avecinaba. Pero en aquel año 1915 se produjeron duras derrotas que causaron la muerte de millones de soldados rusos. Cuando la desesperación cundió por todo el país, la zarina Alejandra

46 Arthur Rubinstein (Lodz, 1888-Ginebra, 1992). Músico polaco nacionalizado norteamericano. Para muchos fue el pianista más importante del siglo XX por su virtuosismo. Destacó, sobre todo, por sus interpretaciones geniales de las obras de Frédéric Chopin, y también de Manuel de Falla e Isaac Albéniz.

47 APRM/GGE. Carta del pianista Arturo Rubinstein al Secretario particular del Rey. Madrid, 19-04-18. CORTÉS-CAVANILLES, Julián: Ob. cit., pp. 191-192.

NUESTRA HISTORIA

Feodorovna aconsejó a su marido que debería ser aún más autoritario y él cometió un error fatal al destituir a su primo el gran duque Nicolás Nicolaievitch (24-08-15), Generalísimo de los Ejércitos rusos y excelente general en jefe, anunciando que él mismo asumía el cargo de Generalísimo de las Fuerzas Armadas. Luego, partió hacia Mohilev, donde se encontraba la Stavka o Cuartel General del Ejército.

Con el Zar lejos de Petrogrado (antes San Petersburgo), el poder estaba cada vez más a manos de la zarina Alejandra y del *starez* Grigori Efimovitch Rasputín. (48) Se dio el caso de un político mediocre, desconocido y de ascendencia alemana fue nombrado primer ministro por recomendación del propio Rasputín; mientras que los ministros que discutían la política u ofendían al *starez* se les cesaba de forma fulminante. Así, en aquellos momentos cruciales, los



mejores ministros fueron apartados, desoídos e insultados. Por supuesto, el Zar tenía que refrendar los cambios ministeriales y se dejaba guiar por una verdadera avalancha de cartas y telegramas que le enviaba su esposa.

Rasputín fue asesinado por un grupo de derechas (29-12-16) en el Palacio Yusupov, Canal Moika, en Petrogrado; y entre sus asesinos más conocidos se encontraron: el príncipe Félix Yusupov, el diputado Vladimir Purichkevitch y el doctor Stanislas de Lazover. Pero la situación en Rusia era insostenible y el coste de la vida había aumentado en un 300 por ciento. Cientos de miles de obreros estaban en paro. En las ciudades escaseaban los alimentos y todas las mañanas se formaban largas colas en las panaderías. Rusia estaba abocada a la revolución y todo el mundo parecía percatarse de ello, excepto el zar Nicolás II.

A finales de diciembre se produjo la *Conspiración de los grandes duques*, organizada desde las embajadas de Francia y Gran Bretaña. La gran duquesa Vladimir (49) y sus tres hijos (Kiril, Boris y Andrés) prepararon un golpe de Estado del que hablan el canciller alemán, príncipe Von Büllow en sus Memorias y el embajador francés Maurice Paléologue en el prólogo de las suyas; aunque dicho intento de “golpe” aún hoy permanece oscuro. (50) En consecuencia, Nicolás II les prohibió presentarse en la recepción de final de año en

Tsarskoie Selo. Además, la gran duquesa Vladimir fue exiliada al Cáucaso, el gran duque Nicolás Mijailovitch a Ucrania, (51) el príncipe Yusupov a Kursk y el gran duque Dimitri a Persia.

A mediados de enero de 1917, Nicolás II fue advertido de su inminente derrocamiento por sus familiares de más edad, los diplomáticos extranjeros y los miembros de la Duma; pero él parecía caminar en sueños hacia el desastre, apartado de la realidad y rechazando todas las sugerencias que le hacían. Por otra parte, la Familia Imperial se retiró a un mundo cerrado y apartado.

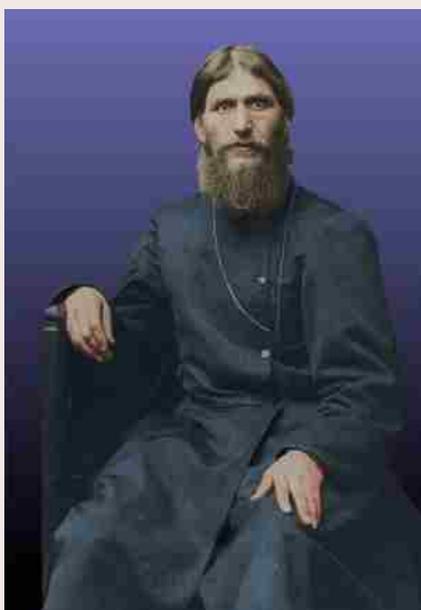
El 22 de febrero el Zar partió de Petrogrado para regresar a la Stavka. Al día siguiente, en cuanto volvió la espalda, la Administración se desintegró y

48 En otoño de 1912, cuando toda la Familia Imperial se hallaba en la finca de Spala (Polonia), el príncipe heredero Alexis había sufrido la crisis más grave de hemofilia desde su nacimiento. Cuando ya se preparaban sus funerales, la Emperatriz envió un telegrama urgente a Rasputín, que se hallaba en Siberia. Tras la respuesta de Rasputín “Tu hijo se salvará”, el Zarevitch se restableció de inmediato sin que pudiera darse una explicación científica. Desde entonces su influencia creció continuamente en la Familia Imperial, considerándose su presencia en ella como algo esencial o un “regalo celestial”.

49 La gran duquesa María Pavlovna, nacida duquesa de Mecklemburgo-Scheverin. Era viuda del gran duque Vladimiro, hermano menor de Alejandro III. La conspiración nació en la embajada de Francia y en la de Inglaterra. Ambas Potencias temían que el Zar firmara una paz separada con Alemania para poner fin a la guerra.

50 . El gran duque Kiril tuvo una actitud muy discutida durante la Revolución, e incluso durante la misma intentó si éxito desempeñar el papel que tuvo Luis Felipe de Orleans en Francia.

51 El gran duque Nicolás Mijailovitch, hermano del gran duque Alejandro y cuñado de Nicolás II, era casi republicano y se le conocía como “Luis Felipe Igualdad”.



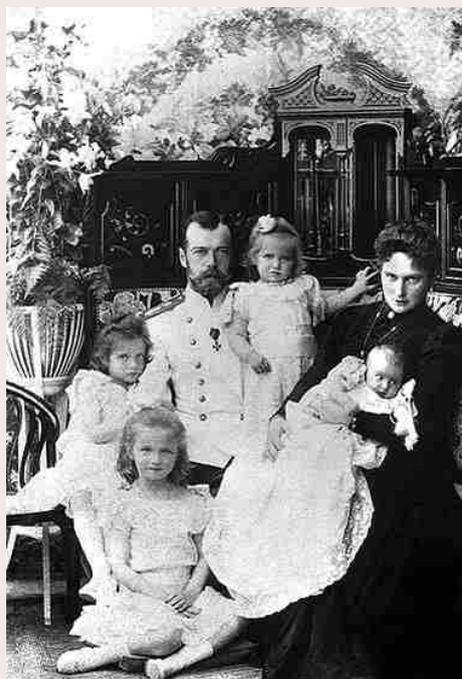
NUESTRA HISTORIA

estallaron “*espontáneamente*” en la Capital los primeros disturbios callejeros y después sublevaciones militares. El día 26, el Gobierno ruso decretó la disolución del Consejo Imperial y de la Duma; pero ésta no acató el ucase (decreto imperial) y decidió continuar abierta nombrando una Comisión ejecutiva presidida por su presidente Rodzianko, que se declaró en “*Gobierno provisional*” y dirigió una proclama al Pueblo y a los bancos del país. La población y la guarnición de Petrogrado (30.000 soldados) se adueñaron de la ciudad y arrestaron a todos los ministros. Dos personalidades, Sturmer, anterior ministro de Asuntos Exteriores, y Prototopov, entonces ministro del Interior, fueron asesinados por los revolucionarios. Aunque el zar Nicolás fue informado de los acontecimientos, parecía no comprender la gravedad de la situación; pero por fin el día 28 partió hacia la Capital para restablecer el orden. (52)

El día 1 de marzo, marchando el tren imperial hacia Petrogrado, los ferroviarios y tropas disidentes le cerraron el paso y tuvo que desviarse hacia Pskov, Cuartel General del Ejército del Norte, que estaba al mando del general Ruski y quien ya se había unido a la conspiración contra el Zar.

Al día siguiente, 2 de marzo, Petrogrado fue tomado por los revolucionarios y pronto lo será Moscú (al día siguiente y sin derramamiento de sangre), produciéndose la detención de varios generales. Sólo la policía opuso alguna resistencia. Por la noche, el tren imperial llegó a la

desolada estación de Pskov y allí el Zar sufrió presiones y amenazas por parte de sus generales para que abdicara, quienes además le convencieron que sólo así podría ganarse la guerra. Primero abdicó en su hijo el gran duque heredero Alexis, dejando a su hermano el gran duque Miguel Alexandrovitch



Nicolas II y su familia

como Regente y envió el documento al general Alexiev; (53) y después, al ser informado de la llegada de dos delegados de la Duma, abdicó en su hermano Miguel.

El día 3, el gran duque Miguel o Miguel II abdicó a su vez en la futura Duma Constituyente. Acto seguido se formó el Gobierno Provisional, resultado de un precario compromiso entre lo que quedaba de la antigua Duma y los nuevos dirigentes revolucionarios de izquierdas, que publicó ambas abdicaciones. Así se produjo el fin del reinado de Nicolás II y de la dinastía Romanov, y el inicio del cautiverio de la Familia Imperial.

Aquel mismo día, Maurice Paléologue y Sir Georges Buchanan, embajadores de Francia e Inglaterra, que tanto habían conspirado con los grandes duques, fueron aclamados por la multitud mientras una banda militar tocaba La Marsellesa.

El mismo día 3, el Zar partió de Pskov hacia Moghilev, a donde llegó el día 8. Allí se reunió con la emperatriz madre, María Feodorovna, acompañada de su yerno el gran duque Alejandro Mijailovich, y firmó su última “*orden del día*” a las Fuerzas Armadas para despedirse (que no fue publicada). Luego, fue detenido por delegados del Gobierno Provisional y conducido con escolta a Tsarskoie Selo.

El día 9, Nicolás II llegó a Tsarskoie Selo y se reunió con su familia en el Palacio Alejandro, a pocos kilómetros al sur de Petrogrado. El día anterior había llegado el general Kornilov para detener a su familia y a su séquito (unos treinta sirvientes), tapiando además todas las puertas menos una. Pudo entonces comprobar el Zar que quedarían allí prisioneros

52 ARCHIVO DEL PALACIO REAL DE MADRID, Sección Secretaría Particular de S. M. el Rey, Revolución Rusa, caja 50, expte. nº 1, doc. nº 6. Amalfi, marqués de Villasinda y entonces embajador de España en Petrogrado, envió un telegrama al Ministro de Estado informándole sobre los disturbios de Petrogrado y de que no había pan en la ciudad. Petrogrado, 26-02-17. En lo sucesivo, este expediente aparecerá citado como APRM/RR. Por otra parte, todos los documentos de este expediente están fechados según el calendario juliano entonces vigente en Rusia (lo será hasta la Revolución de Octubre); por lo que hemos actualizado todas las fechas según nuestro calendario, que es el gregoriano.

53 El texto de la primera abdicación no se hizo público.

NUESTRA HISTORIA

y Kornilov informó a los Romanov que todas aquellas medidas eran “*por su seguridad*”, lo cual era explicable hasta cierto punto.

En efecto, libre la Prensa de censura, se dedicaba a fomentar el odio contra el Zar y su familia, a los que acusaba de intentar recuperar el trono mediante la venta de Rusia a los alemanes. Naturalmente, se trataban de noticias falsas, ya que Nicolás II era un ferviente patriota y, tras su abdicación, sólo deseaba que el Ejército, con su nuevo comandante en jefe, derrocar a Alemania. Pero el peligro que amenazaba a la Familia Imperial era enorme, puesto que el comité revolucionario de obreros y soldados clamaba en el Soviet de Petrogrado (pronto daría su nombre a todo un sistema de Gobierno nacional) por tomar venganza a tantas generaciones de opresión. Los extremistas pedían la muerte para los Romanov y el Soviet exigía que el Zar (el ciudadano Romanov) y



Alexander Kerensky

su esposa fueran encerrados en un presidio común. Aunque Alexander Kerenski, el nuevo ministro de Justicia y hombre fuerte del nuevo régimen, rechazó tales ideas afirmando que no quería ser el Marat de la Revolución rusa y que ésta no tomaría venganza.

Mientras Kerenski permaneció en el Gobierno, los Romanov estuvieron a salvo. Durante la primavera y el verano de 1917 se adaptaron bien al cautiverio. El Zar, que siempre había envidiado la vida apacible y laboriosa del hacendado inglés y deseaba dedicar más tiempo a su mujer y sus hijos, aquel cautiverio le ofreció ambas cosas. Los Romanov se pusieron a plantar un huerto en una zona del jardín del palacio y el Zar se dedicó a partir leña durante horas como un mujik (campesino).

Gestiones realizadas para el rescate del Zar Nicolás II y su familia



Tras la caída de la monarquía en Rusia con el triunfo de la Revolución, Alfonso XIII sintió una gran preocupación por Nicolás II y su familia, y la documentación abundante que se conserva en los archivos españoles demuestra que fue mucho más sensible al peligro que les amenazaba que sus poderosos parientes de Inglaterra y Alemania. Así,

mientras Jorge V titubeaba y Guillermo II se dedicaba a proferir amenazas al Gobierno Provisional, él abordaba directamente el asunto de su rescate.

En la primavera de 1917, poco después de la abdicación del Zar, el Gobierno Provisional, envió nuevos embajadores a las capitales europeas. Cuando el embajador Neklioudov presentó sus cartas credenciales en el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid, pronunció un breve discurso basado en las normas de cortesía de rigor y, al retirarse, el Rey se levantó del trono y se dirigió hacia él con vehemencia: “En su discurso, ha aludido usted amablemente a la ayuda prestada por mí a los prisioneros de guerra. Ahora permítame expresarle mi vivo interés por otros prisioneros. Me refiero al zar Nicolás II y a su familia. Le ruego que transmita a su Gobierno mi petición encarecida de que sean puestos en libertad”. (54)

Si nuestro Rey salvó tantas vidas durante la Gran Guerra, realizando gestiones ante soberanos y gobiernos, sus intentos para salvar a la Familia Imperial de Rusia no deben resultar extraños, máxime al tratarse de una obligación además impuesta por razones de parentesco. Don Alfonso no desconocía el peligro del asesinato y varias veces le rondó la muerte de cerca. Baste recordar que en mismo día de su boda (31-05-06), el anarquista Mateo Morral lanzó un “*ramo de flores*”

54 SUMMERS, Anthony; y MANGOLD, Tom: El Expediente sobre el Zar. Barcelona, Plaza y Janés, 1978, p. 320.

NUESTRA HISTORIA

al paso de su carroza por la calle Mayor, en las proximidades del Palacio de Oriente, resultando 20 muertos, 60 heridos y el traje blanco de su esposa salpicado de sangre. También durante su visita oficial a París (1913) se produjo un intento similar a cargo del anarquista Sancho Alegre, en el que el presidente Poincaré y él salieron ilesos de milagro; y en ésta ocasión, como la anterior, supo reaccionar con gran dignidad y entereza, comentando en París: “*Simplez fuegos artificiales*”. Puede afirmarse que durante todo su reinado siempre vivió bajo la amenaza del asesinato, una posibilidad que él calificaba como “*gajes del oficio*”, y quizás por ello sintió una mayor afinidad con el Zar y su familia cuando se hallaban en peligro de muerte en aquellos convulsos tiempos revolucionarios, primero con el régimen del Gobierno provisional y después con el régimen leninista.

Todo indica que en marzo de 1917, a partir del mismo día de la abdicación de Nicolás II, nuestro Rey pudo intuir con más claridad que la mayoría de los extranjeros, y quizás incluso más que el propio Zar, la gravedad de la situación de los Romanov. Por ello, no contento con la petición que hizo al embajador Neklioudov, para que transmitiera su preocupación a Petrogrado, se volvió hacia sus contactos más poderosos, el rey Jorge V de Inglaterra y el Gobierno de Londres.

Alfonso XIII pidió al embajador británico Sir Arthur Hardinge,

que le informara sobre la situación del Zar y lo que se estaba haciendo para su liberación. (55) Pocos días después, Sir Arthur le comunicó, en abril, un mensaje tranquilizador que había recibido del Foreign Office, por el que se le informaba que su Gobierno se disponía a recibir a la Familia Imperial. El embajador inglés escribió entonces sobre el Monarca: “*Parecía más tranquilo respecto a la seguridad personal del Emperador de*



Jorge V y Nicolás II
(asombroso parecido)

cualquier peligro de asesinato, sobre lo cual había reinado ansiedad en la Corte y creía que Su Majestad Imperial, con la emperatriz y el zarevich encontrarían asilo en Inglaterra”.

Por otra parte, Kerensky se puso de acuerdo con Miliukov, ministro de Asuntos Exteriores, para que, “*a ruegos del Gobierno Provisional*”, el británico accediera a la salida de la Familia Imperial hacia Inglaterra, donde sería acogida allí “*por razones humanitarias*”. De hecho, este acto humanitario constituía igualmente para Inglaterra una doble garantía: que los rusos blancos no intentarían una restauración con cualquier heredero de Nicolás II, y el que no se llegaría a la firma de una paz por separado con Alemania, que precisamente era la gran obsesión del primer ministro británico David Lloyd George en la primavera de 1917.

Lloyd George aceptó el acuerdo, siendo transmitido el 2

de abril por el embajador Buchanan en Petrogrado al Gobierno Provisional, y éste, ofreció al Zar la alternativa de quedarse en Rusia o irse al exilio. Nicolás II aceptó la propuesta de Kerensky, y éste así lo comunicó al delegado británico, Hanbury-Williams. El día 6, el itinerario del viaje había sido preparado por Murmansk y el Zar anotó en su Diario que ya estaba preparando las maletas para irse a Inglaterra. (56)

Pero el día 9, al enterarse el Comité Ejecutivo de todas las Rusias que el Gobierno Provisional había ofrecido al Zar la posibilidad de marcharse a Inglaterra y sabiendo que se encontraba en Tsarskoie Selo, tan cerca de Petrogrado, quiso tomar medidas en el mismo día para que permaneciera arrestado: “*Se acaba de emitir una orden alertando a todas las estaciones para que nuestros contingentes puedan controlar el paso de los trenes. Se acaba de nombrar un comisario extraordinario con plenos poderes (Mstislavsky) sobre las estaciones de Tsarskoi Selo, Tosno, Zvanka. Se han enviado telegramas a todas las estaciones para arrestar a*

55 Sir Arthur Hardinge, era un diplomático muy apto para desempeñar dicha misión. Pertenecía a una familia aristocrática de varias generaciones y muy próxima al Palacio de Buckingham, y además, poseía una gran experiencia en asuntos rusos por haber ocupado un cargo diplomático en San Petersburgo. No confundirle con Lord Hardinge de Penshurst, subsecretario permanente del Foreign Office.

56 Fuentes no confirmadas documentalmente señalan que antes Nicolás II había llegado a un acuerdo secreto con el Káiser, por el que iba a entregarse a Alemania a cambio de que salvase a su mujer y a sus hijos. La operación resultó un fracaso, pues la huelga de los ferroviarios impidió que llegara en tren al golfo de Finlandia, según su plan. Sea como fuere, finalmente el Zar aceptó marchar a Inglaterra.

NUESTRA HISTORIA

Nicolás. El gobierno provisional ha sido advertido a continuación sobre la oposición del soviét a toda salida de Nicolás Romanov hacia Inglaterra, y se ha decidido

Trasladarlo a la fortaleza de Pedro y Pablo; para este fin se acaba de cambiar la guarnición”.(57) Aunque

Alfonso XIII sabía que el Gobierno británico había hecho una oferta de asilo en firme al Gobierno ruso, desconocía por completo que Jorge V había comenzado a vacilar sobre si dicha gestión era o no oportuna desde el punto de vista político. Por eso en los días siguientes, que resultaron cruciales para el destino de los Romanov, el rey Jorge intentó convencer a su Gobierno para que cambiara de idea, asegurando que el rescate de la Familia Imperial de Rusia podría afectar a su popularidad y al prestigio de la Monarquía británica. Aunque Jorge V propuso que los Romanov fueran enviados a otro país, en un principio su Gobierno se mantuvo muy firme en su decisión. Mas luego, ante la insistencia de su Rey, el Foreign Office empezó a estudiar otras alternativas posibles para el destino del Zar y de su familia, por lo que primero pensó en que fueran enviados al sur de Francia y después a España; aunque treinta y seis horas después de tomar la segunda alternativa, expresó ciertas reservas respecto a España manifestando allí *“habría o podría haber constantes intrigas”*.

Finalmente, el 13 de abril, el Gobierno británico declaró que España podría ser el país idóneo



Familia Romanov

para los Romanov, pero *“únicamente en el caso de que España se uniera a los aliados”*. Dicha declaración resultó ser un tanto cínica, ya que precisamente el Gobierno ruso y las Potencias beligerantes aceptaban que España fuera el lugar de asilo, precisamente por su neutralidad en la guerra.

Con el Gobierno de Londres estudiando los pros y los contras políticos, y Jorge V preocupado por su situación personal, la propuesta de ayuda al Zar y a su familia se poco a poco olvidando hasta producirse finalmente el silencio oficial (58). Mientras tanto, algunas pequeñas naciones cuyos soberanos pertenecían a la misma familia europea, íntimamente entrelazada, hacían cuanto podían con la mejor voluntad.

Dos periodistas investigadores de la BBC de Londres, Anthony Summers y Tom Mangold, afirman que se conserva una parte de la versión de los acontecimientos de 1917, proporcionada años después por Alfonso XIII, en unas notas sobre la conversación que mantuvo durante un almuerzo con el preceptor francés de la familia Romanov, Pierre Gilliard, cuando el Rey estaba en el exilio: *“En primer lugar, rogué a mis ministros, después de la*

revolución de marzo de 1917, que procuraran entenderse con sus colegas de Londres para que, de común acuerdo con el Gobierno provisional ruso, se organizara la salida del Zar y su familia por Finlandia y Suecia. Inquieto por la tardanza de las negociaciones,

escribí personalmente al rey de Inglaterra, primo hermano del Zar; suplicándole ejerciera su autoridad sobre el Gobierno para evitar un atropello... Yo veía que las semanas pasaban y el peligro aumentaba; entonces me dirigí directamente a los reyes de Suecia y Noruega proponiéndoles enviar un navío de guerra español a un puerto del Norte, para recibir al emperador, la emperatriz y sus cinco hijos. Mi ofrecimiento fue transmitido al Gobierno soviético...” (59)

En efecto, los primos escandinavos trataron de ayudar en la liberación del Zar y de su familia. Cristian X de Dinamarca y Haakon de Noruega, ambos primos hermanos de Nicolás II, junto con Gustavo V de Suecia, emparentado con los Romanov

57 FERRO, Marc: Nicolás II. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 196.

58 David Lloyd George, premier británico, tenía que enfrentarse a un poderoso movimiento de oposición. Entusiasmados los sindicatos británicos - Trade Unions - por las noticias llegadas de Rusia, protestaban junto con los laboristas por la llegada del Zar “el sanguinario” y su esposa, la emperatriz “alemana”. Se perfilaba una huelga general y en la Cámara de los Comunes, Lord Cecil desmintió que hubiera la menor intención de dar asilo a los Romanov. Sin duda, Jorge V tuvo miedo al posible desprestigio de la Corona británica e intervino para que el Gobierno retirara cuanto antes su propuesta de asilo.

59 SUMMERS, Anthony; MANGOLD, Tom: Ob. Cit., p. 323.

NUESTRA HISTORIA

por parentesco y por matrimonio, hicieron todo cuanto pudieron y coordinaron sus gestiones con España y el Vaticano.

En el mes de junio de 1917, tras la retirada de la oferta de asilo de Inglaterra, el subsecretario del Foreign Office recibió una nota redactada por un general británico, con un informe sobre un plan que había



Gustavo V de Suecia

concebido el rey Gustavo V de Suecia. Cuando el general iba a regresar a Londres se entrevistó en Estocolmo con el embajador ruso, quien le aseguró que si un submarino británico sacaba al Zar y a su familia de Rusia, Gustavo V dispondría lo necesario para que un submarino sueco les condujera después a Suecia, donde obtendrían asilo. Habían pasado ya seis semanas desde que el Gobierno británico había archivado los planes de rescate y el Foreign Office se limitó a tachar dicho plan como de “rebuscado” e “inviable”.

Mientras los Romanov cultivaban su huerto en el Palacio Alejandro, en Tsarkoe Selo, los exiliados políticos habían regresado y en Petrogrado se hallaban Lenin y Trotski. Hacía catorce años que el movimiento revolucionario ruso se había escindido en dos grupos principales: los bolcheviques o mayoría, dirigidos por Lenin, y los mencheviques o minoría, entre cuyos activistas más destacados figuraba Trotski. La decisión fue tomada por un grupo de exiliados reunidos en una destartalada iglesia londinense. Ahora, en Petrogrado, Lenin trabajaba intensamente en su

cuartel general, instalado en la mansión de una bailarina casada con un gran duque y que había sido el primer amor del Zar. Trotski se había unido a él para trabajar por la causa común: el aniquilamiento total del sistema. Ambos mantenían que la verdadera revolución estaba aún por llegar y exigían la destitución del Gobierno provisional. Con razón, Kerenski advirtió al Zar: “*Los bolcheviques andan detrás de mí, pero después irán contra Vos*”.

A finales de julio, el débil Gobierno provisional decidió trasladar a la Familia Imperial a Tobolsk, en la lejana Siberia, un lugar de triste recuerdo donde hasta hacía no mucho se había confinado a miles de presos políticos enemigos del sistema zarista. Los Romanov partieron de Tsarskoie Selo en un tren especial hacia Tobolsk (01-08-17), acompañados por su séquito, dos regimientos y dos delegados del Gobierno. Al llegar a Tiumen (06-08-17), prosiguieron en barco hasta llegar a Tobolsk. Su nueva residencia (del 07-08-17 hasta el 26-04-18) fue la casa del gobernador y su vida continuó siendo tolerable, aunque su seguridad relativa.

Más tarde, la Revolución de Octubre llevó a Lenin y a sus bolcheviques al poder, lo que supuso el fin de todo cuanto aún había representado Nicolás II ya como ex zar de Rusia. Poco a poco, la reclusión comenzó a tomar el cariz más siniestro de la vida en prisión. Frente a la entrada principal, se levantó una

gran empalizada y empezó a escasear la comida en pleno invierno siberiano. Además, se dio tarjetas de racionamiento a la Familia Imperial y los mismos víveres y cantidades que la tropa.

En Moscú, Lenin y el comisario-ministro de Asuntos Exteriores, Chicherin, ordenaron a Yacovlev que marchara con un destacamento a Tobolsk para que trasladara allí a los Romanov. El “*enviado especial*” llegó a Tobolsk (22-04-18), y luego partió hacia Moscú, (26-04-18) con el Zar, su esposa y su tercera hija (la gran duquesa María); pero por presiones ejercidas por los extremistas de izquierda y las continuas habladurías sobre intentos de fuga hacia el Este (aunque la marcha hacia Moscú era al Oeste), el tren fue detenido en Omsk y desviado hacia Ekaterimburgo, en los Urales. Cuando el bien custodiado tren entró en la estación (30-04-18), el Zar murmuró: “*Hubiera preferido ir a otro lugar. A juzgar por lo que dicen los periódicos, los obreros de los Urales me son terriblemente hostiles*”. Al llegar, fueron alojados en la casa del ingeniero Ipatiev, a la que desde entonces se llamó “*Casa del Fin Especial*”.

Después, el resto de la Familia Imperial y el séquito partieron de Tobolsk (20-05-18) y llegaron a Ekaterimburgo (23-05-18). Después, en la noche del 16 al 17 de julio, los Romanov desaparecieron para siempre.

60 El subsecretario del Foreign Office británico, al leer el informe del general, escribió al pie de la misma: “The trust of Kings” (la confianza de los reyes); pero luego, rectificó la “t” minúscula por una “T” mayúscula, como para indicar como burla que se trataba de una especie de francmasonería de monarcas.

NUESTRA HISTORIA

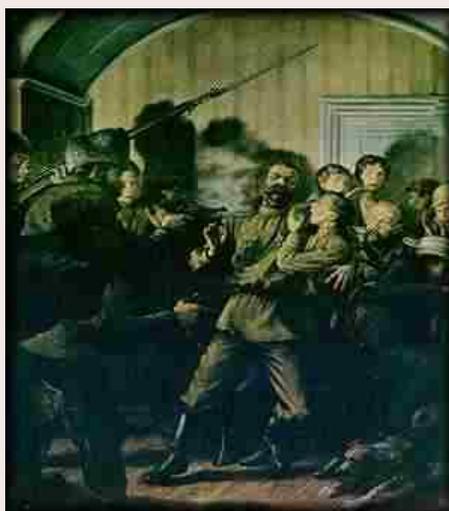
Al día siguiente (18-07-18), la oficina de Prensa publicó en Moscú una Nota oficial firmada por el Presidente del Comité Ejecutivo de todas las Rusias que decía: “*El presidente Sverdlov anuncia haber recibido por cable directo información del Soviet del Ural relativa al fusilamiento del antiguo zar Nicolás Romanov. Últimamente, el peligro de ataque de bandas checoslovacas amenazaba gravemente a Ekaterimburgo, capital de los Urales rojos. (61) Al mismo tiempo, fue descubierto un nuevo plan de elementos contrarrevolucionarios para arrebatarse al verdugo coronado de las manos del Gobierno soviético. En vista de todo ello, el Presidium del Soviet del Ural decidió fusilar a Nicolás Romanov y así se hizo el 16 de julio. La esposa y el hijo de Nicolás han sido enviados a lugar seguro. Los documentos relativos a la conspiración se han remitido a Moscú por correo ordinario... Recientemente, se había solicitado que el antiguo*



Recreación del lugar de ejecución zar fuera juzgado por todos sus crímenes contra el pueblo. Pero los acontecimientos han impedido que se convocara el tribunal. Después de examinar las razones que condujeron al Soviet del Ural a tomar la decisión de fusilar a Romanov, el Comité Ejecutivo Central, en la forma de su presidium, decidió

por votación aceptar como correcta la decisión del Soviet del Ural...”. (62)

El diplomático español don Fernando Gómez Contreras, encargado de Negocios de la legación de España en Petrogrado, telegrafió (19-07-18)



Retrato de la ejecución

al Ministro de Estado: “*El Zar Nicolás ha sido fusilado el 16 de Julio por orden del Soviet. El Presidente del comité central ejecutivo de Moscou ha dado cuenta al Congreso de los Soviet, el cual ha aprobado la decisión tomada por el Soviet del Ural. Contreras*”. (63)

El 24 de julio, Moscú comunicó oficialmente a Madrid la ejecución de Nicolás II y, desde entonces, nada pudo hacerse para su rescate. Jorge V consultó a su Gobierno sobre si eran o no oportunas las honras fúnebres al Zar, recibiendo por respuesta “*que las críticas no deben desviar a Su Majestad de la línea de conducta natural, al tratar la memoria del Emperador con el mismo respeto que dedicaría a otros Soberanos amigos*”. Así pues, el rey Jorge, su esposa y su madre fueron a orar por el alma del Zar

a la capilla de la embajada rusa, sita en la calle de Welbeck. En todos los países europeos se celebraron funerales a los que asistió la realeza y los cuerpos diplomáticos.

Nuevas gestiones españolas sobre la Familia Romanov

La princesa Victoria de Battenberg fue la madre de Lord Louis Mountbatten, conde de Birmania y el último virrey de la India, quien murió asesinado en su yate por una bomba del IRA. Residía en Inglaterra y era hermana de la zarina Alejandra. Al ser pariente próxima de la reina doña Victoria Eugenia, mantenía una estrecha relación con la Casa Real de España. Por ello, cuando Moscú anunció que el Zar había sido fusilado y que su esposa y sus hijas estaban en poder de los bolcheviques, se dirigió desesperada a unos y otros, llegando incluso a pensar en hacer un llamamiento, “*de mujer a mujer*”, a Nadiezhda Krúpskaïa, la esposa de Lenin.

61 Tropas checas y cosacas, al mando de generales rusos blancos, se hallaban a las mismas puertas de Ekaterimburgo y dispuestas de liberar al Zar y a su familia. De ahí el nerviosismo del Soviet del Ural.

62 SUMMERS, Anthony; MANGOLD, Tom: Ob. Cit., pp. 46-47. El día 20 de Julio, un cartel colocado en Ekaterinburgo daba esta noticia: “La familia de Romanov ha sido llevada a lugar seguro”.

63 ARCHIVO GENERAL DE ESTADO (Ministerio de Asuntos Exteriores). Sección Rusia, año 1916. Notas sobre la protección rusa en las Embajadas de Berlín y Viena, la Legación de Rusia y entre la Legación, y otros expedientes posteriores relacionados con Rusia. Telegrama del ministro de la Legación de Petrogrado al Ministro de Estado. Petrogrado, 19-07-18. Informe del ministro de la Legación al embajador en Berlín. A continuación, este fondo aparecerá con las siglas AGE/RR.

NUESTRA HISTORIA

Cuando Alfonso XIII recibió la carta de la princesa Victoria, él ya había comenzado a obrar por su cuenta para el rescate de las Romanov con una gran ofensiva diplomática. Pese a la discreción con que se llevó a cabo este asunto, algunos detalles se filtraron a la Prensa. El 2 de agosto de 1918, los diarios españoles publicaron la escueta noticia de que “*el Ministerio español de Asuntos Exteriores se ha dirigido a los países beligerantes, en relación al traslado de la viuda e hijas del ex zar a España*”; (64) y don Eduardo Dato, ministro de Estado, confirmó la noticia y aseguró que la acción del Gobierno estaba dirigida personalmente por el Rey.

Al día siguiente, don Alfonso envió un telegrama personal a la princesa Victoria de Battenberg, en el que hizo un breve resumen de los progresos realizados: “*Iniciadas negociaciones para salvar emperatriz e hijas puesto que al parecer zarevich ha muerto. La proposición es trasladarlas a país neutral o que permanezcan aquí bajo mi palabra de honor hasta el final de la guerra. Espero restantes soberanos me ayuden. Te comunicaré todas las noticias que reciba. Cariñosos saludos. Alfonso*”.

Don Alfonso Merry del Val, (65) escribió a Dato (04-08-18) (66) desde Londres:

“*Mi querido jefe y amigo:*

La interrupción de nuestra conversación de ayer me ha impedido proponer a vuestra excelencia una idea de gran importancia y de una urgencia reales, en relación con la gestión que usted ha emprendido a favor de la emperatriz viuda (sic) y de

las hijas del desafortunado ex-emperador de Rusia. ¿No habrá posibilidad de integrar el caso de esta augusta dama en la negociación proyectada? Es, como sabéis, hermana de la reina Alejandra, madre del rey Jorge V,



La Emperatriz y sus cuatro hijas Olga, María, Tatiana y Anastasia

y una intervención en su favor haría más aceptable para la familia real británica y para la opinión del pueblo inglés la que se prepara para la liberación de la emperatriz Alicia. (67) Esta última (...) está muy mal vista, se la considera un agente consciente o inconsciente de Alemania, y como la principal responsable, ya haya sido involuntariamente, de la revolución, por los malos consejos que daba a su esposo, al que tenía completamente dominado. (...) El gran resentimiento contra la emperatriz Alicia (68) llega hasta el punto de excluir toda posibilidad de que vaya a vivir al Reino Unidos...”

El 8 de agosto, el diario madrileño ABC publicó este titular: “*El Gobierno ruso accede a que la familia del zar venga a España*”. (69) La noticia, que citaba fuentes alemanas, afirmaba de forma categórica que los soviets habían consentido en el traslado y que proseguían las negociaciones acerca de los

mandatarios. El destino era MADRID.

Llevado por sus sentimientos humanitarios, además de las razones de parentesco antes reseñadas, Alfonso XIII organizó múltiples contactos con países grandes y pequeños. Por cortesía telegrafió a Jorge V, y también para comprobar que su iniciativa contaba con su aprobación; y envió un telegrama a Guillermo II (13-08-1918), solicitándole que se uniera a él en sus esfuerzos para “*salvar a la desventurada familia del Zar*”. Aunque el recurrir a

Alemania le resultaba un tanto difícil, pues las relaciones hispano-alemanas se habían enfriado al haber roto Berlín en varias ocasiones sus promesas diplomáticas con el ataque de sus submarinos en aguas territoriales españolas, entendía que la colaboración de Alemania resultaba esencial para el rescate de los Romanov. Sabía que Lenin podría estar engañando a los negociadores españoles haciéndoles ver que la Emperatriz y sus cuatro hijas las grandes duquesas Olga, María, Tatiana y Anastasia podrían estar muertas; pero también que Berlín disponía de una magnífica red de espionaje en la Rusia Occidental

64 ABC. 02-08-18.

65 El embajador en Londres era hermano del cardenal Merry del Val, secretario de Estado del Vaticano.

66 APRM/GGE. Carta del embajador en Gran Bretaña al Ministro de Estado. 04-08-18.

67 La emperatriz Alejandra Feodorovna, antes de hacerse ortodoxa y de casarse con el Zar, era la princesa Alix (o Alicia) de Hesse.

68 FERRO, Marc: Ob. cit., pp. 242-243.

69 ABC. 08-08-18.

NUESTRA HISTORIA

Que había confirmado y asegurado la supervivencia de éstas a finales del verano y principios de otoño de 1918. Además, los propios alemanes estaban ejerciendo una fuerte presión sobre Moscú para su liberación, considerándolas como princesas alemanas. Por otra parte, si España jamás representó una amenaza militar para Rusia, Alemania siempre lo fue hasta el Tratado de Brest Litovsk (03-03-1918), por el que Rusia firmó una paz separada que le permitió salir de la guerra, pero su amenaza aún continuó después.

Como resultado de la gestión del Rey con el Káiser, nuestro embajador en Berlín, Polo de Bernabé, envió el siguiente mensaje cifrado: “*En conversación hoy secretario de Estado interino me dice que el Gobierno Imperial (Alemania) no tiene inconveniente por su parte en que la ex emperatriz viuda, el Príncipe Imperial de Rusia y hermanas aprovechen hospitalidad ofrecida por su Majestad el Rey...*”.

Pero aunque España no era una gran potencia, podía serle de gran ayuda a Alemania en sus negociaciones con Moscú para el rescate de las Romanov, porque los bolcheviques temían que la familia del Zar pudiera tomar parte en actividades políticas contrarrevolucionarias desde Alemania y servir de gran apoyo a los rusos blancos; sin embargo, España era neutral, lejana y su ayuda era sólo humanitaria y no política.

En el Archivo del Palacio Real se conserva un telegrama del Rey a su primo carlista don Jaime de Borbón, (70) que demuestra cómo las diferencias entre ambos podrían vencerse cuando se trataba de una acción humanitaria



y tan noble como aquella:
“10 de agosto de 1918. Palacio Real - Madrid.

Príncipe Jaime de Borbón, Viena. Te agradezco tu apoyo por la gestión familia imperial. Tu primo que te saluda.

Alfonso, Rey”. (71)

Don Alfonso hizo también gestiones con la Santa Sede. El 11 de agosto, el Osservatore Romano, portavoz oficial del Vaticano informó con discreción: “*El Pontífice (Benedicto XV) ha ofrecido sufragar cuantos gastos origine el traslado de Rusia a España de la familia de Nicolás II, habiendo pedido a los Gabinetes a quienes afecta despachen lo antes posible el asunto, por motivos de humanidad*”. A su vez, el arzobispo Eugenio Pacelli (futuro Pío XII), Nuncio Apostólico de Baviera, informó a Berlín que el Vaticano brindaría “*digno alojamiento*” a la Emperatriz y a sus hijas. (72)

El día 19, el Gobierno alemán dio una noticia que en la Prensa de España fue considerada como oficial bajo el titular: “*La libertad de la zarina*”: “*En las últimas deliberaciones celebradas en el Kremlin, se trató de la petición del Papa presentada por el Metropolitano a Freiherr doctor Repp, solicitando la liberación de*

la zarina con sus cuatro hijas. Según comunican de Estocolmo, parece que los comisarios nacionales se mostraron en el fondo conformes a acceder a los deseos del Papa, con ciertas condiciones. La resistencia a la libertad de la zarina ha quedado vencida”. (73)

Tras una breve demora provocada por los regateos de los soviéticos con motivo de los grandes depósitos que Nicolás II tenía de su fortuna personal en bancos extranjeros (en Londres y en París), Moscú informó a Madrid (25-08-18) que el asunto estaba resuelto. La Emperatriz y sus hijas serían llevadas a un país neutral, probablemente a Dinamarca, y el barón Repp, encargado de las negociaciones y de comprobar el cumplimiento del acuerdo según las condiciones de los bolcheviques, sería el encargado de acompañarlas a su nuevo hogar en el exilio.

70 Don Jaime de Borbón y Borbón. Pretendiente carlista al trono de España y considerado como Jaime II en la dinastía carlista y duque de Madrid (1870-1931). Sirvió en el Ejército imperial ruso como coronel de Húsares de Grodno, y participó en la guerra ruso-japonesa. Durante la I Guerra Mundial, por sus nexos con la corte de Rusia fue confinado por las autoridades austriacas en el castillo de Frohsdorf, en Austria.

71 APRM/RR. Telegrama de Alfonso XIII a don Jaime de Borbón. Madrid, Palacio Real, 10-08-18.

72 El papa Benedicto XV realizó una importante labor humanitaria durante la Gran Guerra. En 1918 tenía 64 años y hacía cuatro que era Papa. De familia noble, cursó la carrera de Derecho y su pontificado se distinguió por sus éxitos diplomáticos. Se declaró contrario a la guerra y tuvo una reputación de absoluta neutralidad. Formó un activo comité para la búsqueda de desaparecidos, sea cual fuere su nacionalidad, organizó canjes de prisioneros y distribuyó ayuda entre los refugiados. Su labor sólo es comparable con la de Alfonso XIII, con quien colaboró de forma estrecha en labores humanitarias durante la guerra. Su intento de rescate de la Emperatriz y sus hijas fue una continuación de las gestiones del Rey de España.

73 ABC, 19-08-18.

NUESTRA HISTORIA

Don Fernando Gómez Contreras negocia con los Soviets en nombre del Rey

Si desde la Revolución de Octubre España no tuvo ningún embajador que pudiera estar en contacto directo con los nuevos dirigentes rusos, su embajador en Berlín, Polo de Bernabé, sí dispuso de un intermediario que permaneció en contacto directo con Berlín y Moscú: don Fernando Gómez Contreras. Este diplomático español fue el encargado de Negocios en la legación española de Petrogrado y el último representante de España en Rusia (desde mayo a noviembre de 1918), aunque sus informes pasaron de forma regular obligada por la embajada alemana en Moscú.

En el mes de julio el Ministro de Estado ordenó a Gómez Contreras que negociara con los Soviets el traslado de la Emperatriz de Rusia y de sus hijas a Madrid. Pero la comunicación con Rusia era muy difícil y se realizaba por dos vías: la de Estocolmo, que resultaba muy lenta; y la de Berlín, que aunque tenía sus dificultades, era la habitual por ser la más rápida y segura, ya que el Tratado de Brest Litovsk había regularizado las relaciones germano-soviéticas. Por ello, Gómez Contreras no recibió dichas órdenes en Petrogrado hasta el 22 de agosto de 1918, tres días antes del mencionado comunicado de Moscú a Madrid.



El diplomático español marchó entonces a Moscú, acompañado por el encargado de Asuntos de los Países Bajos, y se entrevistó dos veces con Georgy Tchicherin, comisario - ministro de Negocios Extranjeros: el 1 y el 5 de septiembre.

Cuando ambos diplomáticos, Gómez Contreras y Udendaik, llegaron a Moscú en la primera ocasión (01-09-18), la ciudad se hallaba en plena ebullición debido al atentado que había sufrido Lenin el día anterior. Así lo describe

el español: *“en pleno desenfreno de atropellos, de crímenes y de fusilamientos de centenares de inocentes, cuando el Gobierno por medio de la Prensa excitaba al populacho a no dejar con vida a un burgués”*. Pese a todo, no se amilanaron y decidieron actuar con la mayor urgencia, porque sabían que en aquel desbordamiento de actos crueles podría producirse el fusilamiento de la Zarina y sus hijas. (74)

A la hora convenida llegaron al Ministerio de Negocios Extranjeros, instalado en el ala de servicios del antiguo Hotel Metropol. La Guardia Roja les negó la entrada, ya que el comisario - ministro Tchicherin no había llegado; pero un funcionario más comprensivo les dejó pasar y les condujo al vestíbulo. Aunque el diplomático holandés era partidario de abandonar el lugar por la falta de decoro en aquella *“acogida”*, el español le convenció de que era preferible *“pasar de todo”* y *“aguardar”*.

Gómez Contreras y Udendaik estuvieron esperando durante una hora, mezclados con los soldados, unos fumando sentados en el suelo y otros recostados en las escaleras. Cuando pensaban marcharse apareció Karajan, adjunto de comisario - ministro, quien les llevó a un despacho, les invitó a sentarse y puso sobre la mesa un gran revólver que sacó de un bolsillo. Poco después apareció Tchicherin diciendo con mala gana y notoria descortesía que disculparan el retraso, pero *“había tenido que hacer”*. (75)

Conocemos el resultado de la primera entrevista por un telegrama cifrado que Polo de Bernabé envió el 6 de septiembre desde Berlín al Ministro de Estado, por encargo suyo:

“El encargado de Asuntos en Petrogrado me pide que transmita a Vuestra Excelencia el siguiente telegrama Nº III:

El comisario del pueblo (Tchicherin) nos recibió una hora después de la indicada, en un local inmundo que sirve de Ministerio de Asuntos Exteriores, acompañado de otro israelita que es su adjunto. (76) Le comuniqué el deseo expreso de nuestro soberano, que no se trataba de intervenir en los asuntos internos de Rusia, sino que toda la familia imperial permanecería confinada en España, alejada de

74 AGE/RR. Informe del encargado de Negocios de la Legación de Petrogrado al Ministro de Estado y enviado a través del embajador de España en Berlín. Petrogrado, 15-09-18.

75 SECO SERRANO, Carlos: *“Tras las huellas del Zar. I.- La gestión de don Fernando Gómez Contreras”*. ABC, 30-03-80.

76 Se trata de Karajan. Según Marc Ferro no era judío, sino armenio. FERRO, Marc: *Ob. cit.*, p. 243. Fue el negociador bolchevique en Brest Litovsk (03-03-18). Murió ejecutado por orden de Stalin.

NUESTRA HISTORIA

toda política. El comisario empezó a manifestar su descontento por el hecho de que fuéramos a interceder a favor de los que tanto mal habían causado al pueblo (ruso)...(77)

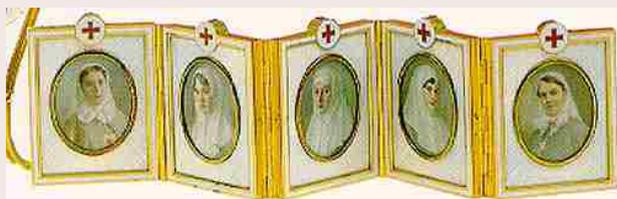
Me pidió, en términos agrios, que se reconociera oficialmente el poder de los Soviets, añadiendo que para tratar este asunto (la liberación de la Familia Imperial) era preciso que las dos partes se reconocieran mutuamente.(78)

Añadió que por tal razón dudaba de la eficacia de nuestras garantías respecto a que la familia imperial permanecería alejada de todo movimiento contrarrevolucionario. Haciendo alusión a la detención de Trostky en España, (79) sostuvo que nuestro país se convertiría en lugar de reacción y de la contrarrevolución contra el proletariado internacional. El representante de los Países Bajos y yo protestamos ante aquella absurda suposición, tratando de convencerle de que en ninguna otra parte la familia imperial se encontraría en la imposibilidad de toda acción política, y que, en cuanto se refería al reconocimiento del Gobierno ruso, era algo que no tenía nada que ver con el asunto que nos había llevado allí (...). Insistimos apelando a sus sentimientos humanitarios y dándole garantías de que, en el interés mismo de la causa, les convenía (a los soviets) mostrarse más generosos, ya que el inútil martirio de aquella indefensa dama les acarrearía la reprobación del mundo entero...

Tras una penosa discusión y grandes esfuerzos, conseguí que nuestra petición se sometiera en

la primera reunión del Consejo Central Ejecutivo...". (80)

En aquella entrevista, Tchicherin no hizo más que quejarse y entorpecer el diálogo: España



representaba a Rusia en Alemania desde el momento del estallido de la guerra, pero se negaba a entregar las propiedades de la embajada rusa en Berlín; (81) la pregunta sobre qué garantías podría ofrecer España de que no sería un foco de contrarrevolución; la reacción del proletariado español en contra del traslado de la Emperatriz y sus hijas a España; etc. Gómez Contreras y Udendaig, tras desmontar los argumentos contrarios empleados por Tchicherin y su adjunto basándose esencialmente en la idea de que la gestión era exclusivamente por razones humanitarias y no políticas, lograron al menos que el comisario - ministro soviético se comprometiese a apoyar la propuesta de Alfonso XIII sobre el rescate de los Romanov ante el Comité Ejecutivo Central, en cuanto Lenin lo permitiese. Ambos diplomáticos salieron del local muy impresionados por la astucia, la ruindad y la fama fe de aquellos dos políticos revolucionarios rusos.

Gómez Contreras, nuestro hombre en Petrogrado, envió a Polo de Bernabé un extenso informe (82) sobre sus dos entrevistas con el comisario - ministro Tchicherin, que redactó

en seis folios mecanografiados por ambas caras y que está fechado (a mano) el 15 de septiembre de 1918 (por tanto, dos meses después de la supuesta matanza de Ekaterinburgo). Por entonces la situación en Moscú y Petrogrado seguía siendo muy problemática con detenciones, fusilamientos y asesinatos. La violencia había alcanzado a la legación británica, que elevó una enérgica protesta al Comité Ejecutivo Central que presidía Lenin.

Sobre su segunda entrevista, el diplomático español apuntó: "Y en nueva y laboriosa discusión y después de exhortarle a que se detuviesen en aquel camino de crueldades y a que cesara el derramamiento de sangre, volví al asunto...logrando al fin una franca promesa de que (Tchicherin) pondría cuando estuviera de su parte para satisfacer a Su Majestad (Alfonso XIII)". Pero también hay que

77 AGE/RR. Telegrama cifrado del embajador de España al Ministro de Estado. Berlín, 06-09-18.

78 España no había reconocido al Gobierno soviético. Alemania sí por el Tratado de Brest-Litovsk.

79 Trostky fue detenido y encarcelado en España, en 1916.

80 AGE/RR. Telegrama cifrado del embajador de España al Ministro de Estado. Berlín, 06-09-18.

81 España representó oficialmente a Rusia desde el inicio de la guerra; pero no había devuelto los bienes muebles de la embajada rusa en Berlín por considerar que pertenecían al Zar, al haberlos reclamado éste con buenas razones. SECO SERRANO, Carlos: "Tras las huellas del Zar...". ABC, 30-03-80.

82 AGE/RR. Informe del encargado de Negocios de la Legación de Petrogrado al embajador de España en Berlín. Petrogrado, 15-09-18. Este informe (vía Berlín) fue recibido en Madrid en noviembre. Ibidem. Telegrama del subsecretario de Estado dirigido a Gómez Contreras. Madrid, 29-11-18.

NUESTRA HISTORIA

señalar que también expuso su temor a que el asunto del rescate de los Romanov fracasase “*en el Consejo Ejecutivo, compuesto de esta clase de individuos que predicán y practican toda clase de horrores y, además, sin noción del honor... no cumplen su palabra y usan de la calumnia y se valen de toda clase de argumentos falsos para justificar sus atropellos*”.

Gómez Contreras no sólo estaba convencido de que la zarina Alejandra y sus hijas estaban vivas y custodiadas en algún lugar desconocido, sino también su hijo el gran duque heredero Alexis Nicolaievitch Romanov:

“*En cuanto a la situación de la emperatriz y de las grandes duquesas y del gran duque heredero, no me ha sido posible recoger nuevos datos... pues el comisario ha rehuído sistemáticamente con maliciosa doblez y falacia cualquier contestación a mis preguntas que pudiera darme idea del lugar y condiciones en que se encuentran, detalles que aquí todo el mundo ignora y que es imposible obtener por estar incómunica da toda comunicación con esa región de Ekaterinbourg, donde se hallaban cuando fue ejecutado S. M. el emperador*”. (83)

Poco después de las gestiones de Gómez Contreras, (84) el Gobierno de Londres dio la noticia oficial de que la Emperatriz y sus hijas habían sido fusiladas, junto al Zar y el Zarevitch, en la noche del 16 al 17 de julio de 1918. En definitiva,

todos fueron fusilados por los bolcheviques en Ekaterimburgo: el zar Alejandro II; su esposa la zarina Alejandra; sus cuatro hijas, las grandes duquesas Olga, Tatiana, María y Anastasia; y su hijo el zarevitch Alexis. Luego entonces, ¿fueron en realidad las

negociaciones Moscú-Madrid-Vaticano-Berlín un “montaje” urdido por los soviéticos? Esa sería la explicación según la historia oficial.

Un informe publicado en Italia a mediados de septiembre de 1918 aseguraba que la emperatriz Alejandra y sus hijas vivían; y Sir Charles Eliot,

enviado británico a Siberia envió un informe al Foreign Office afirmando que lo creía posible. El día 30 del mismo mes llegó a Madrid un informe desde Viena enviado por un funcionario que actuaba en representación del Papa y de Alfonso XIII, que decía que Yankel Sverdlov, jefe del Estado soviético, insistía en que su Gobierno enviaría a la Zarina y a sus hijas en la primera ocasión; aunque por el momento “desconocía” su paradero. El 15 de octubre, el Vaticano informó de forma oficial que aunque Moscú pretendía haberlas “perdido”, dudaba de la exactitud del informe de Sverdlov y había encargado a una persona de confianza que hiciera indagaciones ante el Gobierno soviético.

No faltaron quienes, con distintas variaciones, han sostenido en líneas generales lo siguiente: la Emperatriz y sus hijas

sobrevivieron, siendo otra familia la que fue murió fusilada en lugar de la Familia Imperial, en la casa Ipatiev; (85) por orden del Gobierno de Moscú, la Emperatriz y sus hijas partieron de Ekaterinburgo a Perm, donde se separaron para ir a distintos puntos de Europa con otra identidad; y las familias reinantes y sus gobiernos supieron que todas ellas habían sobrevivido, pero guardaron silencio para su seguridad. Tampoco han faltado quienes han mantenido todo lo contrario; es decir, que todos los miembros de la Familia Imperial de Rusia fueron fusilados sin excepción la noche del 16 al 17 de julio de 1918. La historia oficial viene a ser la tesis de los segundos; y como lo que aquí nos importa son las negociaciones de Alfonso XIII para salvar la vida de los Romanov, que deben incluirse en sus gestiones humanitarias realizadas durante la I Guerra Mundial, no continuaremos con este asunto.



Durante el cautiverio en Tobolsk

83 Ibidem, ut supra.

84 La situación de la Legación de España en Petrogrado se tornó muy crítica en octubre y Gómez Contreras quedó como “rehén”, al reclamar también Moscú las propiedades de la embajada rusa en Viena, cuya representación había tenido España (como en Berlín) desde el inicio de la guerra. Pero nuestro diplomático logró huir por la frontera de Finlandia y llegó a Estocolmo a finales de noviembre. En 1932 fue “cesado” antes de su jubilación normal. Al estallar la Guerra Civil española en 1936, vivía en el Hotel Roma, en Madrid. En aquellos difíciles y críticos momentos, fue detenido y murió fusilado.

85 Según esta versión, la familia que sustituyó a la Familia Imperial en la matanza de la casa de Ipatiev fue: la condesa polaca Cecilia Zapska, su segundo marido el comerciante de vinos Kolemyn y sus hijos de su primer matrimonio con el Gran Duque de Hesse (algo mayores que los de los Zares de Rusia). Los miembros de esta familia se hallaban entonces presos en la cárcel de Ekaterimburgo.

NUESTRA HISTORIA

Para concluir, tan sólo añadir lo que no admite duda es que el Gobierno soviético optó por el silencio oficial y durante años no se habló más sobre este complicado asunto, aceptándose prácticamente por todo el mundo la información inglesa sobre la matanza de toda la Familia Imperial. Tras esta noticia dada desde Londres y el silencio oficial de Moscú, Alfonso XIII lógicamente interrumpió sus gestiones para el rescate de las Romanov. Según rumores de Palacio, don Alfonso terminó aceptando con resignación el que todos fueron fusilados por los bolcheviques, y que nunca logró reponerse de su gran disgusto y profundo pesar por no haber podido salvar sus vidas.

CONCLUSIONES

Antes de producirse el estallido de la I Guerra Mundial, la llamada Gran Guerra, las relaciones internacionales entre las Potencias europeas se hallaban en manos de los soberanos y se asentaban en gran parte por los vínculos dinásticos, salvo Francia, Portugal y Suiza que eran las excepciones republicanas. Todos los monarcas eran parientes, salvo quizás Serbia y Montenegro. Pero su parentesco de sangre funcionaba no sólo a nivel de reuniones y contactos familiares mediante su asistencia constante a las bodas y fiestas de coronación, sino especialmente comunicándose entre ellos para informarse sobre la marcha de los asuntos públicos. Existía una gran sociedad “*internacional de reyes*” que se extendía a lo largo y ancho de Europa, desde San Petersburgo a Madrid y desde Cristianía a

Atenas. En gran parte, aún subsistían: el espíritu del Congreso de Viena de 1814-1815; las teorías del equilibrio europeo; el dominio marítimo de Gran Bretaña; el mito de las expansiones coloniales, tras la crisis mundial del 98 (no sólo de España); el convencimiento de la superioridad militar alemana; la confusa y perenne Cuestión de Oriente, con el Imperio turco en decadencia y el Sultán en Estambul; y la creencia en que las divisiones zaristas serían capaces de arrollarlo todo si marcharan



Familias Reales en Londres

hacia Occidente.

Sobre este panorama que se manifiesta como algo exótico y lejano, muy propio del escenario de una película de Luccino Visconti o de un capítulo de Marcel Proust, se gestó la Guerra del 14. Pudiera incluso parecer que entre los miembros de aquellas familias reales no hubiera un freno de prudencia y de sensatez que impidiera aquella “*guerra civil de Europa*”, como la llamó con acierto Paul Valery, mediante diálogos, conferencias, congresos o cualquier acción que impidiera la catástrofe. En definitiva, pudieron más los nacionalismos, los íntimos rechazos y las simpatías o antipatías de los reyes y de sus

consortes. (86) Los monarcas se identificaron con los intereses y las pasiones de sus pueblos respectivos; y aunque en los palacios rusos de Tsarskoie Selo o en el de Invierno, y asimismo en el Palacio de Buckingham se había hablado el alemán, o en el de Postdam el francés, se pusieron al frente de sus nacionalismos intransigentes. La propia guerra y la oleada nacionalista que generó hicieron que el nombre alemán de la capital zarista, San Petersburgo, fuera cambiado por el rusificado de Petrogrado (Ciudad de Pedro); como asimismo se produjo la renuncia de la lengua doméstica usual y extranjera en las cortes europeas, e incluso de los propios apellidos. En esto último, puede comprobarse cómo desde entonces la dinastía reinante en Inglaterra dejó de llamarse Hannover - Windsor y adoptó en su lugar sólo Windsor; o también los Battemberg, que eran los

hermanos y los primos de nuestra Reina, cambiaron su apellido alemán por el “*anglosajonizado*” Mountbatten. (87)

La I Guerra Mundial supuso un enorme desastre que duró cuatro años, manifestándose con una enorme mortandad y una enorme crueldad que en numerosos casos podría calificarse como de “*salvajismo*”, como en el trato inhumano que con frecuencia recibieron los prisioneros de guerra y el elevado número de

86 José María de Areilza en su prólogo de la obra de CORTÉS CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., pp. 12-15.

87La Reina de España, doña Victoria Eugenia, se negó a cambiar su apellido Battenberg.

NUESTRA HISTORIA

desaparecidos durante la contienda. Baste recordar la batalla de Verdún, que duró más de un año a pesar de que careció de todo valor estratégico, y supuso además un episodio brutal de combates tenaces e innecesarios que elevó de forma aterradora las cifras de las víctimas entre muertos, prisioneros y heridos. La situación de España resultó un tanto complicada durante la contienda europea. Los Acuerdos de Cartagena nos situaban, junto con los sucesivos tratados con Francia sobre Maruecos, en una línea de amistosa benevolencia con las Potencias aliadas. Pero por otra parte, nuestra excelente relación con los Imperios centrales, cultivada con esmero por el Rey, nos obligaba a mantener un rígido equilibrio.

Alfonso XIII, amigo y pariente de los monarcas protagonistas de la Gran Guerra, exigió a sus gobiernos constitucionales el permanecer ajenos a filias y a las fobias durante el conflicto. Además, si las seguridades de neutralidad que había dado al presidente francés Raymond Poincaré al comienzo de la guerra permitieron a Francia afrontar la batalla del Marne con holgura, en cuanto a la disponibilidad de tropas, también es cierto que dicha



Raymond Poincaré

neutralidad permitió a los submarinos alemanes poder maniobrar con más facilidad en aguas atlánticas y mediterráneas. Precisamente, en don Alfonso se reunía un doble vínculo antagónico que le permitía o casi

le obligaba a mantenerse equidistante con respecto a los dos bandos contendientes: su esposa era una princesa inglesa y su madre una archiduquesa austriaca.

Cabe destacar que nuestro Monarca se mantuvo en la más estricta neutralidad, que no siempre fue seguida por sus gobiernos y los políticos españoles, teniendo además que soportar numerosas presiones que iban desde las promesas hasta las amenazas y los chantajes por parte de las Potencias beligerantes. Y por su fuera poco, recibió también presiones de sus propios gobiernos y sus familiares, el torpedeamiento de buques mercantes españoles por submarinos alemanes y las manifestaciones callejeras de los aliadófilos y los germanófilos.

Tras terminar la Regencia de doña María Cristina de Habsburgo-Lorena (17-05-02), se inició el reinado personal de Alfonso XIII.

En el mes de marzo de 1904 tuvieron lugar sus primeras entrevistas con Guillermo II de Alemania en sus respectivos yates y en aguas de la ría de Vigo; y en el mes de junio de 1905, inició sus viajes regios a París y Londres, que continuaron a Berlín y Viena en noviembre. Dichos viajes por Europa le permitieron

conocer e intimar con sus parientes, los otros soberanos, lo que le proporcionó un prestigio personal muy considerable. Pero además, desde su posición neutral tomó conciencia de las desgracias que se abatían sobre cientos de

miles de familias europeas de toda procedencia y condición que desconocían el paradero de sus seres queridos, sin saber si estaban muertos, heridos o confinados como prisioneros en campo enemigo. Su propia condición de monarca neutral le empujó decididamente a interesarse por la suerte de todos



Papa Benedicto XV

aquellos desdichados; y sobre todo, su posición privilegiada y superior a la de otros mediadores le permitió desarrollar una labor humanitaria sin precedentes, junto con el papa Benedicto XV y la Cruz Roja, sirviendo de ayuda y consuelo a los prisioneros, como también a sus angustiadas familias.

Don Alfonso inició una serie de gestiones de buena voluntad que provocó una verdadera avalancha de cartas con solicitudes y peticiones, viéndose obligado a canalizarlas para darles una salida conveniente. Así, por iniciativa suya personal, creó una oficina de información que él mismo organizó en el despacho de su Secretaría Particular del Palacio Real de Madrid, pero que luego tuvo que ampliar con nuevas salas y dotarla con cuarenta empleados entre secretarios y mecanógrafos. Además, sufragó esta oficina su peculio personal (¡casi dos millones de pesetas!), no suponiendo por tanto gasto alguno al Erario Público.

Dicha oficina especial de información realizó una labor ardua y encomiable, pues sus resultados contribuyeron en definitiva a aliviar a los pueblos más afectados por la guerra:

NUESTRA HISTORIA

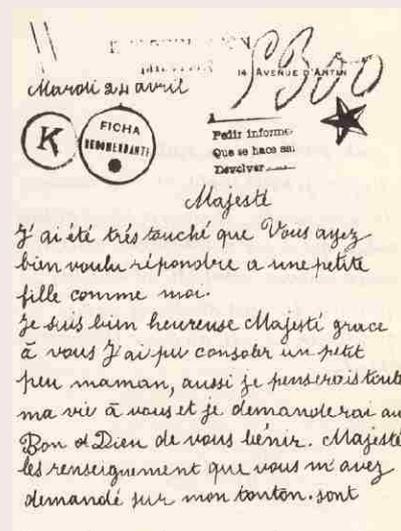
el trabajo cotidiano y duro de buscar militares y civiles dados por desaparecidos en Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Rusia y en todas partes, para luego transmitir noticias a sus angustiadas familias y amigos; lograr el indulto de los condenados a muerte o la conmutación de la pena capital en dichos casos; solucionar la repatriación de los prisioneros militares y civiles mediante el intercambio, canjear los prisioneros tuberculosos y enviarlos a Suiza; inspeccionar los campos de de prisioneros, que estaban divididos y subdivididos en campos propiamente dichos, lazaretos, hospitales, destacamentos de trabajo, cárceles para mujeres, manicomios y campamentos civiles y militares, de simples soldados y de oficiales de distinta graduación (hasta comandantes y tenientes coroneles), y de ciudadanos de diferentes edades (hombres y mujeres) capturados al ocuparse poblaciones (grandes y pequeñas); velar por el bienestar de los prisioneros procurando que se mitigaran los castigos y se les tratara con cierta benevolencia; y prestar a éstos ayuda material; Además, en aquellos años trágicos, esta oficina de información sirvió como enlace o canal de comunicación humana y entrañable entre los individuos de los países ocupados (empezando por Bélgica) y sus parientes y amigos de todo el mundo; y sobre todo, actuando muy por encima de los odios y de las pasiones desbordadas por las acciones en los campos de batalla.

Para alcanzar a comprender la labor humanitaria titánica que realizó Alfonso XIII con su

organización, basta con observar las cifras que alcanzaron sus gestiones: salvó la vida de 102 condenados a muerte (57 antes del cese de las hostilidades); ayudó a la repatriación de 70.000 civiles y 21.000 militares; intervino a favor de 136.000 prisioneros de guerra, entre franceses y belgas (122.000), ingleses (8.000) e italianos (6.000), además de prisioneros de otras nacionalidades; y organizó más de cuatro mil visitas a campos de prisioneros. (88)

Por otra parte, don Alfonso supo utilizar todos los instrumentos que consideraba como los más idóneos, reservándose la cooperación de los embajadores y representantes en legaciones españolas en los asuntos más importantes y que intervinieron en su nombre: Merry del Val, Quiñones de León, Villalobar, Villaurrutia, Polo de Bernabé, el marqués del Muni, Castro y Gómez de Contreras. En cuanto a los problemas más delicados, él mismo los afrontó personalmente dirigiéndose a los soberanos, al Papa y a los presidentes de las repúblicas de Francia y Suiza.

Nuestro Rey siempre actuó con exquisita cortesía y tacto diplomático. Su tarea caritativa y de cooperación humanitaria despertó el entusiasmo general y fue reconocido con el agradecimiento del mundo entero. En 1917, los representantes de nueve mil municipios españoles le pidieron que aceptase la Gran Cruz de la Orden de la Beneficencia en reconocimiento a su labor durante la I Guerra Mundial; y al aceptarla manifestó con humildad: “No soy yo quien debiera llevar esta condecoración, sino España”(89). Por otra parte, al término de la



Carta de agradecimiento de una niña
 contienda, si bien la Conferencia Internacional de la Cruz Roja de Ginebra le agradeció formalmente sus actividades humanitarias, resulta sorprendente que no recibiera el Premio Nobel de la Paz, que en justicia y con todo merecimiento debía de habersele concedido y con creces.

En la entrevista que don Alfonso concedió al historiador Julián Cortés-Cavanillas, en Fontainebleau (23-07-33), éste le preguntó qué acontecimiento consideraba de mayor importancia y beneficio en la vida política, social y económica durante su reinado. Él le contestó: “Desde luego, la neutralidad ante la Gran Guerra. Y no sólo por las vidas conservadas y las utilidades recibidas, sino también porque España se evitó, los horrores de una paz, cimentada tan falsamente. El daño causado a Europa por la Sociedad de Naciones fue la consecuencia inevitable de los 14 puntos de

88 Robert Sencourt en Alfonso XIII, (Barcelona, 1946). Cita de AREILZA, José María de: “Alfonso XIII y la vertiente exterior de España”. En: Historia y Vida, año V, nº 56. Noviembre, 1972, p. 66.

89 SUMMERS, Anthony; MANGOLD, Tom: Ob. cit., p. 319.

NUESTRA HISTORIA

Wilson, que era un iluso delirante. España progresó de 1914 a 1918. Esto creo que es evidente. Ahora la cuestión está en saber si aquella prosperidad dio o no, la postre buenos resultados. El dinero se ganó con extremada facilidad y, naturalmente, al final, el proceso de retorno al nivel de vida de antes de la guerra fue penosísimo. España no se encontraba en la ventajosa posición de Holanda y de los países escandinavos. Nosotros estábamos detrás y ellos en medio. Nosotros podíamos comerciar con uno de los lados, mientras que ellos pudieron hacerlo con unos y otros, en provecho propio. Pero junto a los beneficios económicos derivados de la neutralidad, yo aproveché la triste oportunidad para demostrar la generosidad cristiana de España y su gran espíritu humanitario haciendo, directamente, o por medio de mi Gobierno, cuanto me era posible por salvar vidas en cualquiera de los países beligerantes, devolver el mayor número de prisioneros a sus respectivos hogares y garantizar el libre paso de los buques-hospitales". Luego, tras citar los buques-hospitales, con gran modestia no quiso abordar más el tema: *"Pero éste es un punto del que yo no debo hablar y que conocen sobradamente las naciones que fueron beligerantes".* (90)

Dentro de las misiones humanitarias del Rey durante la Gran Guerra se encuentran sus gestiones para la liberación de la Familia Imperial de Rusia, demostrando ser el amigo más sincero e infatigable de los Romanov durante los desesperados meses de su



El Rey Alfonso XIII presidiendo un Consejo de Ministros

cautiverio; primero durante el período del Gobierno Provisional y después tras el triunfo de la Revolución de Octubre que llevó a Lenin y sus bolcheviques al poder. Su preocupación fue inmediata al producirse abdicación del zar Nicolás II (03-03-17) y en todo momento demostró ser más sensible al peligro que corrían los Romanov que sus poderosos parientes de Inglaterra y Alemania.

Si el rey Jorge V en un principio parecía estar dispuesto a negociar con el Gobierno Provisional para que los Romanov pudieran marchar a Inglaterra, luego titubeó preocupado por su imagen personal, el rechazo de los laboristas y la amenaza de una huelga sindical, por lo que finalmente decidió presionar al Gobierno de David Lloyd George hasta lograr que retirara su oferta al Gobierno de Moscú, cuando precisamente éste estaba dispuesto y se habían hecho los preparativos. En cuanto al káiser Guillermo II, sus gestiones se limitaron esencialmente en lanzar amenazas hasta la firma del Tratado de Brest Litovsk (03-03-18), para luego ir abandonando poco a poco sus gestiones hasta abandonarlas.

Alfonso XIII inició sus gestiones en la primavera de 1917, cuando Neklioudov le presentó sus cartas

credenciales en el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid como nuevo embajador del Gobierno Provisional ruso. Una vez que Moscú difundió una nota oficial sobre el fusilamiento del zar Nicolás II y que su familia se encontraba a salvo, algunos monarcas europeos y sus gobiernos decidieron intervenir, con los medios

que disponían, para el logro del rescate de la emperatriz Alejandra y sus hijas: Inglaterra, Alemania, Austria-Hungría, Suecia, Noruega, Dinamarca, Italia, Montenegro, Rumanía el Vaticano y España (también la República Helvética).

Tras la retirada de Inglaterra en sus gestiones para la liberación de los Romanov, el monarca español buscó la indispensable colaboración de Alemania, pese a que sus relaciones se habían enfriado por el hundimiento de buques mercantes españoles que fueron torpedeados por los submarinos alemanes, como también al incumplimiento de las promesas diplomáticas por parte de Berlín en varias ocasiones. Sin embargo, don Alfonso era consciente de que toda la Familia Imperial podía haber sido ejecutada y que el Gobierno de Lenin podía muy bien estar negociando con "fantasmas"; por tanto, tenía por fuerza que contar con la colaboración de Alemania, que disponía de una magnífica red de espionaje en la Rusia Occidental y en Ucrania.

Berlín en sus conversaciones con Moscú tenía que demostrar que los Romanov no utilizarían el territorio alemán como punto de

90 CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Ob. cit., pp. 17-18.

NUESTRA HISTORIA

reunión de la contrarrevolución; sin embargo, Madrid ofrecía a Moscú la gran ventaja de que España era potencia neutral y se hallaba muy lejos de Rusia, garantizando además que su interés por los Romanov carecía de ningún objetivo político y sólo era por razones estrictamente humanitarias.

Aunque España no había reconocido el régimen de los Soviets, su embajador en Berlín, Polo de Bernabé, estuvo en contacto directo con el Gobierno de Moscú a través de don Fernando Gómez de Contreras, que era el encargado de Negocios en Petrogrado y el último diplomático representante acreditado de España en dicha ciudad (desde mayo hasta noviembre de 1918), cuyos informes pasaron de forma obligada por la embajada alemana en Moscú. A partir del día 22 de agosto de 1918, Gómez de Contreras quedó encargado de negociar directamente con los Soviets el traslado de la Emperatriz y de sus cuatro hijas a Madrid, manteniendo dos entrevistas con Georgy Tchicherin, comisario soviético de Asuntos Exteriores, en los días 1 y 6 de septiembre.

Pese a todos los esfuerzos realizados por Alfonso XIII para rescatar a las Romanov y traerlas a Madrid, todo resultó en vano. Londres anunció que toda la Familia Imperial fue fusilada en la noche del 16 al 17 de julio de 1918, en Ekaterimburgo, por orden de la Presidencia del Soviet de los Urales, empezando desde entonces a circular noticias de testigos y supuestos testigos, tanto de quienes afirmaban que la Emperatriz y sus hijas habían salido al extranjero con otras

identidades desde Perm, como de quienes sostenían también con firmeza que todos habían sido fusilados.

Es muy posible que, a partir de entonces, nuestro Rey llegara a aceptar con amarga resignación la teoría de la matanza de toda la Familia Imperial; y si albergó alguna esperanza, debió pensar que continuar las negociaciones resultaría algo tan inútil como complicado. Tras ordenar la paralización de las negociaciones, que ya no tenían ninguna garantía de éxito, sobrevino el silencio oficial de Moscú.

Como es sabido, la principal misión de un Rey es estar al servicio de su Pueblo como el primer servidor de la Patria, incluso cuando pone su afán en servir al interés humanitario general, como en el caso de Alfonso XIII, un rey caballero y europeo. Su conducta ejemplar durante la Gran Guerra hizo que España tuviera una buena prensa en los países vencedores y se ganara asimismo el respeto unánime en la de los vencidos. Además, prestó un alto servicio al Derecho Internacional, comunicando calor y alma a las normas escritas del Derecho de la Guerra, aunque olvidadas; y demostró que la Justicia no sólo recibe su fuerza de los principios de la razón, sino también de la excelsitud del sentimiento. Por tanto, su actuación humanitaria durante los años de la contienda constituye hoy su principal título reivindicativo de un lugar importante en la Historia de España; y además, representa el símbolo viviente de que el espíritu de la Justicia halla siempre su estímulo más enérgico en la generosidad del corazón.

FUENTES EMPLEADAS

1.- Fuentes documentales de archivo:

ARCHIVO DEL PALACIO REAL DE MADRID, Sección: Secretaría Particular de S. M. el Rey Don Alfonso XIII. Gran Guerra Europea (APRM/GGE); y Revolución Rusa, caja nº 50, expediente nº 1 (APRM/RR). Las siglas son nuestras.

ARCHIVO GENERAL DE ESTADO (Ministerio de Asuntos Exteriores). Sección Rusia, año 1916. Notas sobre la protección rusa en las Embajadas de Berlín y Viena, la Legación de Rusia y entre la Legación, y otros expedientes posteriores relacionados con Rusia (AGE/RR).

Las siglas correspondientes a ambos archivos son nuestras.

2.- Fuentes bibliográficas:

_____. ABC. 2, 8 y 19 de agosto de 1918; y 30 de marzo y 6 de abril de 1980.
AREILZA, José María de: "Alfonso XIII y la vertiente exterior de España". En: Historia y Vida, año V, nº 56. Noviembre, 1972.
AREILZA, José María de: "Prólogo" en: CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Alfonso XIII y la Guerra del 14. Ver en esta bibliografía.
BAVIERA, Princesa Pilar de; CHAPMAN-HUSTON, Desmond: Alfonso XIII. Barcelona, Editorial Juventud, 1975, 2ª edición.
BALFOUR, Michael: The Kaiser and His Times. Londres, Crescent Press, 1964.
BOTKIN, Gleb: The Real Romanovs. Nueva York, Fleming H. Revell, 1931.
CARR, E. H.: History of Soviet Russia.- The Soviet Revolution, 1917-1923. Londres, Mcmillan, 1964.
CORTÉS-CAVANILLAS, Julián: Alfonso XIII y la Guerra del 14. Madrid, Editorial Alce, 1976. (Obsérvese que el autor escribe su apellido con "v",

NUESTRA HISTORIA

mientras que en la obra siguiente lo hace con "b").

CORTÉS-CABANILLAS, Julián: Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte. Barcelona, Editorial Planeta - Agostini, 1995.

CHAMBERLIN, William Henry: The Russian Revolution. 1917-1918: From the Overthrow of the Czar to the Assumption of Power by the Bolsheviks. Nueva York, The Universal Library, Grosset & Dunlap, 1965.

DUROSELLE, Jean Baptiste: L'Europe de 1815 à nos jours. Vie politique et relations internacionales. París, Presses Universitaires de France, 1967.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Tomo XXIV. Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Tomo XLIV. Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Suplemento anual 1949-1952. Madrid, Espasa-Calpe, 1994.

Enciclopedia visual de las Grandes Batallas de la Primera Guerra Mundial (I). Tomo XI. Barcelona, Editorial Rombo, 1994.

ESAD BEY, M.: Nicolás II. Barcelona, Iberia-Joaquín Gil editor, 1941.

ESPADAS, Manuel; SECO SERRANO, Carlos; GARCÍA, Genoveva; y TUSELL, Javier: "Alfonso XIII. Centenario de un rey polémico". Revista Historia 16, año XI, nº 120. Abril, 1986.

FERNÁNDEZ, Antonio: Edad Contemporánea (En: Historia Universal. Vol. IV). Barcelona, Vicens-Vives, Vicens Universidad, 1988.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: Crónica de Alfonso XIII y su linaje. Madrid, Atlas, 1940.

FERRARA, Orestes: La Guerra Europea. Causas y pretextos. Madrid, Sociedad Española de Librería, Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales, s/f., 3ª edición.

FERRO, Marc: Nicolás II. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 1994.

FRANCH, Ramón de: Genio y figura de

Alfonso XIII. Bilbao, Talleres Gráficos El Noticiero Bilbaíno, 1974.

GARCÍA RIVERA, Federico: La Guerra en la Historia. Tomos VIII-XI. Barcelona, Juventud, 1942.

Gran Enciclopedia Larousse. Tomo 18. Barcelona, Planeta, 1993, 5ª ed.

GREY, Ian: The Romanovs, The Rise

1983.

MASSIE, Robert K.: Los Romanov. Capítulo final. Barcelona, Thassalia, 1997.

MORALES LEZCANO, Víctor; CARDONA, Gabriel; y DELAUNY, Jean-Marc: "España y la primera guerra mundial". Revista Historia 16, año VI, nº 63. Julio, 1981.

Historia de España. Tomo XIV. El regeneracionismo borbónico y la crisis del parlamentarismo (1898-1923). Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 2004.

NERÉ, Jacques: Précis d'Histoire Contemporaine. París, Presses Universitaires, 1977.

NICOLSON, Harold: George the Fifth, His Life and Reing. Londres, Constable, 1952.

PETRIE, Sir Charles: King Alfonso XIII and his Age. Londres, Chapman and Hall, 1963.

PRUSIA, Victoria Luisa Princesa de: La Hija del Káiser. Memorias de S. A. R. Victoria Luisa, duquesa de Brunswick y Lünenburg, princesa de Prusia. Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1978.

RADZINSKI, Edgard: The Last Tsar. Nueva York, Doubleday, 1992.

ROBERTS, John M.: Europa desde 1880 hasta 1945. Madrid, Aguilar, 1980.

SECO SERRANO, Carlos: "Tras las huellas de la Familia del Zar. (I. La gestión de don Fernando

Gómez Contreras)". ABC, 30-03-80.

SECO SERRANO, Carlos: "El relato de la baronesa Buxhoeveden a D. Francisco Gutiérrez de Agüera (II. Tras las huellas de la Familia del Zar)". ABC, 06-04-1980.

SUMMERS, Anthony; y MANGOLD, Tom: El Expediente sobre el Zar. Barcelona, Plaza y Janés, 1978.

WILTON, Robert: The Last of the Romanovs. Londres, Thornton Butteforth, 1920.



and Fall of a Russian Dynasty. Devon, David & Charles, 1971.

GUILLERMO II: My Memoirs, 1878-1918. Londres, Cassel, 1922.

HARDINGE, Lord: Old Diplomacy (Lord Hardinge's Memoirs). Londres, John Murria, 1947.

Historia de España. Años 1898-1923. El Reinado de Alfonso XIII. Madrid, Austral, 2004.

HOWARD, Michael; ROGER LOUIS, W.(Eds.): Historia Oxford del Siglo XX. Barcelona, Planeta, 1999.

MASSIE, Robert K.: Nicolás y Alejandra. Barcelona. Javier Vergara,

TECNOLOGIA

Según un estudio de Microsoft en España

La mitad de las tiendas venden software pirata

Después de visitar 4.330 puntos de venta en toda España, la compañía Microsoft ha demostrado que en el 41 por ciento de las tiendas de informática se podían adquirir programas ilegales o bien instalaban copias piratas.



Además, **Microsoft Ibérica** denunciará a 345 distribuidores informáticos que han reincidido en la venta de software de esta empresa sin licencia y que han sido detectados por investigadores privados de esta multinacional en España, ha informado Emilio Quiroga, responsable de software legal de Microsoft.

Emilio Quiroga ha presentado en rueda de prensa la iniciativa contra la piratería que inició Microsoft Ibérica el año pasado y que ha supuesto la visita de investigadores privados a 4.330 distribuidores informáticos de los 12.000 existentes en los que detectaron que el 41 por ciento vendían productos informáticos con software sin licencia.

Piratas reincidentes

El propósito de esta investigación denominada "Mystery Shopper", manifestó Quiroga, es explicar al distribuidor el potencial de venta que tiene el software legal para lo que a aquellos distribuidores que realizaban piratería informática se les ha dado un curso.

La segunda fase, dijo, se está desarrollando en el ejercicio 2004-2005 (de junio a junio) y ha consistido en la visita a 1.500 distribuidores entre los que se había detectado piratería y el resultado ha sido que el 23 por ciento seguían realizando esas prácticas, 345 distribuidores.

Ahora Microsoft está estudiando cada caso para interponer denuncias civiles o penales contra estos distribuidores reincidentes.

Emilio Quiroga explicó que la piratería se concentra en los distribuidores debido a su escaso número ya que 12.000 distribuidores venden 3,2 millones de ordenadores al año. También afirmó que su formación suele ser escasa y poco actualizada por lo que Microsoft está trabajando para ampliarla.

Mapa de la piratería en España



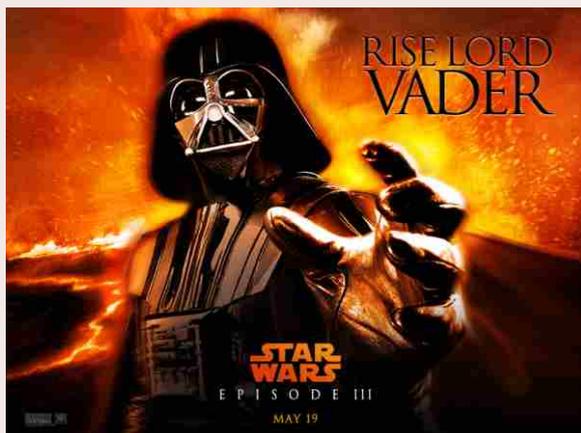
Tras la primera fase con las 4.330 visitas a las tiendas de informática, Microsoft elaboró un mapa de piratería de la distribución en España.

En este mapa destaca el alto índice de piratería en Barcelona debido a la facilidad que dan sus distribuidores a instalar software ilegal de sus propios clientes. Madrid cuenta con índice de piratería del 41 por ciento.

Por Comunidades Autónomas, la Comunidad Valenciana es la que presenta menor índice con el 22 por ciento y por provincias, las más legales son Lugo, Palma, Valencia y Málaga con índices que no superan el 20 por ciento, mientras que Soria con el 93 por ciento en la provincia con un índice más alto.

TODO CINE

STAR WARS EPISODIO 3 LA VENGANZA DE LOS SIRTH



Sinopsis

Tras los largos años de incesante lucha, las guerras clon están a punto de finalizar. El Consejo Jedi envía a Obi-Wan Kenobi para que traiga ante la justicia al general Grievous, el funesto líder del separatista ejército androide. Mientras tanto, de vuelta en Coruscant, el canciller Palpatine ha crecido en su poder. Sus radicales cambios políticos transforman la República, cansada de tantas guerras, en el poderoso Imperio Galáctico. Revela a su aliado más estrecho, Anakin Skywalker, la verdadera naturaleza del poder y los prometedores secretos de la Fuerza en un intento de atraerle hacia el lado oscuro.



País: Estados Unidos

Clasificación: PENDIENTE DE CLASIFICACIÓN

Género: Aventuras

Ficha artística

EWAN MCGREGOR
NATALIE PORTMAN
HAYDEN CHRISTENSEN

Ficha técnica

Director:
GEORGE LUCAS
Productores:
RICK MCCALLUM
Guionistas:
GEORGE LUCAS



WWW / JUEGOS



Intel lanza un chip WiFi de banda ancha

Mientras los proveedores de telecomunicaciones de todo el globo experimentan con recambio del cable y la tecnología inalámbrica, Intel planea poner en circulación su primer chip para esta tecnología, conocido como WiMax.

El mayor fabricante de chips ve en WiMax una potencial fuente de beneficios que desea llegue a ser tan popular como su primo de menor rango, WiFi. Intel cree también que estimulará las ventas de ordenadores en los mercados emergentes donde el acceso de alta velocidad a Internet no está disponible o es prohibitivamente caro.

WiMax no es un éxito garantizado, mientras que los proveedores de telecomunicaciones invierten en redes de tecnología inalámbrica de banda ancha basadas en la tecnología celular como en el caso del popular WiFi.

Intel Rosedale, un chip para WiMax

El chip de Intel, al que en otro tiempo se le dio el nombre de Rosedale, cuesta cerca de 45 dólares (35 euros) y está diseñado para que potentes dispositivos reciban señales WiMax en las casas de los usuarios. Los principales fabricantes de equipamientos de redes, incluida la alemana Siemens y la china Huawei Technologies, también anunciarán la fabricación de productos construidos basados en Rosedale, dijo Intel.

Intel también destacará 18 actuales o futuras pruebas de la tecnología WiMax alrededor del mundo, dirigidas por la británica BT Group. Los planes para las pruebas, de varios alcances, serán también anunciados en India, Filipinas, Japón, Sudáfrica y Rusia.



Una tecnología más cara

Scott Richardson, director general del negocio de la tecnología inalámbrica de banda ancha de Intel, dijo que el equipamiento de WiMax era probablemente demasiado caro ahora para adoptarlo ampliamente, pero que los empleados de Intel estaban trabajando para bajar los costes de equipamiento desde niveles de 300 y 500 dólares (387 y 232 euros) hasta los 200 dólares (155 euros).

"Es nuestra visión y nuestra estrategia para realmente bajar los precios", dijo Richardson.

Para conectar una ciudad entera

A diferencia de WiFi, cuya red, en teoría, puede ser establecida por cualquiera para conectar la casa con la oficina, WiMax está diseñado para cubrir una ciudad entera a través de estaciones base dispersas alrededor del área metropolitana.

Los así llamados dispositivos de clientes, similares a un cable o a un módem DSL y construidos con un chip WiMax como Intel, recogen la señal.

WWW / JUEGOS

AirStrike II: Gulf Thunder



AirStrike II: Gulf Thunder, un juego de acción en el que controlaremos a un helicóptero y que recupera la esencia de juegos de principios de los 90.

AirStrike II: Gulf Thunder es la secuela de AirStrike II, un adictivo juego arcade en perspectiva tridimensional en el que, a los mandos de un helicóptero de combate, deberás deshacerte de todo tipo de enemigos que intentarán impedir que concluyas con éxito tu misión, destruir una base terrorista. No será fácil, pues las defensas han sido especialmente bien construidas y tiene pocos puntos débiles, pero el mundo depende de ti.

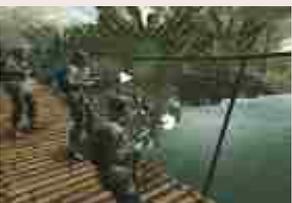
El juego te permite modificar el ángulo de cámara para tener siempre la mejor visión de tus enemigos y controlar al detalle tus movimientos. A medida que avances en tus misiones, podrás disponer de más armas y equipamiento con los que acometer tu misión.



Taxi 3: eXtreme Rush

Un taxista en la ciudad de Londres al que no le importa ni la limitación de velocidad ni la tranquilidad de sus pasajeros.

Con varios juegos de coches a sus espaldas, Team6 nos presenta un nuevo título del mismo género en el que nos pondremos al volante de un taxi en la ciudad de Londres. Nuestro objetivo no podía ser otro, recoger clientes y llevarlos a su lugar de destino además de participar en carreras. El juego cuenta con modos a un jugador y multijugador.



Elite Warriors: Vietnam

Elite Warriors: Vietnam es un título desarrollado en base a experiencias y misiones clasificadas ejecutadas por un veterano de la Guerra de Vietnam.

Plaster tuvo a su cargo un equipo de entrenados oficiales que se dedicaron a estudios y observaciones de los escenarios de guerra. En el juego el jugador podrá llevar a cabo diferentes tipos de misiones como son rescatar pilotos estrellados, rescatar prisioneros, tomar prisioneros a altos oficiales del enemigo, y obtener información. El aspecto gráfico del juego es magnífico, cuyo diseño y efectos físicos demuestran sin lugar a dudas que la intención fue crear un juego realista.

¿Es cierto que

...una persona irradiada puede contaminar a otra?

Efectivamente, un individuo que haya recibido una dosis intensa de radiación pura, como ocurrió en el trágico accidente de Tchernobyl, en 1986, puede contaminar a todo aquel que entre en contacto con él. Ello se debe a que la persona irradiada se convierte en una pequeña pero importante fuente de radiaciones. Esta es la razón por la que los equipos de rescate que trabajan en las zonas afectadas y que asisten a las víctimas van protegidos con trajes especiales.

...existieron los Reyes Magos?

La única referencia sobre la existencia de los Reyes Magos es la extraída del Evangelio según San Mateo (2, 1), en la que se habla de unos magos que llegaron de Oriente para adorar al rey de los judíos. Pero ni en el pasaje citado ni en los siguientes se precisa que estos fueran reyes, y mucho menos que fueran tres. Hoy es solo posible pensar que se utilizó un mito para anunciar el nacimiento de Jesucristo a los pueblos de judíos. Tradicionalmente se ha creído que se trataba de tres reyes por los regalos que según el texto bíblico ofrecieron al niño Jesús: oro, incienso y mirra. Estos dones, en número de tres, parecían más propios de monarcas. Por otra parte, bien pudiera tratarse de unos sabios (magoi, en griego) o de unos magos (magus, en antiguo persa).

...los osos polares no son blancos?

Aunque parezca mentira, el pelaje del oso polar no es blanco, pues carece de color. Se trata de un efecto óptico producido por las minúsculas burbujas de aire que se esconden bajo su pelaje y que actúan de aislante térmico. Estas burbujas de aire dispersan todas las longitudes de onda de forma igual, de modo que la luz del sol dispersada parece blanca.

...la aspirina efervescente es más eficaz?

La aspirina efervescente tiene dos ventajas sobre el organismo que no posee la tradicional. En primer lugar, ahorra al organismo el tiempo necesario para disolverla, ya que el componente gaseoso rompe, por decirlo de alguna manera, la pastilla en minúsculos trozos fácilmente solubles. Esto hace que, al llegar al estómago, el componente activo sea absorbido rápidamente, a lo que también ayuda el gas carbónico contenido en las burbujas. La segunda ventaja es que una vez disociada, la aspirina químicamente muy ácida no puede volver a cristalizar y por tanto depositarse en las mucosas. Esto es así solo en el caso de la efervescente.

...hubo mujeres piratas?

Las crónicas históricas recogen las andanzas de un reducido número de mujeres piratas y heroínas de los mares. La navegante más famosa de todos los tiempos fue sin duda la reina Artemisa de Halicarnaso, la primera almirante que estuvo al mando de una flota de guerra. Aliados a los persas, sus barcos lucharon contra Atenas en la batalla de Salamina, en el año 480 a. de C. Más de 2.000 años después, dos mujeres inglesas Anne Bonney y Mary Read cosecharon peor fama, aunque no han llegado a ser tan conocidas. Fueron las primeras mujeres piratas de la historia. Vestidas con ropas masculinas y armadas de pistola, sable y hacha de abordaje, lucharon en el siglo XVIII a las órdenes del temible Calico Jack, comandante del Dragon, alcanzando una merecida reputación de crudas y sanguinarias.

¿Es cierto que

el agua siempre gira en el mismo sentido?

No, porque el sentido que toman los remolinos formados por el agua que se vacía de las bañeras y lavabos es diferente en los dos hemisferios terrestres. La causa de este fenómeno es la denominada fuerza de Coriolis. Esta está originada por la aceleración del mismo nombre que aparece en todos los movimientos de sistemas en rotación. Dicha fuerza actúa en sentido contrario en cada uno de los dos hemisferios.

En el hemisferio norte, en cualquier movimiento se produce un desplazamiento hacia la derecha, lo que hace que los remolinos de agua se formen y giren en el mismo sentido que lo hacen las agujas del reloj. Por el contrario, en el hemisferio sur el desplazamiento es hacia la izquierda, y los remolinos giran y se forman en sentido contrario.

...la abeja reina solo se aparea una vez?

Cuando una abeja reina alcanza su estado adulto, abandona la colmena y se aparea casi siempre una vez con un único zángano, generalmente en pleno vuelo nupcial y a una altura entre 50 y 80 metros. Puede ocurrir que el acto se repita varias veces. Los espermatozoides son almacenados en unos órganos especiales de la abeja. Al cabo de pocos días empieza la puesta. En ella se distinguen dos clases de huevos: los no fecundados, que dan zánganos, y los fecundados, de los que nacerán obreras o reinas, según el tipo de alimentación. En los tres o cuatro años que puede vivir una reina, esta llega a poner unos dos millones de huevos.

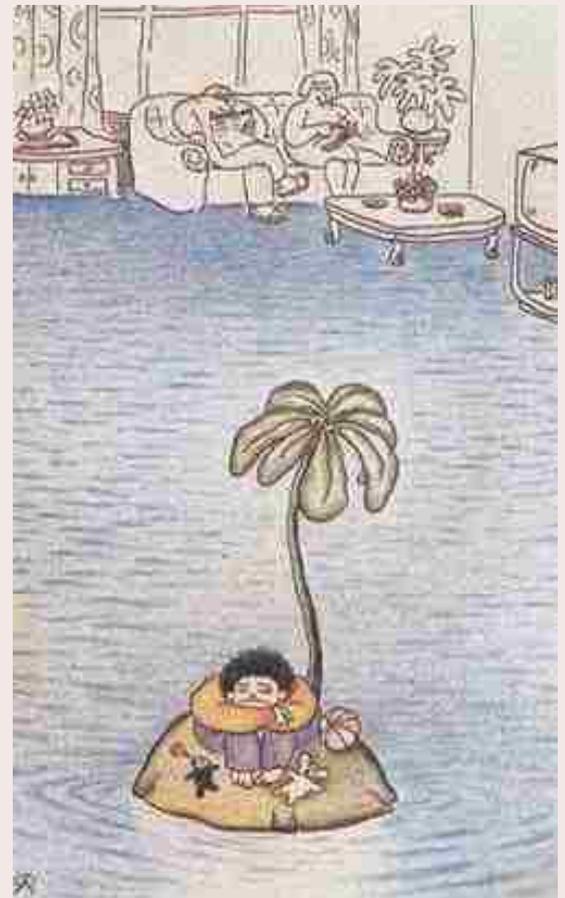
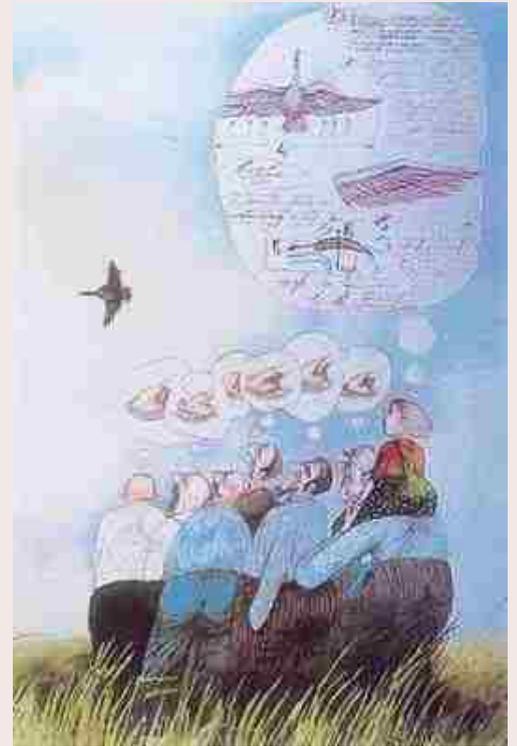
...los esquimales nacen ya con dientes?

Venir al mundo con un diente es algo excepcional en todas las razas humanas y, por supuesto, también lo es para los esquimales. Probablemente la creencia de que los niños esquimales nacen con un diente tenga mucho que ver con la legendaria fuerza de sus mandíbulas y piezas dentales, pues las utilizan constantemente en sus quehaceres diarios, hasta el punto de que mastican el cuero para ablandarlo. Para estas gentes, el hecho de que un bebé nazca con un diente le confiere un carácter mágico en el que juega un importante papel la sabiduría que se supone tendrá cuando crezca, y que puede marcar su destino en la comunidad. En este sentido, los dentados, de adultos, son respetados, hasta el punto de que algunos llegan a ser elegidos para dirigir el poblado.

...una fruta puede estropear a las demás?

El dicho popular de que una manzana podrida puede estropear las otras del cesto tiene su explicación científica. La maduración de los frutos, así como la caída de las hojas, está controlada por complejos sistemas bioquímicos de la planta. Cuando una manzana madura o cualquier otra fruta empieza a pudrirse, desprende entre otras cosas etileno. Este hidrocarburo funciona como un mensajero químico que acelera el proceso de maduración de los frutos próximos.

HUMOR



HUMOR

